



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: No somos delito : estigmas y contraestigmas en la criminalización de los jóvenes

Autores (en el caso de tesis y directores):

Verónica Díaz Ordoñez

Daniela Bilski

Christian Dodaro, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



NO SOMOS DELITO

Estigmas y contraestigmas en la
criminalización de los jóvenes.



Alumna: Diaz Ordoñez Verónica

DNI:35.835.658

Email: vdiazordonez@gmail.com

Teléfono: 011 15 59207571

Alumna: Bilski Daniela

DNI: 35.837.020

Email: danielabilski@gmail.com

Teléfono: 011 15 3096 6052

Tutor: Christian Dodaro

Agradecimientos	2
Palabras Preliminares	4
Introducción	6
Hip Hop: pasado, presente y futuro	10
Surgimiento en Latinoamérica y, específicamente, en Argentina.	10
Del rock chabón a la cumbia villera. Hoy, hip hop.	11
Marco teórico	14
Estado de la cuestión	18
1 - No es el fin, el problema son los medios.	23
1.1 Alcance de los medios elegidos	25
1.2 Nosotros existimos y no somos sociedad	28
1.3 Lo que a Clarín le sobra en cantidad, a La Nación le sobra en línea editorial	38
1.4 Conclusiones. Qué ves cuando me ves.	41
2 - Aunque digan que soy un bandolero donde voy.	48
2.1 Discursos que construyen muros	50
2.2 Los de “arriba” y los de “abajo”	59
2.3 Marcando diferencias desde la trinchera	64
2.4 Conclusiones. En primera persona: rapeando mi realidad.	67
3 - ¿Qué dicen ellos sobre ellos?	71
3.1 Rap para desmitificar	71
3.2 Festirap	76
3.3 Lo que sí somos	82
3.4 Conclusiones. Experiencia, arte y política:	86
4 Conclusiones. Cuando la mentira es la verdad.	89
Bibliografía	95

Agradecimientos

Vero:

A mi mamá, Edith Gladys Ordoñez, y a mi papá, Marcelino Armando Diaz, que me repiten hasta el cansancio que todo lo puedo. A mis hermanas que me completan: Carolina, Claudia y Guadalupe. Llega con esta tesina el primer título de universidad pública a la familia.

A mi pareja, Federico Forte, por la paciencia, los mates y la compañía perfecta. No sé cómo aguantaste lo enojada y cansada que llegaba a la noche tarde de cursar ni mis crisis previas a los finales.

A mis compañeros de cursada que hicieron de la facultad mi segundo hogar: Angel Gabriel Medina, Juan Francisco Lojo, Lorena Fernandez Bravo, Griselda Perez, Santiago Richarte y Gonzalo Olea Arriagada.

Agradezco el tutor increíble que encontramos, siempre presente, guiándonos y alentándonos durante todo el proceso. Gracias dodarix por soportar nuestra angustia del tesista.

A mis compañeros de trabajo que me cubrieron y me soportaron las ausencias, los despistes, y los muertos que dejaba cada vez que estaba estudiando: Noelia Rubino y Hernán Fernández.

A Dani, que la volví loca durante todo el proceso y resultamos ser una combinación perfecta. Cuando una estaba nerviosa, la otra estaba tranquila. Lograste traducir y entender cuantas ideas sueltas volcaba en el documento, gracias por cada momento de este largo año que trabajamos juntas en la tesina.

Dani:

A mis padres, Julio Bilski y Teresa Rito por siempre apoyarme e impulsarme a que termine la carrera y apueste a la educación en la universidad pública.

A los los compañeros que me crucé en casi ocho años de cursada y me ayudaron a transitar este camino entre mates, risas, trabajos prácticos y muchos textos. En especial, al gran Moche (Elías Gerónimo): gracias por tu constante palabra de aliento, el aguante para seguir y por unir gente de Fsoc en cada asado.

Al enorme tutor que tuvimos, Christian. No alcanzan las palabras de agradecimiento por tu compromiso con este tema y con nosotras, por hacer simple lo que creímos complejo y por seguimos paso a paso trabajando en conjunto (respondiendo consultas inclusive a cualquier hora del día, genio!).

A mi compañera de tesina, Vero. No hubiera sido lo mismo sin vos, me super bancaste. Qué bueno que pude cruzarte, conocerte y compartir esta gran instancia académica con vos, sos lo más!

A todos mis amigos, que me transmitieron buenas vibras y me bancaron con los nervios de cada parcial o final y entendieron cada fin de semana que no pude salir para quedarme estudiando.

Palabras Preliminares

El 2016 fue un año que comenzó con cambios importantes: el 7 de enero el Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad, en la causa “Vera”, falló habilitando a la policía para que ejecute detenciones arbitrarias en la vía pública sin más motivo que la averiguación de antecedentes, en el medio del proceso de traspaso de la Policía Federal a la Policía de la Ciudad de Buenos Aires.¹ Un poco más de un mes después, el 17 de febrero, el Consejo de Seguridad Interior, que reúne a todos ministros del país de los que dependen las fuerzas de seguridad provinciales en conjunto con el Ministerio de Seguridad de la Nación, anunció un nuevo Protocolo de Actuación en las Manifestaciones Públicas, donde ante una protesta social la liberación de las calles para su libre circulación pasaba a ser prioridad, dejando en segundo lugar el proceder a vías de negociación con los actores sociales que se encontraran en protesta.

Así comenzaba el año con comunicaciones claras, tanto desde el Poder Ejecutivo, cuanto desde el Poder Judicial sobre una nueva etapa política abierta con el inicio del nuevo gobierno. Había una percepción sobre la inminencia de importantes cambios, con su respectivo retroceso en derechos humanos y un avance de las fuerzas de seguridad. A esto podríamos sumar la percepción de una serie de discursos a favor de la represión, de la criminalización de la juventud, de la estigmatización del trabajador estatal, y de los actores sociales y políticos que estuviesen asociados con el anterior gobierno.²

Este nuevo panorama político y social, necesario para llevar adelante un cambio en la política económica, dejaba de relieve el interrogante sobre desde qué lugar se podría responder y discutir a las instituciones del Estado así como a la agenda pública generada desde los medios de comunicación, a estos discursos que acompañaban y abrían camino a un recorte en derechos humanos y de una profunda estigmatización de sectores populares.

En el medio de estas novedades que nos generaban ruido, porque al fin y al cabo eran percepciones que necesitaban un análisis y verificación científica, fue que nos encontramos con los festivales “Mi cara, mi ropa y mi barrio no son delito” como respuesta a la violencia institucional que ya se vivía y que prometía ir en escalada. Con estas expresiones

¹ Análisis del fallo por parte del CELS: Un fallo que habilita la auto-regulación y la discriminación policial. (7 de enero de 2016). Centro de Estudios Legales y Sociales. Recuperado de <https://www.cels.org.ar>

² Para profundizar sobre la estigmatización del trabajador estatal, ver Lojo, Juan; Abeyá, Laura. [La Descamisada]. (2018, Febrero 13). Ñoquis. El Cambio en el Estado. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=NZ0XC8BXXeU>

culturales, que veíamos como una respuesta (entre muchas otras) a la criminalización de la juventud como discurso dominante, fue que pensamos que nuestra unidad análisis no podía acotarse sólo a los festivales como respuesta a algo, sino que también era necesario, primero salir de la percepción y realizar un análisis de a qué respondían. Es decir, qué representaciones se construyeron desde los medios de comunicación sobre los jóvenes de sectores populares durante el mismo año en que se realizaron los festivales.

Esta fue, a grandes rasgos, la hoja de ruta con la cual nos encontramos durante el año 2016 y, a partir de la cual comenzamos a trabajar para poder hacer nuestra tesina de investigación y preguntarnos si es posible discutir y negociar estigmas a través de una intervención cultural.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es realizar un análisis de los modos en que las intervenciones culturales permiten discutir estigmatizaciones. Abordaremos como unidad de análisis las representaciones que producen los medios sobre los jóvenes y la experiencia de los festivales “Mi cara, mi ropa y mi barrio no son delito” durante el 2016 en Capital Federal como forma de discutir esas representaciones.

Tal como se describe en una ya amplia bibliografía (Rodríguez y Cebrelli, 2013; Calzado, 2006) desde hace más de dos décadas pesa sobre los jóvenes populares una estigmatización sobre su peligrosidad y su asociación a la delincuencia. Ello constituye un modo de dificultarles el acceso a la educación, al mundo laboral y a la cultura.

En el “Monitoreo de Programas Noticiosos de Canales de Aire de la Ciudad de Buenos Aires” de la Defensa del Público, correspondiente al análisis de las noticias del 2016, resaltaron la preponderancia de la policialización de la niñez y adolescencia: Del total de 473 noticias en que el tópico “Niñez y Adolescencia” fue consignado, el 48,4% tuvo algún tipo de asociación (primaria, secundaria o terciaria) con el tópico “Policiales e Inseguridad”.³

En el mismo análisis también encontramos que en las noticias donde niñez y adolescencia se encontraban asociados a Policiales e Inseguridad, se asociaba la criminalidad con la pobreza por el lugar de residencia. Se recurría a resaltar la condición etaria del detenido y se editorializaba en torno al recurrente debate mediático sobre la necesidad o no de bajar la edad de imputabilidad.

La concepción representacionista se visibiliza en los casos de cobertura de hechos de inseguridad al naturalizar qué se entiende por seguridad y considerar que aquello publicado por los medios refleja hechos dejando a un lado la capacidad constructora de los relatos y las imágenes. (Calzado, 2006: 38)

Este es el escenario de los programas noticiosos emitidos por los canales de aire de gestión pública y privada de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Completamos este panorama enfocándonos en los medios gráficos (La Nación y Clarín) para analizar y entender de qué manera es representada la juventud desde los mismos y si las construcciones mediáticas

³ Defensoría del Público. (2016). Monitoreo de Programas Noticiosos de Canales de Aire de la Ciudad de Buenos Aires (4). Recuperado de <http://defensadelpublico.gob.ar>

que se realizan nos permiten hablar de narrativas que contribuyen y cristalizan estigmas sobre los jóvenes.

El conocido “es verdad, lo vi en la tele”, acentúa la identificación del sujeto con el medio, dando a la representación cartas de realidad, fortaleciendo el contrato que une audiencia y medio pero, en este caso, el contrato ya no se funda en la creencia o en el entendimiento, sino en la visión. La primacía del ver sobre el creer le da a la representación mediática –y en especial a las audiovisuales un estatuto de doble espectacularidad que produce el efecto de invisibilizar la mediación. (Cebrelli y Rodríguez, 2013: 93)

Con respecto a los festivales, los mismos surgieron como una forma de poner en discusión esos estigmas y tenían una periodicidad mensual. Mes a mes iban rotando de barrio donde se realizaban. Geográficamente se elegían barrios marginados de la Capital Federal, como por ejemplo: Bajo Flores, Soldati, Barracas, Barrio Mitre. En los encuentros se reunían jóvenes de diversos barrios ya fuera para rapear, cantar, bailar o grafitear; es decir que era un espacio donde compartir expresiones culturales propias del hip hop. Desde la organización del evento, lo presentan como construido “desde y para los barrios” realizando un recorte de identidad barrial. Una construcción propia “que viene de abajo” y en su contraparte no viene construido “desde arriba” sino que, incluso, se propone discutirlos.

A modo de contextualizar espacial y temporalmente el interés en una actividad cultural del género hip hop y no en otro, es debido a la popularidad que empezó a tener el género, sobrepasando lo estrictamente musical ya que el hip hop incluye rap (expresiones orales, recitadas o cantadas), Djoking (expresión musical/instrumental), breakdance (estilo de baile propio del género, expresiones corporales) y graffitis (especialmente volcada al espacio público, de tipo visual, realización de pinturas/murales). La visibilidad que comenzaron a tener encuentros y artistas del hip hop en los medios de comunicación a nivel nacional, así como expresiones artísticas en espacios públicos, ya fuera en transportes públicos o en plazas y parques, dan cuenta de una emergencia del género, y una selección de los sectores populares por esta subcultura para narrar sus vivencias como en los ‘90 fue el rock chabón, y en el 2000 fue la cumbia villera.

Dentro del género hip hop, en el rap se encuentra el subgénero de protesta/contestatario, diferente del freestyle/improvisación. En este subgénero, en el marco de los festivales nos interesa analizar cómo, a través del hip hop, se discuten los estigmas que pesan sobre los jóvenes de los sectores populares.

Esta tesina se encuentra enmarcada dentro del eje temático de las expresiones culturales como forma de discusión de estigmas. Como mencionamos más arriba, nuestra **unidad de**

análisis se enfoca en las representaciones que producen los medios Clarín y La Nación de enero a diciembre del 2016 sobre los jóvenes y la experiencia de los festivales “Mi cara, mi ropa y mi barrio no son delito” en 2016 (de enero a diciembre también) en Capital Federal como forma de discutir esas representaciones.

Nuestra **pregunta de investigación** indaga si es posible que un estigma sea discutido y negociado a través de una intervención cultural. Nuestro **objetivo** es comprender cómo se discute y se negocia el estigma en los festivales "Mi cara, mi ropa y mi barrio no son delito". A su vez, intentamos reconstruir el modo en el que los jóvenes de sectores populares que participan y son protagonistas de los mismos generan nuevas herramientas culturales para sus interacciones cotidianas y/o formas de organización colectiva.

La investigación está organizada a partir de una estructura de tres ejes, los cuales se dividen en capítulo 1, 2 y 3 respectivamente:

- Qué se dice y hace sobre ellos
- Qué dicen ellos sobre el estereotipo del joven de sector popular
- Qué dicen ellos sobre ellos

En primer lugar, el recorrido planteado busca responder cómo son las representaciones que producen los medios sobre los jóvenes de sectores populares a partir de un análisis de medios gráficos.

Más adelante, avanzaremos sobre qué dicen los jóvenes de sectores populares. En este punto, la palabra de participantes y organizadores de los festivales sobre las representaciones que se producen en los medios. En esta segunda parte de la investigación buscaremos responder a esta pregunta a partir de entrevistas en profundidad y observación de las intervenciones. Es importante aclarar que los nombres reales de todos los testimonios citados en esta tesina han sido reemplazados con fines académicos.

Por último, indagaremos sobre la experiencia de los festivales como una forma de activismo cultural en donde se logra la producción de un relato propio, utilizando nuevamente la metodología de entrevistas en profundidad y observación de las intervenciones.

Seleccionamos esta unidad de análisis dado que en los festivales se realizó foco en el estigma de la peligrosidad de los jóvenes de sectores populares, tanto desde el nombre del festival como desde los raps que allí se expresaban. Además se llevaron adelante como propuesta de ocupación del espacio público: todos se realizaron en plazas o parques como uso y reclamo de su derecho a la libertad de las expresiones culturales. El motivo de esto

son las diferentes experiencias en las cuales jóvenes que rapean en transporte público o en esquinas del barrio suelen ser interpelados por la fuerza pública para que se vayan o

“circulen”. Es una actividad no lucrativa y desde la organización de los festivales definen su objetivo de la siguiente manera: “Buscamos promover la auto organización de los jóvenes, el desarrollo de proyectos colectivos y el cruce entre la cultura, el trabajo social y político en el territorio”.

La iniciativa responde a las preguntas: “¿Cómo protegernos del avasallamiento de la policía, de la imposibilidad de estar y disfrutar en el barrio con los pibes?”. Los festivales son un vehículo de expresión para una realidad que en los barrios humildes parece ser moneda común: la violencia institucional. Hay un otro del que se habla en los festivales, y ese otro es la policía.

El nombre de los festivales está asociado a la campaña nacional contra la violencia institucional del 2012: “Mi cara, mi ropa y mi barrio no son delito”. La campaña es una iniciativa conjunta del Ministerio de Seguridad Nacional, CELS, el defensor del Pueblo de la provincia de Buenos Aires y Movimiento Evita, la misma se lanzó el 12 de Junio del 2012 en el Congreso Nacional y pone foco en visibilizar los roles de las fuerzas de seguridad que en numerosas ocasiones apuntan a represiones y detenciones arbitrarias así como prácticas de gatillo fácil.^{4 5}

Se debe insistir en que todos los sectores de la sociedad tienen el privilegio de defender sus derechos y no de unos sobre otros. Una salvedad al respecto: La campaña nacional contra la violencia institucional fue promovida por el Estado Nacional. Esto significa que podemos encontrar contradicciones dentro del propio Estado. Las mismas se multiplican si ampliamos la mirada buscando unidad entre sus diferentes niveles. Incluso entre ministerios, secretarías de otros ministerios, y en combinaciones entre poderes (legislativo, ejecutivo, judicial), niveles (nacional, provincial, municipal) y tipo de instituciones (ministerio, secretaria, fiscalía, etc).⁶

El festival también es un espacio de contención y de información. Buscaron, a partir de la música, compartir la voz y crear un espacio de expresión. El conjunto de las características

⁴ Presentan Campaña Nacional contra la Violencia Institucional. (12 de Junio 2012) Parlamentario. Recuperado de <http://www.parlamentario.com>.

⁵ Giuliana Sordo (8 de mayo de 2015). Día Nacional de la lucha contra la Violencia Institucional: la importancia de visibilizar una realidad oculta. La primera piedra. Recuperado de <https://www.laprimera piedra.com.ar>.

⁶ Sobre la toma de posición del Estado frente a una problemática social, Ozlak y O'Donnell en “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación” hacen mención sobre estas posibles contradicciones internas: “De aquí que la toma de posición no tiene por qué ser unívoca, homogénea ni permanente. De hecho, suele ser todo lo contrario, y las precisiones que estamos tratando de introducir aspiran a facilitar el manejo conceptual de las ambigüedades y variaciones involucradas”(Ozlake y O'Donnell, 1984: 15).

que rodean a estos festivales los hace un caso interesante para investigar la problemática elegida.

Hip Hop: pasado, presente y futuro

Antes de avanzar sobre los ejes de análisis, creemos que es importante realizar mención sobre el origen del hip hop, su surgimiento en latinoamérica y, específicamente en Argentina; dado que es desde expresiones culturales propias del Hip Hop que los festivales se definen. Por otro lado, creemos que la mirada histórica es importante: sin entender de dónde venimos, tendríamos una mirada sesgada sobre el presente y el futuro. El auge de un género cultural como medio de contestación a un orden establecido es un fenómeno que ya ha sucedido anteriormente, por esto es que realizaremos mención sobre el rock chabón de antes de ayer, la cumbia villera de ayer, y el hip hop de hoy.

Surgimiento en Latinoamérica y, específicamente, en Argentina.

Una primera aproximación a los orígenes de la cultura hip hop nos remonta a los años 70' en Estados Unidos cuando el distrito del "Bronx" en Nueva York sufrió un abandono en su interior debido a la crisis socioeconómica que afrontaba el país y las desfavorables políticas (recortes en educación, salud y desempleo generalizado) implementadas por el gobierno federal para los sectores más marginados. Éstos últimos prácticamente no fueron parte de la agenda, es decir, no se ocuparon de ellos en el período y dejaron de invertir en su bienestar. El punto más alto de esta crisis fue cuando el Bronx "estuvo en llamas": más del 40% del barrio resultó quemado y en su mayoría los mismos propietarios de las viviendas incendiaron sus casas (que se desvalorizaban) para así poder cobrar un seguro. En este contexto de extrema vulnerabilidad del Bronx es que nace el hip hop con influencias del funk y el soul, construyendo una estética con elementos propios: DJs, breakdance, beatbox, graffitis, vestimenta, colores llamativos, rap. Esta cultura nace para manifestar y denunciar social y políticamente el sistema dominante que los somete a la discriminación, la exclusión y la desigualdad de oportunidades. El rap como modo de recitar es un método de lucha y de reivindicación social en cada rima, es una canción de protesta.

El auge del hip hop se extendió poco a poco a otros países hasta convertirse en una de las culturas más populares del mundo. En los años 80' aterrizó en latinoamérica y, específicamente en Argentina se popularizó a principios de los 90' durante el menemismo con precursores que comenzaban a sentar las bases en la escena como Mike Dee, Frost y

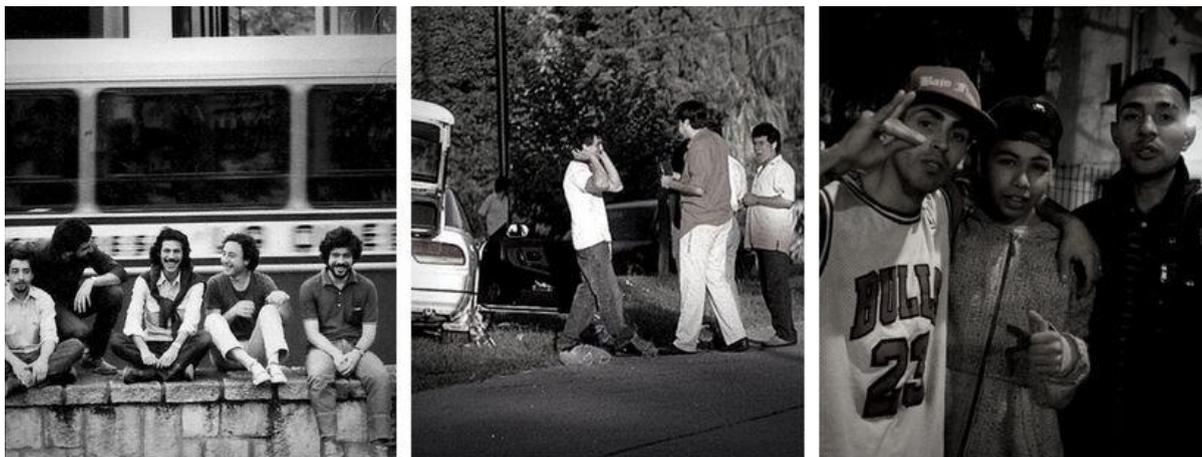
Jazzy Mel (en esos años también surge el Sindicato Argentino del Hip Hop, una agrupación musical que tenía el propósito de difundir el Hip Hop en Argentina).

Las políticas neoliberales llevadas adelante por el gobierno de Menem generaron la reapertura de los mercados internacionales luego de la censura de la dictadura militar (en la que tanto la cultura nacional e internacional sufrió una dura represión por parte del gobierno dictatorial). Esta situación permitió el ingreso de discos y la experimentación de nuevos ritmos que no se escuchaban en el país y que ya estaban en auge en el exterior. Así como en sus inicios en el Bronx de Nueva York en Estados Unidos, con el hip hop en las calles, los parques y los barrios más desfavorecidos, hoy el conurbano bonaerense es el lugar que más desarrolló dicha estética de la cultura popular. Uno de los modos actualmente más elegido para practicar rap es el "freestyle" en el que juega la improvisación de la rima en primer plano e invita a todos a enseñar y participar:

La escena del freestyle –que se mueve paralela pero independiente del rap como producto musical– tuvo su momento de mayor exposición en 2013 cuando otro argentino –Dtoke (Rafael Calzada, 1986)– ganó la final internacional, que ese año se hizo en Buenos Aires en un Malvinas Argentinas estallado de gente. Hoy es mucho más común encontrarse en la calle una ronda de freestyle que una de breakdance (que sigue activo y profesionalizado): hay batallas de todos los tamaños en todas las ciudades probablemente los fines de semanas; sin ir más lejos Dtoke es uno de los creadores del Halabalusa, la competencia callejera que más creció en el último tiempo, con sede en la estación de tren Claypole, pleno conurbano. (Ortelli. Micaela. Relatos Salvajes. 18/01/2015. Página 12)

Del rock chabón a la cumbia villera. Hoy, hip hop.

Conurbano bonaerense, calles, jóvenes, líricas de denuncia y de protesta, tinte carnavalesco. Todos estos elementos se reúnen respondiendo en diferentes coyunturas y con variados formatos, pero con un objetivo en común: elevar la voz y contar lo que sucede ahí mismo, en los barrios.



Tres esquinas, tres formas estéticas en donde lo que sigue existiendo es la capacidad de los jóvenes de encontrarse. De izquierda a derecha: Beletti, Esteban. Fotografía. 1982 / Franco Vera, Fotografía, 2006 / Gonzalez, Josefina. Fotografía, 2016.

El rock chabón fue el autodenominado “rock barrial” o “rock cabeza” que se popularizó en los años 90’ en Argentina, con el retorno y la consolidación de la democracia. Los grupos etarios más jóvenes encontraron en este subgénero musical un refugio en el que comenzaron a manifestar lo que pasaba en su cotidianidad (lo que “era” y lo que “ya no era”, muchos desfavorecidos con las políticas económicas y sociales menemistas) y lo que pasó en experiencias pasadas, con la represión de la dictadura militar.⁷ Estos jóvenes vieron la oportunidad de construir un nosotros más cercano, contestatario, cuidando las producciones independientes y lejos del rock que relacionaba fama y masividad dentro de la industria cultural.

Por este motivo, entendemos el rock chabón como una propuesta alternativa dentro del rock nacional porque si bien ambos hablaban en contra del sistema, el primero lo hacía con claras diferencias: el foco estaba en contar el día a día de quienes fueron excluidos de ese sistema con cierta nostalgia de un pasado en que al menos había trabajo y de las consecuencias de las políticas neoliberales (aumento de la desocupación, pobreza, delincuencia, privatización de servicios):

Como ya lo sugería la interpretación ‘pro ladrones’ de la canción ‘todo preso es político’, el rock chabón se identificaba con los marginales reclamando un lugar para ellos, lamentaba el fin del mundo del trabajo y protestaba más que por el exceso de integración (que angustiaba a las primeras generaciones del rock nacional tanto como a los hippies -tomados como categoría

⁷ El rock chabón fue así, en buena parte, un invento de las escuchas y selecciones del público, casi a contrapelo de las intenciones de los músicos. Es por eso que el rock chabón no fue inicialmente un género del rock definido por una regla musical o letrística (...)” (Semán, 2005: 65).

global-) por el déficit de la misma, por la fractura social que había traído lo que luego llamaríamos 'el neoliberalismo'. (Semán, 2005: 67-68)

Su práctica, como intervención estética, también fue distinta: Se alineó con la llamada "cultura del aguante" que en principio tenía su lugar el fútbol. En los recitales se materializó con banderas (muchas de ellas dando cuenta del barrio del que venían), cantitos que arengaban, bengalas, es decir, el público tuvo mayor protagonismo dentro de la escena en vivo.

El protagonismo que tuvo el rock chabón durante los '90, rotó hacia la cumbia villera a finales de los 90' y principios del 2000.⁸ Los primeros y mayores exponentes de este estilo fueron Damas Gratis, Yerba Brava, y Pibes Chorros. Al igual que el rock barrial, la cumbia villera adoptó líricas crudas y directas (el llamado "lenguaje callejero") para relatar problemas urbanos en un contexto socioeconómico neoliberal que continuaba acentuando la desigualdad entre sectores: los más golpeados seguían siendo los barrios humildes y la conformación de villas de emergencia crecía paulatinamente. En "Cumbia villera: avatares y controversias de lo popular realmente existente", Pablo Semán analiza este fenómeno en todas sus aristas y de qué manera entender que para lo que muchos fue un "insulto" a la música, con letras groseras y carentes de sentido, para otros fue su posibilidad de afirmación en una coyuntura que los tocaba de cerca:

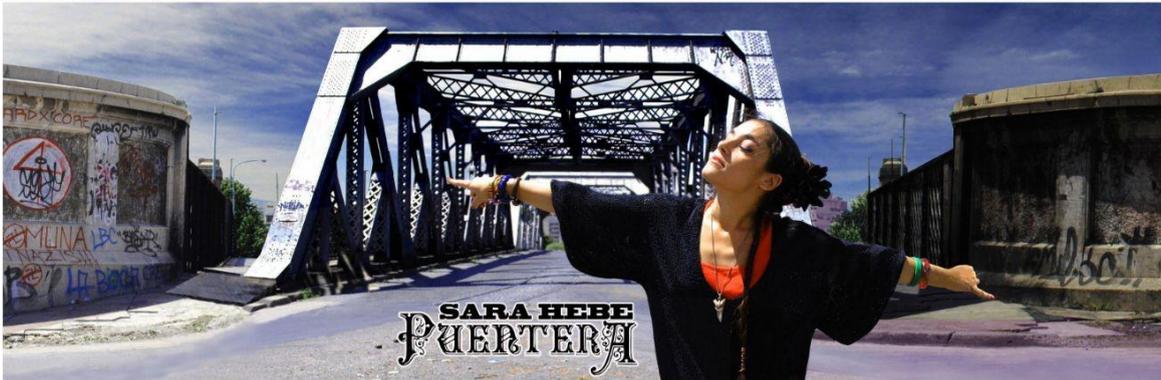
La cumbia se baila pero no se permanece indiferente a sus letras, da lugar a diversión a través de la música y la letra; pero también, a través de ellas, da lugar a una mirada, a una forma de distancia y asombro. (Semán, 2012: 157)

Como mencionamos en el apartado anterior, si bien el hip hop surgió a finales de los 90' y se expandió desde el Gran Buenos Aires, hoy por hoy, su estética ganó espacios públicos en los que en décadas anteriores no se mezclaba: por ejemplo, todos los días podemos escuchar jóvenes en los subtes que rapean sus propias composiciones y también juegan con la improvisación. Hay cada vez más "movidas" en los barrios para que se sumen a participar, la voz se alza cada vez más fuerte y la denuncia es tanto más clara.

Sara Hebe, la última explosión del under, vino de Trelew y escribió (y rapeó sobre cumbia) contra el desalojo de un edificio porteño como el rock hoy no podría o no se ocupa. Su compatriota Asterisco, también mudado a Capital, es uno de los MCs actuales con discurso más definido y combativo (nombra políticos y causas concretas, como la de los petroleros de

⁸ El término fue adoptado por el disco "Cumbia Villera" de Yerba Brava publicado en 1999.

Las Heras, pero su lucha es contra la violencia institucional en todas sus manifestaciones).
(Ortelli Micaela. 18/01/2015, "Relatos Salvajes", Página 12).



[Bea Carlessi y Sailorpaol]. (Argentina, 2012). Tapa de álbum "Puntera" de Sara Hebe.

A su vez, los compositores no se quedan en estructuras tradicionales sino que se sirven de elementos de diferentes géneros musicales (rock, cumbia, folclore, electrónica, entre otros) para innovar en su arte pero siempre manteniendo el rap como modo de recitar y contar historias.

En línea con este recorrido, Pablo Semán reflexiona acerca de cómo se cruza el intercambio cultural y cómo el criterio de legitimidad que tenía el rock en un primer momento entró en jaque en los últimos años:

No es que no aparecieron nuevas bandas, más bien lo que cambió es la relación de los sujetos con la música tanto para producirla como para escucharla. Me parece que en buena parte se acabó esa cosa del rock nacional argentino como equivalente a música de los jóvenes. Esa correspondencia fue creciendo desde los ochenta y los noventa hasta casi los 2000, pero después cambió porque el gusto de los jóvenes se pluralizó. (Juan Manuel Granja, 01/08/2016, Pablo Semán: «Se rompió la biunivocidad jóvenes-rock», El Telégrafo. Recuperado de <https://www.eltelegrafo.com.ec>)

Marco teórico

Para dar cuenta del modo en que los medios configuran la representación de los jóvenes de sectores populares, partimos de la noción de estigma producida por Erving Goffman ha definido esta categoría como un "atributo profundamente desacreditador" (Goffman, 1963). En su obra "Estigma. La identidad deteriorada", Goffman explica

Mientras el extraño está presente ante nosotros puede demostrar ser dueño de un atributo que lo vuelve diferente de los demás (dentro de la categoría de personas a la que él tiene acceso) y lo convierte en alguien menos apetecible, menospreciado. Un atributo de esta naturaleza es un

estigma, en especial cuando él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito amplio.
(Goffman, 1963: 12)

Incluso, remarca Goffman, ese individuo podría haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social pero este rasgo desacreditador se impone a la atención y provoca alejamiento, corre a segundo plano el resto de sus atributos. Funciona como disciplinador estructural ya que este tributo los deshumaniza, se abre el juego a la discriminación reduciendo en la práctica sus posibilidades de vida.

Por su parte, Grimson también refiere al estigma en “Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad” desde categorías clasificatorias e identitarias que generan aceptación, rechazo, sentidos positivos y negativos con relación a cada grupo social y la cultura interna que experimentan y comparten. Según Grimson, el estigma se asume, se negocia y se resignifica (Grimson, 2011).

En el artículo “¿Puede invisibilizarse el subalterno? Algunas reflexiones sobre representaciones y medios” de María Graciela Rodríguez y Alejandra Cebrelli nos permite abordar el concepto de estigma recuperando la noción de representación social desde las grandes maquinarias mediáticas con relación a los grupos subalternos. Creemos importante tenerlo en cuenta para el análisis que llevaremos adelante en el siguiente capítulo.

Resulta imprescindible preguntarnos sobre el efecto de transparencia de las representaciones mediáticas, en tanto opaca las ‘distorsiones’ maquínicas y los atributos de autoridad que permiten que ‘alguien’ o ‘algo’ pueda o no ser representado; en ese caso, de qué manera y, más importante aún, si recibe el atributo de sujeto o de objeto en el proceso de representación.
(Rodríguez y Cebrelli, 2013: 10)

También consideramos que el texto “Elementos para el análisis del tratamiento del caso Blumberg” de Mercedes Calzado, nos sirve para tener en cuenta de qué manera elaborar el análisis de los discursos que se construyen mediáticamente en torno al concepto de inseguridad y delito, cómo son configurados los hechos o actores en juego en cada noticia logrando ubicar en espacio y tiempo la producción de este tipo de discursos.

Ahora bien, ¿el caso Blumberg y sus reacciones son únicamente símbolos de estos tiempos de inseguridad? ¿O tienen más que ver con contextos históricos más amplios y procesos de instalación de estados de conmoción social que no necesariamente se vinculan con el aumento de los índices de delito?. (Calzado, 2006: 24)

Tomamos el cuestionamiento de Calzado y enmarcamos estos procesos de estigmatización desde las directrices que Stuart Hall elabora en “Notas sobre la deconstrucción de ‘lo

popular” en donde describe la cultura popular como la cultura de los oprimidos y los excluidos, con un opuesto que tiene el poder cultural de decidir qué corresponde y qué no, “... esa otra alianza de clases, estratos y fuerzas sociales que constituye lo que no es «el pueblo» y tampoco las «clases populares»: la cultura del bloque de poder”. Y siguiendo esta idea que caracteriza al campo de la cultura popular de la siguiente forma:

La cultura popular es uno de los escenarios de esta lucha a favor y en contra de una cultura de los poderosos: es también lo que puede ganarse o perderse en esa lucha. Es el ruedo del consentimiento y la resistencia. Es en parte el sitio donde la hegemonía surge y se afianza. (Hall, 1984: 11)

Esta definición del campo popular nos sirve para ubicar el estigma de los jóvenes de sectores populares dentro de las disputas de poder que se dan en la sociedad y en el campo de la cultura. Una disputa por representaciones y sentidos que construyen hegemonía. ¿Cuál es el rol que ocupa de este estigma en la lucha por la hegemonía? ¿Qué vienen a legitimar los discurso que asocian a este sector con la inseguridad, la delincuencia y la violencia? Pueden ser formas de legitimación a una vigilancia de hecho hacia los sectores populares por parte del bloque de poder: las cámaras en la vía pública, la presencia policial, el coartar los derechos de un sujeto peligroso en pos del más poderosos.

Sobre este rol del estigma Goffman detalla:

La estigmatización de aquellos que presentan malos antecedentes morales puede funcionar claramente como medio de control social formal; la estigmatización de aquellos que pertenecen a ciertos grupos raciales, religiosos y étnicos funcionan como medio para eliminar a estas minorías de las diversas vías de la competencia. (Goffman, 1963: 161)

Pero los discursos del bloque de poder, de los medios de comunicación incluidos, no son los únicos. Al respecto también Mario Margulis en “Acerca de la cultura popular” considera que la misma puede ser lenguajes, canciones, disposiciones para la comunicación, y el encuentro entre semejante, sean tácticas para la solidaridad o para el enfrentamiento: “... pero los productos de la cultura popular incluyen, generalmente, una cualidad semántica que los hace reconocibles por el propio grupo cultural” (Margulis, 2010). Ante una agenda mediática en donde los jóvenes de sectores populares aparecen mayormente estigmatizados, resulta necesario generar discursos propios que discutan ese estigma.

Tomando en cuenta que el colectivo estigmatizado son *jóvenes*, consideramos importante problematizar la construcción de la figura “juventud”, pensar cómo está compuesta esta categoría ya que según cómo la estimemos serán las palabras claves que utilizaremos en

los buscadores de los diarios, impactando en el corpus considerado a estudiar. Para esto creemos pertinente el análisis que hace Rosana Reguillo en “Emergencia de culturas juveniles” sobre la misma en donde señala que la categoría construida de juventud no es neutra, da cuenta de la manera en que diversas sociedades perciben a ciertos actores sociales, además de ser productoras *del mundo*. A raíz de esto, la autora remarca la configuración de miedo que socialmente se experimenta ante ciertos grupos y espacios sociales tiene estrecha vinculación con el discurso de los medios, el cual genera una marca sobre los sujetos de quienes hablan:

Mediante estas operaciones, ser joven equivale a ser ‘peligroso’, ‘drogadicto o marihuana’, ‘violento’; se recurre también a la descripción de ciertos rasgos raciales o de apariencia para construir las notas. Entonces, ser un joven de los barrios periféricos o de los sectores marginales se traduce en ser ‘violento’, ‘vago’, ‘ladrón’, ‘drogadicto’, ‘malviviente’ y ‘asesino’ en potencia o real. (Reguillo, 2000: 32)

Sobre el concepto de juventud, Margulis en “La juventud es más que una palabra” considera también que esta categoría alude a fenómenos existentes, además de la dimensión simbólica la misma debe ser analizada desde otras dimensiones: “...*se debe atender a los aspectos fácticos, materiales, históricos y políticos en que toda producción social se desenvuelve*” (Margulis, 2008).

También nos parece pertinente retomar a Sergio Caggiano en su texto “Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires” en donde aborda las estigmatizaciones que se producen en el espacio urbano de la ciudad de Buenos Aires debido a la inmigración boliviana y que generan diferencias y desigualdades en un nivel espacial, social y cultural.

Para analizar el modo en el que, desde expresiones culturales, puede discutirse el estigma tomaremos como referencia la investigación de Dodaro en el apartado “Un terreno de tensiones. Territorio, estética, política y comunicación popular” de “Arte de clase, estética de calles” (Dodaro, 2012). En la misma aborda las diferentes intervenciones artísticas llevadas adelante durante la década del 90 por grupos de activismo cultural, en las cuales los objetivos de las intervenciones exceden la realización de la propuesta artística buscando generar símbolos y relatos propios con la intención de lograr visibilidad, reconocimiento y adquisición de derechos, un tema pendiente en la agenda pública. Estas intervenciones además son estudiadas realizando foco en cómo los activistas culturales logran problematizar los procesos de producción y circulación social de sentido, en especial las construcciones que se realizan desde los medios masivos de comunicación. Nos parece

interesante recuperar la siguiente observación de Dodaro para entender cómo interactúan al mismo tiempo múltiples actores (instituciones, medios, estructuras, etc.) en un marco de disputas de sentido, de representaciones, de apropiación del espacio, de derechos, comunicación y cultura:

El estudio del activismo cultural no se centra en observar sólo “la toma de la palabra” de forma disruptiva, sino también los pasos previos: el trabajo por elaborar dispositivos y discursos capaces de dotar a los grupos de una palabra propia, y de los medios para que esa palabra sea escuchada. Y los pasos posteriores: “implican el sostenimiento de esa palabra y la incipiente institucionalización o estabilización de la misma; es decir, la conformación del grupo cultural como grupo político. O político-cultural. (Dodaro, 2012)

Siguiendo con la investigación de Dodaro en “Arte de clase, estética de calles”, nos parece oportuno mencionar su aporte en torno al concepto de “polifonía negociada” que propuso a partir de la “polifonía regulada” acuñada por Bakmas y Luchesi (2008). Ésta última aborda el rol de los medios masivos acerca de cómo pueden dar cuenta de una pluralidad de voces para que el espectador construya sus opiniones al respecto, pero sin perder el mando del mensaje: “la polifonía regulada opera sobre el lenguaje dando a su poseedor un control cada vez más fuerte como director de diferentes voces” (Bakmas y Luchesi, 2008:251). Dodaro discute este concepto con el ejemplo de los videos producidos por Argentina Arde y habla de polifonía negociada para entender de qué manera los jóvenes no sólo alzan la voz sino que también construyen y comparten otros relatos con su público como contracara de los sentidos establecidos que producen y circulan en los medios.⁹

La polifonía negociada es una noción con la que podemos aproximarnos al estudio de los procesos de circulación cultural desde los modos en que los activistas culturales construyen representaciones y ensayan estéticas y otras relaciones y vínculos con sus audiencias. (Dodaro, 2012: 54)

Estado de la cuestión

Martinuzzi (2011), en “Representaciones mediáticas de ‘la juventud en situación de delito’. Lo policial como marco de inteligibilidad para las culturas juveniles contemporáneas” analiza las representaciones mediáticas sobre la juventud en conflicto con la ley que construye el periodismo en Argentina, la investigación tuvo como corpus los tres diarios con mayor tirada mensual en papel y que cuentan con versión digital de las ciudades capitales de las

⁹ Argentina Arde nace el 20 de enero de 2002, como un colectivo de colectivos de contrainformación que tiene cuatro comisiones: Video, Fotografía, Prensa y Arte (Arte Arde).

provincias que componen la Región Centro: el diario El Día (La Plata-Bs As), La Voz del interior (Córdoba) y La Capital (Rosario- Santa Fe), tomando el periodo de tiempo desde abril a noviembre en 2010. Nos parece pertinente considerar dicha investigación dado que en la misma se entiende a los “jóvenes en situación de delito” como una construcción mediática en la cual los jóvenes son visibilizados transgrediendo las normas penales y siendo las agencias del orden y el control social las encargadas de advertir y marcar dicha transgresión. Martinuzzi toma en cuenta el mapa de medios vigente al momento de la investigación a fin de dimensionar el alcance real de los medios gráficos analizados, lo cual nos parece importante tomar en cuenta dado que, cuando un medio en realidad es dueño o está asociado a otros medios, sean gráficos también o de otro tipo, el discurso circula amplificado por la diversificación de dispositivos administrados por una cantidad limitada de actores. La diversificación y la concentración influyen en la intensidad de los discursos sociales lo que genera una mayor eficacia en la normalización o naturalización de sentidos (Martinuzzi, 2011). Su investigación nos sirve también como guía para repensar el camino a recorrer en el análisis de las representaciones construidas por los medios.

Tomamos la tesis de grado de Mika Monetti y Natalia Román de la Licenciatura en Comunicación Social (Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP) titulada “Comunicación e identidad en las prácticas culturales juveniles de Hip Hop” publicada en 2011. En esta tesis ambas investigadoras se proponen un acercamiento a la cultura del hip hop, los elementos que la caracterizan y cómo se integran conformando un cierto tipo de identidad.

Con el fin de adentrarnos en las lógicas juveniles recurrimos principalmente a metodologías cualitativas, utilizando técnicas como la observación participante, las entrevistas abiertas y el análisis del discurso, entre otras. A través de estas técnicas se intentó rescatar de manera lo más fiel posible qué siente, cómo vive y qué piensa un joven que lleva adelante esta práctica. (Minetti y Román, 2011: 3)

De esta manera, el estudio concluye que los grupos de jóvenes que se insertan dentro de la cultura del hip hop crean significaciones que comparten y de las cuales se apropian dando lugar a procesos de identificación. Consideramos que la investigación nos aproxima a la cultura del rap para entender cuáles son los elementos que componen esta expresión estética e intentar contestar algunas preguntas: de qué manera los jóvenes se relacionan con los mismos, por qué se insertan en ese campo, qué es lo que encuentran allí y no en otro lado, por qué se organizan.

Además recuperamos el trabajo de Verónica Tejerina "No somos rebeldes sin causa, somos rebeldes sin pausa" (2013) de la Universidad Mayor de San Simón de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Departamento de Posgrado). En el mismo, se propuso profundizar sobre los hiphoperos de las ciudades de El Alto y La Paz.

El desafío principal de esta investigación es de reflexionar en temas de ciudadanía, interculturalidad y educación a partir de las prácticas artístico culturales que realizan los jóvenes del movimiento hip hop para identificar otras formas de ejercicio ciudadano, relacionamiento intercultural y educativo desde otros escenarios poco valorado. (Tejerina, 2013: 5)

El marco metodológico de la investigación es de tipo etnográfico/cualitativo enfocándose en entrevistas grupales, individuales, así como también un análisis por medio de la observación con sus registros en fotos y videos. Nos parece interesante el trabajo de Tejerina ya que más allá de que el análisis se centre en otro país, el foco de la investigación está puesto en el aporte real (y más que cultural) que tiene una expresión estética como el hip hop para la sociedad en su conjunto y que necesita ser visibilizada, no desvalorizada.

Nuestro trabajo estará atravesado por el concepto de estigmatización que sufren estos grupos y Tejerina también lo menciona en uno de los resultados de sus tesis:

La relación de los jóvenes hiphoperos con la sociedad se marca por el rechazo y la discriminación, resultado de los prejuicios que conciben a estos jóvenes como pandilleros, vagos, ladrones, borrachos o drogadictos (Tejerina, 2013: 196).

Nos parece relevante también el concepto de "**Raptivismo**" que incorpora la autora porque resalta el activismo social presente en las composiciones del rap. Desde este punto de vista, puede tratarse de una estética que en muchas ocasiones es "contestataria" de manera positiva ya que aboga por la posibilidad de cambio social ante un sistema que no los tiene en cuenta. La lógica contestataria de las intervenciones estéticas también la vemos con Dodaro en "Arte de clase, estética de calles" (2012) cuando menciona cómo se manifiesta el activismo musical del rock chabón en los 90:

En lugar de reclamar por el exceso de integración, lo hacía por su ausencia. Con sus bases en el conurbano bonaerense, la propuesta tenía predilección por los relatos de la vida suburbana, con sus habitantes marginales, su cuota de desborde (alcohol y drogas) y una presencia de los

enfrentamientos con la policía. Estos elementos también forman parte de otro de sus rasgos salientes, su vinculación con la práctica del aguante. (Dodaro, 2012: 176-177).¹⁰

El rock chabón generó una base para la emergencia de otras expresiones estéticas disruptivas (así como fue el boom de la cumbia y hoy cada vez más lo es el hip hop en los barrios populares con el rap como lírica de protesta), con fusiones sonoras y estructuras bien diferenciadas entre sí pero con la premisa de hacer frente cuestiones políticas, sociales y culturales que entran en disputa continuamente.

...la música es un tipo de artefacto cultural que provee a las personas de diferentes elementos para la construcción de sus identidades sociales, porque la matriz musical permite la articulación de una particular configuración de sentido cuando los seguidores de esta sienten que la misma se vincula a la trama argumental que organiza su vida. (Spataro, Silba; 2008: 10)

Esto cristaliza en la representatividad que tiene el hip-hop en las clases populares actualmente. También afirman que, a pesar de la industria cultural, es posible ubicarse discursiva y corporalmente fuera del sentido generado por la misma. Esta afirmación y el correspondiente análisis que se desprende del mismo, creemos que es de utilidad a la hora de estudiar la producción de discursos y relatos propios que nos proponemos en la presente investigación. Si hablamos de identidades no sociales, no podemos dejar de mencionar el trabajo de Tia DeNora "Music in Everyday Life" en donde corre el foco de teorías con análisis semióticos de decodificación de obras dando lugar a receptores de la música pasivos (a las que critica por falta de demostraciones empíricas) y se centra en cómo la música se apropia o se habita de manera cotidiana y en circunstancias específicas para construir subjetividades:

El libro de DeNora muestra hasta qué punto la situación contemporánea exige pensar la música como un aspecto constitutivo de la agencia y hasta qué punto la superación del esquema recepción/emisión exige que el análisis interiorice la música como parte del proceso social más que como variable de una secuencia causal, casi siempre reducible a la comprensión de la obra. (Welschinger Lascano, 2011: 1)

Recuperamos también el trabajo de Tranchini Elina, Boix Ornela, Ferreyra Maria José, Adamani Marina, Stefoni Andrés, Castilla Martín y Sáez Mariana en "Pensar la movida: Significaciones de subalternidad y resistencia en la cultura de la bailanta y la cumbia villera" (2008) en donde realizaron un análisis sobre la lectura de las letras de la cumbia villera por los sujetos bailaneros, así como del ámbito de la producción de las mismas (es decir por los

¹⁰ Se aguanta en el rock cuando se plantea una oposición frente a la policía o el mercado y sus incitaciones perversas. Se aguanta en el rock cuando se dicen verdades sociales que el mundo careta de los adultos y las instituciones no puede aceptar (Semán, 2005:183).

artistas), impactado por los filtros de la industria cultural, en el ámbito de su recepción, en el contexto sociabilidad y comunicabilidad en el boliche o la bailanta. Para esta investigación se realizaron 2 etapas de trabajo de campo en espacios de la movida tropical de la ciudad de La Plata, las mismas incluyeron entrevistas tanto a empresarios, dueños o encargados de las discotecas, trabajadores de las mismas, cantantes, integrantes de la banda, integrantes de clubes de fans, managers y representantes de los cantantes, locutores y empresarios de las radios que difunden programas de música bailantera. Se examinaron también las letras de 150 canciones más difundidas con el objetivo de repensar desde dónde y cómo se construye la mirada, en contraposición con lo que se dice en los medios dominantes sobre la cumbia. Creemos importante que toma en cuenta todos los actores sociales involucrados en el ambiente de la movida tropical para poder analizar las representaciones construidas desde y por ese ámbito, a partir de la cual se resalta una diferencia entre lo que se dice de la movida tropical desde un sector ajeno que la caracteriza como superficial, banal, y la estigmatiza. En dicha investigación trabajan el concepto de estigma y pueden visibilizar la importancia de los círculos como la familia, el barrio y los amigos para los sectores populares, donde se generan círculos colectivos de cooperación mutua en el día a día. Esta forma de abordar un colectivo estigmatizado, como la movida tropical, nos sirve para pensar cómo desde los festivales, los organizadores y participantes, lo presentan como una movida desde y para los barrios.

1 - No es el fin, el problema son los medios.¹¹

“Llamaron jueces a los sicarios; policías, a los matones;
virtud, al entreguismo; desfiguraron todo,
anatematizaron lo argentino, exaltaron lo extranjero,
llamaron valentía al asesinato impune, y cobardía a la
resistencia popular. (...)
Y lo dieron en dosis masivas, en dosis para adultos, se
dormían oyendo la palabra mentirosa del locutor y
despertaron oyendo la palabra mentirosa del locutor”
Arturo Jauretche (1958),
“La mentira de la prensa libre”

Tal como dijimos más arriba, los festivales son una contestación a unas representaciones que se realizan sobre los jóvenes. Por ello fue necesario realizar un análisis sobre cómo son las representaciones producidas desde los medios de comunicación.

Realizamos un análisis de los medios gráficos, específicamente de los diarios Clarín y La Nación durante el 2016, mismo año en el que se hicieron los festivales, relevando las publicaciones relacionadas con la juventud poniendo foco en la construcción del estigma sobre la peligrosidad de los mismos.

Tomamos en cuenta el “Monitoreo de Programas Noticiosos de Canales de Aire de la Ciudad de Buenos Aires”, realizado por la Defensoría del Pueblo del 2016, donde se relevaron un total de 17.197 noticias de programas noticiosos emitidos por los canales de aire de gestión pública y privada de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Observando el análisis según las particularidades de tópicos específicos, encontramos que “Niñez y Adolescencia” estuvo más presente como tema secundario en las noticias que tenían a “Policiales e inseguridad” como tópico primario.¹²

El tipo de protagonista en porcentajes que tienen las noticias relacionadas con el tópico “Niñez y Adolescencia”, se distribuye de la siguiente manera: “Víctimas niños, niñas y adolescentes” 20,7%; “Niños, niñas y adolescentes” 13,2%; “Víctima/Damnificado” 7,1%; “Acusado/a” 6,4%; “Delincuente/Criminal” 5%.

En dicho informe se resalta la “policialización” de la niñez y de la adolescencia, y una constante en la construcción de las noticias que parten del supuesto del menor como

¹¹ Las Pastillas del Abuelo. (2006). Amar y envejecer. En Las Pastillas del Abuelo. [CD]. Buenos Aires Argentina: Eduardo Rocca.

¹²Defensoría del Público. (2016). Monitoreo de Programas Noticiosos de Canales de Aire de la Ciudad de Buenos Aires (4). Recuperado de <http://defensadelpublico.gob.ar>.

peligroso y marginal. Se asoció en repetidas noticias la criminalidad con la pobreza y por lugar de residencia, resaltando la condición etaria editorializada en torno al debate mediático sobre la necesidad o no de bajar la edad de imputabilidad.¹³

En una noticia sobre un robo a un kiosco, el movilero preguntó al comerciante, sin tener indicios al respecto, si se trataba de 'delincuentes menores de edad', pero la víctima no los había visto ('Un kiosco asaltado en Villa Crespo', Baires Directo, 3 de octubre). (Defensoría del Público, 2016: 14)

Las operaciones observadas con respecto a la presencia de menores de edad en casos policiales/inseguridad suelen ser en torno a la indignación. Si es quien delinque, reclamando un ajuste del régimen penal. Si es víctima, con el objetivo de darle más drama a la noticia.

Es importante tomar en cuenta que este relevamiento agrupa niños y adolescentes, dado que fue de nuestro interés sólo el tópico juventud, pero fue útil tomar en cuenta esta información no solo para una aproximación del estado de la cuestión en análisis de medios y relación entre tópicos durante 2016 sino también porque en el mismo hallamos los principales temas tratados en los medios mes a mes según sucesos particulares.

Durante el 2016 comenzaron a visibilizarse más casos sobre violencia de género y femicidios luego de la importancia que comenzaron a tener, con el surgimiento de la premisa "Ni una menos" en 2015, y el primer paro nacional de mujeres el 15 de octubre del 2016.

También durante el año analizado estuvo sobre agenda la aprobación de una nueva ley de Grooming en la legislatura porteña, lo cual conlleva a un crecimiento en la cantidad de noticias sobre casos de acoso virtuales a "chicos", "jóvenes", "adolescentes" y "menores", cuidado de los menores y seguimiento de con quienes tratan en internet, guías y aplicaciones para padres referidas a la temática.

Por otro lado, también fue publicado un informe de la consultora privada de Adecco y otro del Banco Mundial en donde pusieron sobre agenda los jóvenes "Ni-ni", ni estudian ni trabajan. Este relevamiento fue recogido por los medios y a lo largo del año estuvo en agenda qué hacer con estos jóvenes (el problema del empleo, primer empleo, empleo y juventud, etc) y desde el gobierno nacional también se estuvieron expresando al respecto tanto en declaraciones a la prensa como en la implementación de políticas públicas.

¹³ Defensoría del Público. (2016). Monitoreo de Programas Noticiosos de Canales de Aire de la Ciudad de Buenos Aires (4). Recuperado de <http://defensadelpublico.gob.ar>

1.1 Alcance de los medios elegidos

La selección de los diarios fue realizada en base a los datos de consumo del 2016, a partir del informe “2016: Deporte y entretenimiento a la cabeza. Repaso del consumo de medios y el panorama online” realizado por el departamento de Research de Anunciar. En la sección “¿Qué sucedió con los diarios?” se detallan el siguiente ranking en diarios impresos:

2016			
	Diario	Edición	Total País
1	Clarín	Domingo	462.432
2	La Nación	Domingo	293.802
3	Clarín	Sábado	242.612
4	La Nación	Sábado	183.249
5	Clarín	Lunes	153.483
6	Clarín	Miércoles	150.454
7	Clarín	Jueves	139.110
8	Clarín	Viernes	134.113
9	La Gaceta	Viernes	130.555
10	Clarín	Martes	130.010
11	Diario Popular	Domingo	97.642
12	La Nación	Jueves	95.461
13	La Nación	Lunes	93.455
14	La Nación	Viernes	89.445
15	La Nación	Miércoles	81.118

También es posible observar el protagonismo de Clarín y La Nación como medios online durante 2016:

Diario	Medios	% de alcance
	Diarios	50,3
1	CLARIN.COM	23,2
2	LANACION.COM.AR	20,8
3	MINUTOUNO.COM	6,1
4	LACAPITAL.COM.AR	3,3
5	DIARIOUNO.COM.AR	3,0
6	LOSANDES.COM.AR	2,8
7	CRONISTA.COM	2,6
8	LAGACETA.COM.AR	1,8
9	DIAADIA.COM.AR	1,6
10	DIARIOPOPULAR.COM.AR	1,5
11	CRONICA.COM.AR	1,4
12	DIARIOPANORAMA.COM	1,3
13	ELTRIBUNO.INFO	1,3
14	LAIZQUIERDADIARIO.COM	1,2
15	RIONEGRO.COM.AR	1,1

A partir de una primera lectura de las noticias construimos las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los discursos sobre los jóvenes de los sectores populares en CABA?
- ¿Cómo se compone el estigma sobre la peligrosidad de los jóvenes de sectores populares en los medios de comunicación, específicamente en los diarios Clarín y La Nación durante el 2016?
- ¿De qué forma se construye el estereotipo sobre ellos? ¿Y su estigma? ¿Cuáles son los atributos que componen los mismos?

El relevamiento de noticias fue realizado utilizando el archivo y su correspondiente buscador de las páginas web de los diarios Clarín y La Nación (<http://www.kiosco.clarin.com/clarin>, y <https://www.lanacion.com.ar/> respectivamente) con las siguientes palabras claves: joven, menor de edad, adolescente. En la búsqueda, las noticias relacionadas a menores de 12 años fueron obviadas dado que se consideran infantes, previo a joven, y se trata de un grupo que no es de interés a los fines de la investigación. Tampoco fueron consideradas las noticias publicadas en suplementos o revistas.

Específicamente sobre el universo de los diarios impresos Clarín y La Nación, se confeccionó una matriz de noticias diferente para cada diario, adaptadas según las posibilidades técnicas e información que permitían los buscadores online de cada uno, respetando para ambos diarios la búsqueda a partir de las mismas palabras clave.

Para ambos diarios, organizamos el total de noticias relevadas según la siguiente estructura de grupos temáticos:

1er grupo: familia, padres, custodia, adopción, hogar.

2do grupo: delincuencia, drogas, delito, peligrosidad, violencia.

3er grupo: protesta, manifestaciones, manifestación, piquete, cortes, acampe.

4to grupo: cultura, arte, arte callejero, arte urbano, música.

5to grupo: delitos sexuales, violencia de género, trata de personas, femicidios.

6to grupo: salud, epidemias, enfermedades, internados, accidentes.

7mo grupo: Shows, television, espectáculo, famosos.

8vo grupo: colegios, estudiantes, educación.

9no grupo: deportes, torneos.

10vo grupo: Empleo, desempleo, políticas de estado, pobreza, políticas de gobierno.

Relevamiento Clarín

Dentro del motor de búsqueda de kiosko.clarin.com, servicio pago del medio donde se encuentran subidas todas las noticias impresas del diario, se pueden filtrar las noticias a partir de una palabra clave, fecha (con las opciones de filtrar entre hoy, últimos tres días, esta semana, este mes o cualquier momento), resultados (en el título y/o en el cuerpo del texto).

Realizamos un relevamiento de todas las noticias que incluyeran las palabras ‘menor de edad’, ‘adolescente’ o ‘joven’, filtrando fecha “en cualquier momento” con resultados ya fuera en el título o en el cuerpo del texto. Del total de resultados, relevamos sólo las noticias que correspondiera al 2016, registrando un total de 204 noticias. Asentamos para todas las noticias la siguiente información: palabra clave usada, grupo temático al que pertenecía, titular, fecha de publicación, sección del diario donde estaba publicada y si aparecía en la tapa del diario. Para los casos donde la representación de jóvenes se encontraba ligada a una construcción de los mismos como “peligrosos”, sumamos la siguiente información: página, términos que se reiteran en título + primer párrafo del texto, tipo de fotografías que acompañaban la nota y extensión de la misma (si era un párrafo, dos párrafos, media página, página completa, dos páginas o más).

Relevamiento La Nación

Para La Nación, dentro del motor de búsqueda de <https://buscar.lanacion.com.ar/> se encuentran subidas todas las noticias impresas y online del diario. Las noticias se pueden filtrar a partir de una palabra clave y rangos de fecha específico. Los resultados de búsqueda arrojaron un total de 12.811 noticias, con lo cual decidimos utilizar el método de “semana compuesta”.¹⁴

De esa manera, quedó una muestra de 7 días por mes por cada palabra clave, conformando un universo compuesto por cada uno de los meses y los días de la semana. La idea era

¹⁴ “El ‘muestreo no probabilístico de semanas compuestas’ es muy sencillo. Se escoge la semana que servirá de arranque, y de ella se escoge el día con el que se desea empezar (normalmente el lunes). Así, de la primera semana tenemos un día (el lunes) definido para nuestra muestra. Avanzamos a la segunda semana y tomamos el siguiente día en el orden (el martes). Continuamos a la tercera semana y tomamos el siguiente día (el miércoles). y así hasta llegar a la séptima semana, en la que incluimos el domingo”. (Lozano, José, 1994).

poder tomar una muestra que lograra ser representativa sobre lo que se publicó en La Nación y, al mismo tiempo, eliminar eventuales coyunturas diarias que pudieran afectar a la cobertura.

Del total de resultados, registramos un total de 306 noticias. Asentamos para todas las noticias la siguiente información: palabra clave usada, link a noticia, grupo temático al que pertenecía, titular, fecha de publicación y sección del diario donde estaba publicada. Para los casos donde la representación de jóvenes se encontraba ligada a una construcción de los mismos como “peligrosos”, sumamos la siguiente información: términos que se reiteran en título + primer párrafo del texto y tipo de fotografías que acompañaban la nota.

1.2 Nosotros existimos y no somos sociedad

Contenido en Clarín

Sobre el análisis de contenido en Clarín se desprende lo siguiente: Del total de la muestra, 41,7% corresponden a menor de edad, 26% a joven y 31,9% a adolescente. Según los *grupos temáticos*, el 40,2% pertenecen al grupo asociado a la delincuencia, drogas; le sigue con un 19,6% el grupo de abusos, delitos sexuales, femicidios y violencia de género; en tercer lugar se encuentra el tema de empleo, desempleo, políticas de estado, pobreza, políticas de gobierno. Las secciones donde aparecen más noticias relacionadas con juventud son Sociedad (46,6%), Policiales (34,4%).

Encontramos entonces un joven que por presencia en las noticias está asociado a la delincuencia en mayor proporción, abusado y desempleado del que se habla desde Sociedad y Policiales.

El 2016 fue un año marcado por las noticias sobre abusos y violencia de género dado la visibilidad en la agenda mediática de los femicidios en consonancia con el surgimiento de #NiUnaMenos y el primer paro nacional de mujeres a fines de 2015, como mencionamos más arriba que notamos en el informe de la Defensoría del Público. Si apartamos de la muestra todas las noticias relacionadas con la temática abusos sexuales, la representatividad de los jóvenes que delinquen sube de 31% a 39% y sube también de 40% al 50% el grupo temático asociado a la delincuencia, drogas, delito, peligrosidad y violencia.

En este punto es importante entender qué se entiende por “representación”, más específicamente por representación mediática de los jóvenes. Para esto, retomamos los aportes de Cebrelli y Rodríguez en “¿Puede invisibilizarse el subalterno? Algunas

reflexiones sobre representaciones y medios” donde analiza el rol de los medios en torno a la representatividad de los considerados “subalternos” en la agenda mediática.

Recuperando a Caletti, la autora indica que los medios participan en la construcción del espacio público: “La tecnologización actual del espacio público señala a los medios como portadores co-responsables, tanto de los tópicos como de las gramáticas por las cuales una sociedad se piensa a sí misma” (Caletti, 2006). A su vez, Rodríguez señala que no hay que ubicar a las representaciones sociales en el mismo plano que las representaciones mediáticas, sino que se debe tener en cuenta la especificidad de las segundas ya que los medios no sólo son medios de circulación y transmisión de un mensaje sino que construyen a su audiencia de una manera particular (y no en todos los medios de la misma manera) y se articulan con los “régimenes de visibilidad hegemónica” y “políticas de in-visibilidad” (Reguillo, 2008).¹⁵ De acuerdo a nuestra unidad de análisis, creemos que los medios hegemónicos como La Nación y Clarín, son “dispositivos maquínicos” responsables o co-responsables de una construcción y operación específica (estigmatizante) de visibilidad social-cultural sobre el tópico que trabajamos: juventud. Una juventud sin voz y mancipada: en las noticias quienes hablan sobre la juventud son la policía, víctimas de delito, familiares, psicólogos, fiscales, médicos.

Cabe destacar el tipo de casos donde el joven es quien delinque y la noticia se publica en la sección “Sociedad” y no en “Policiales”: los casos de peleas callejeras entre jóvenes donde los violentos fueron rugbiers, así hubiera víctimas con secuelas permanentes, ajeno a si hubo una denuncia policial por la agresión fueron destinatarias de la sección “Sociedad”. Otro caso que fue destinatario de la sección “Sociedad” fue el de una joven de 15 años que causó una muerte manejando el auto que le regalaron para su cumpleaños. En el resto de las noticias en “Sociedad” que están relacionadas con el 2do grupo temático (delincuencia, drogas, alcohol, delito, violencia, bandas) los jóvenes son víctimas. Esta misma línea de diferenciación entre secciones, según pertenencia social de quien delinque, pudimos encontrarla en La Nación también.

También hubo un cambio de enfoque valorativo sobre cómo se trataron los casos donde el joven infringió la ley según estuviera en “Sociedad” o en “Policiales”. Esto lo analizamos más

¹⁵ Políticas de in-visibilidad alude a ese conjunto de tácticas y estrategias* que, de manera cotidiana, gestionan la mirada, esa que produce efectos sobre el modo en que percibimos y somos percibidos, esa que clausura y abre otros caminos, esa que reduce o esa que restituye complejidad. Políticas de la vida cotidiana que "no vemos" porque a través de ellas, vemos (Reguillo, 2008).

adelante cruzando esta información con el testimonio de los jóvenes que rapean en los festivales.

Sobre la representatividad del grupo correspondiente a empleo, desempleo, políticas de estado, pobreza, políticas de gobierno, está relacionados con los informes anteriormente mencionado sobre los jóvenes "ni ni". Nos aventuramos a mencionar que creemos que está íntimamente vinculado con la peligrosidad de la juventud esta preocupación que se vio protagonista a lo largo del año, que ocupa tapas y que también en La Nación hubo un posicionamiento desde el cual incluso se criticó al gobierno nacional: había que hacer algo con ellos, porque si no estudian ni trabajan, ¿qué hacen? Así encontramos en las tapas de Clarín una juventud que delinque o es víctima del delito, "ni ni" y que se encuentra expuesta y víctima a delitos sexuales. Recuperando a Reguillo: "En relación con los jóvenes, la biopolítica ha construido una asociación entre la condición de pobreza y una disposición a la violencia. En los cuerpos "pobres" de los jóvenes se inscribe un imaginario vinculado a la delincuencia" (Reguillo, 2000). La combinación de un joven construido desde el delito, el desempleo y el no estudio lo relevamos como una preocupación también de La Nación, que la podemos entender desde la manera que tiene el diario de (implícitamente) construir una amenaza y dar lugar entonces luego a la posibilidad de que se transforme en estigma.

En tapa

Del total de la muestra, el 18,1% aparecen en la tapa del diario: 43,2% a adolescente, 37,8% corresponden a menor de edad y el 18,9% a joven. Según los *grupos temáticos*, el 43% pertenecen al grupo asociado a la delincuencia y drogas; le sigue el tema de empleo, desempleo, políticas de estado, pobreza, políticas de gobierno con un 22%; y en tercer lugar se encuentra con un 16% el grupo de abusos, delitos sexuales, femicidios y violencia de género. *Las secciones* donde aparecen más noticias relacionadas con juventud son Policiales (40%), seguido por Sociedad (37%). En el 64% de los casos el joven cometió un delito.

Del total de noticias pertenecientes al 2do grupo temático que son publicadas en la tapa del diario, el 75% de las mismas el joven en quien delinque, el 25% de las restantes son víctimas de delito.

Higuaín

Vuelve a ser el 9

Bauza le da otra chance el jueves ante Perú, en Lima. P.64



¿Quién va a la Copa?

Habrá una nueva plaza para equipos argentinos. La AFA deberá resolver quién y cómo se clasifica. P.62



La adhesión aún no se acerca a las expectativas oficiales

Cruce del Gobierno con los bancos por la marcha del blanqueo

El ministro Prat-Gay dijo que "no hay cooperación" y que les piden a los clientes demasiados papeles. Según los bancos, ninguno de ellos "está poniendo obstáculos" y sólo toman las provisiones que fijó el propio gobierno. A fin de mes vence el plazo para dinero en efectivo. P.10

Macri postergó para 2018 la baja de retenciones a la soja

En diciembre se había comprometido a una quita adicional del 5%. Es en medio del debate por el déficit fiscal. P.8

El proceso de paz

La guerrilla colombiana se abre a la discusión de otro acuerdo

Lo dijo Timochenko, el jefe de las FARC. Fue tras el rechazo popular al pacto con el gobierno. Derrotado, el presidente Santos busca ahora consenso político. P.26

Además...

Una banda de adolescentes que mata porque sí

Son menores de 21 años y viven en el barrio Gardel de Morón. Dos están presos por el reciente crimen de una mujer. P.48



Tema del día

Más controles por el caos de las motos

DE CONTRAMANO, SIETE MOTOCICLISTAS POR LA AVENIDA PUERREDÓN

260 INFRACCIONES POR DÍA Se hicieron en septiembre en el Microcentro sólo por mal estacionamiento. La Ciudad sumó inspectores para operativos especiales. Cada día circulan en Buenos Aires unas 500 mil motos, una cada 4 autos. P.3



Nobel de Medicina

El biólogo que descubrió cómo se "recicla" el cuerpo

El japonés Yoshinori Ohsumi fue premiado por describir mecanismos de las células. SOCIEDAD P.36

Temporada veraniega

Vuelos a Mar del Plata sin pasar por Capital

Los hará Aerolíneas. Desde diciembre, Mendoza y Rosario se suman a Córdoba y Tucumán. SOCIEDAD P.39

Además del título de la noticia que se decidió poner en tapa, titulada: "Una banda de adolescentes que mata porque sí" (04/10/2016, Clarín), en donde podemos ver una representación de los jóvenes como irracionales y violentos; podría analizarse también la composición de la tapa con respecto a la construcción de una proximidad con otras noticias. Por ejemplo en este caso, hay una proximidad a una noticia referida a la guerrilla colombiana, ¿podría esto reforzar la construcción de un estado de inseguridad que conlleve a la complacencia del lector de medidas extremas debido a situaciones extremas? Creemos que futuros trabajos podrían desarrollar este análisis que desde nuestra tesina no ahondamos.

Spot Drama de película

Debbie Reynolds murió 24 horas después que su hija, Carrie Fisher.



Conflicto y toma en Educación

Gremialistas denuncian despidos y ocupan una sede.

P.43

Tema del día • La acusación estaba frenada hace casi dos años

Giro decisivo: ordenan investigar la denuncia de Nisman contra Cristina

Lo dispuso la Sala I de la Cámara de Casación Penal, luego de repetidos intentos K para impedir el inicio de la investigación. En el mismo fallo apartaron al juez Daniel Rafecas, quien se negó a avanzar sobre el presunto encubrimiento de la ex presidenta. La Cámara argumentó que

la decisión de cerrar el caso firmada por Rafecas fue "arbitraria y prematura". A dos días de ser procesada por corrupción en el otorgamiento de la obra pública, el cambio agrava la situación judicial de la ex mandataria. Hoy se sorteó el nuevo juez para la causa. P.3

Escribe

Daniel Santoro

Por qué Cristina firmó el pacto con Irán

Del editor

Héctor Gambini

Las preguntas de Nisman, 715 días después



GERMAN GARCIA ADRASTI

Insólito piquete y un pedido de Macri para frenarlos

Con sillas y mesas un pequeño grupo bloqueó ayer la avenida Alem, y generó un caos de tránsito. El Presidente dijo que la gente tiene razón al quejarse por los cortes, y Rodríguez Larreta aseguró que controlarlos es un desafío para la nueva Policía. P.48

POLÉMICA SALIDA DEL PAÍS

Cayó el asesino de Brian en Chile: tiene 15 años y huyó con ayuda de sus padres

Nació en Perú y se llama Brian, igual que el chico de 14 años al que mató el fin de semana de Navidad en Flores. Un testigo lo señaló y gracias a Facebook la Policía descubrió que estaba por salir del país. La madre y la tía lo llevaron al aeropuerto, viajó a Santiago con un pasaporte exprés y

pudo burlar a Migraciones. Allí lo recibió su papá. Pero Interpol lo ubicó y lo expulsó a Mendoza, donde fue detenido. Brian tiene causas por robos y sus padres están involucrados en casos de venta de drogas. Ahora, la Policía busca al cómplice del asesinato. POLICIALES P.52

UNA VUELTA A LA GUERRA FRÍA

Obama expulsó a 35 diplomáticos rusos de Estados Unidos por ciberataques

Lo hizo porque asegura que Rusia usó hackers para influir en las elecciones que ganó Trump. Además cerró dos oficinas rusas en su país. Así se diferencia del mandatario electo, que defiende a Putin. Es un choque diplomático sin precedentes. P.32

El personaje

NIÑA PRODIGIO

A los 11 estrenó su propia ópera

Álma Deutscher es inglesa y la llamaron "la pequeña Mozart". En Viena la aplaudieron de pie. P.42



En este caso encontramos en tapa el caso de Brian, un adolescente asesinado por otro adolescente del mismo nombre. Se titula "Cayó el asesino de Brian en Chile: Tiene 15 años y huyó con ayuda de sus padres" (30/12/2016, Clarín). Nuevamente mirando la composición de la tapa, creemos que sería un análisis interesante de abordar, como sugerimos más arriba.

2do grupo temático: delincuencia, drogas, delito, peligrosidad, violencias

Haciendo foco en la representación de los jóvenes asociados al 2do grupo temático, encontramos un 44% corresponden a menor de edad, 43% a adolescente y un 13% a joven. Las secciones donde aparecen más noticias relacionadas a este grupo son Policiales (75%) y Sociedad (19%).

En el 75% de los casos es el joven quien delinquirió, el resto de las noticias corresponden al joven en situación de víctima (25%). Si de ese 75% de noticias donde el joven delinque, nos enfocamos en las palabras claves que se repiten en el título y en el primer párrafo de las noticias, el top 10 de palabras que acompañan a joven, adolescente o menor de edad son: asesinato, robo, detenido, policia, crimen, banda, muerto, ladrón, herido, secuestro.

En los títulos, la palabra clave que más se repite es adolescente como por ejemplo:

“Un oficial mató de un tiro a un adolescente” (08/03/2016, Clarín).

“Cae un adolescente prófugo desde 2012” (20/01/2016, Clarín).

“Detienen a un adolescente por matar a un policía” (30/11/2016, Clarín).

“La mitad de los adolescentes detenidos cayó por robo” (20/03/2016, Clarín).

“Un adolescente muerto en una pelea” (29/02/2016, Clarín).

“Iba al colegio y otro adolescente le robó” (06/05/2016, Clarín).

Encontramos también muchas noticias donde se realizaba hincapié en el lugar de procedencia de los jóvenes que delinquen ya fuera en el título: “Bajo Flores: Detienen a dos motochorros” (Clarín, 05/06/2016) como en el cuerpo de la noticia: “...Se llama como el adolescente al que mató el sábado en Flores. Vivía en la villa 1-11-14...” (“Cayó el asesino de Brian en Chile: Tiene 15 años y huyó con ayuda de sus padres”, 30/12/2016, Clarín). Esto nos remite a cómo se le atribuye la “peligrosidad” al joven vinculándolo con la zona urbana donde viven como si eso fuera una característica común que etiqueta al “joven que delinque”. Se trata de naturalizar la situación en la que ese joven comete hecho ilícitos por el lugar donde vive, operación señalada también desde el informe de la Defensoría del Público.

Desde este punto de vista es que volvemos a discutir la noción de estigma y cómo es tratado en los medios hegemónicos. “Los jóvenes -aunque, por supuesto, no de manera exclusiva- se han convertido en los destinatarios de un equivale a ser ‘peligroso’, ‘drogadicto o marihuana’, ‘violento’; se recurre también a la descripción de ciertos rasgos raciales o de apariencia para construir las notas. Entonces, ser un joven de los barrios periféricos o de los

sectores marginales se traduce en ser 'violento', 'vago', 'ladrón', 'drogadicto', 'malviviente' y 'asesino' en potencia o real" (Reguillo, 2000).

En una noticia de Clarín podemos notar cómo se atribuye el ser un joven que pertenece a un barrio de "monoblocks" como lugar de hechos violentos recurrentes:

La familia Pili ya había sufrido otras dos pérdidas en hechos violentos. Los hermanos de Marcelo, Alberto (37) y José Manuel (42), murieron (en marzo de 2013 y agosto de 2014, respectivamente), en presuntas venganzas ocurridas entre los monoblocks del mismo barrio Centenario. Fue allí también donde fue asesinado el taxista Rubén Cufre, de 57 años, una de las víctimas que se le atribuyen al menor que ahora fue entregado a la Justicia por su madre. (Clarín, 06/07/2016)

Otro caso:

Al identificarlos, descubrieron que uno era un menor de edad, de 17 años, con antecedentes por robo. Los otros dos tienen 19. En el auto se les secuestró una pistola de juguete usada en el robo. Los tres son de una villa del barrio Conesa, ubicada a siete cuadras de donde cayeron. (30/01/2016, "Inseguridad en San Martín, Robo, fuga y milagro: ladrones atropellan a una mujer y a su bebé", Clarín)

En este caso hay declaraciones de funcionarios públicos sobre el régimen penal juvenil:

A Luis Gómez lo conocen como 'Yun'. Vive en la villa 1-11-14, tiene 26 años y tres causas penales por robo y encubrimiento (...) Dotto participó del encuentro y a la salida manifestó su indignación: 'Ante la posibilidad de que este pibe salga por tener 15 años, se me cae a pedazos un castillo que había construido', expresó. Y agregó: 'No puede ser que un chico con antecedentes mate y salga como si nada, que se haya hecho un trabajo impresionante para buscarlo y que ahora venga un juez y lo deje en libertad'. Una versión indica que el chico ya había caído preso al menos cuatro veces. Por su parte, la ministra Bullrich aseguró que 'el año próximo deberá tratarse una reforma del Régimen Penal Juvenil, es una deuda que tiene la Argentina'. (31/12/2016, "Trasladaron al chico que mató a Brian y cayó su cómplice", Clarín)

En este caso se refuerza la violencia, las drogas y la peligrosidad de la mano del entorno del barrio y la familia:

'Turrón' naturalizó el delito, la vida, la muerte y las balas desde chico. Se cree que ya a los 12 años salía a robar autos con la banda que integraba su padre. Cuando éste cayó preso, el chico siguió con la misma modalidad en su territorio, la zona de Villa Jardín, en Lanús. (Fernando Soriano, 03/04/2016, "LOS 'TURRÓN' Madre y padre presos por mandar a robar a su hijo adolescente", Clarín)

E incluso hay notas donde se refuerza desde el título, además del texto la recurrencia en el delito:

El jueves último, un adolescente de 17 años apodado “Narigueta” fue detenido en Quilmes sospechado de cometer tres homicidios en apenas cinco días. El chico se había escapado poco antes de un instituto de menores de máxima seguridad para refugiarse en lo de su madre, pero nunca dejó de robar ni de matar. El suyo es apenas uno de los tantos ejemplos de menores volcados al delito para quienes el Estado no alcanza a definir estrategias de salvataje. (20/03/2016 , “La mitad de los adolescentes detenidos cayó por un robo”,Clarín)



Caso 2. “El Peti” (16), acusado de robos en Lanús.



Caso 1. Maxi “Turrón” (16), preso por homicidio.

Fotografías incluidas en la nota “La mitad de los adolescentes detenidos cayó por un robo” (20/03/2016 , Clarín).

Contenido en La Nación

Del total de la muestra, 66,1% corresponden a joven, 24,6% a adolescente y 9,3% a menor de edad. Según los grupos temáticos, el 37,3% pertenecen al grupo asociado a la delincuencia, drogas; le sigue con un 18,3% el grupo de empleo, desempleo, hambre, pobreza, en tercer lugar se encuentra el tema de abusos, delitos sexuales, femicidios y violencia de género con un 12,4%. Las secciones donde aparecen más noticias relacionadas con juventud son Seguridad (35%) y Sociedad(15,4%).

Se repite la presencia de los temas de agenda del año que vimos en Clarín: jóvenes “ni ni” y violencia de género.

A grandes rasgos, en el diario La Nación hay una construcción de una juventud que es necesario controlar, hay una mirada “adulta” y “preocupada” que cruza transversalmente al diario sobre la necesidad de supervisión y control. Vimos una posición más tutelar reforzada en formas de redacción ya fuera sobre el deber hacer de las escuelas, de los padres, del gobierno con respecto a los jóvenes; estando sobre la superficie la importancia de guiarlos, con su contracara de que no es posible dejarlos solos. Hay una utilización de adjetivaciones como “desobedientes”, “violentos”, “confundidos”, “que no escuchan a los grandes”, “inmaduros”, “precoces”, “sucios”, “idealistas”, “confundidos”.

Encontramos en Rosana Reguillo Cruz en su obra “Emergencia de culturas juveniles” de qué manera los medios se manejan con estas clasificaciones para referirse a la categoría “jóvenes”, cómo son pensados a partir de sus prácticas:

Al finalizar la década de los ochenta y en los tempranos noventa, una nueva operación semántica de bautizo estaba en marcha: se extendía un imaginario en el que los jóvenes eran contruidos como ‘delincuentes’ y ‘violentos’. El agente manipulador de esta etapa, sería la ‘droga’. Así arrancó la última década del siglo XX. ‘Rebeldes’, ‘estudiantes revoltosos’, ‘subversivos’, ‘delincuentes’ y ‘violentos’, son algunas de los nombres con que la sociedad ha bautizado a los jóvenes a partir de la última mitad del siglo. (Reguillo, 2000: 21)

Pero puede verse que hay un sector al que castigan de alguna forma, y otro al que aplauden y no cuestionan: La dispersión y las fiestas son vigiladas para los sectores populares; mientras que para los sectores medios pudientes sus viajes (ya sea a Punta del Este o a las playas de Chile), su comportamiento cultural atravesado por la tecnología y las selfies son “cool”. Y si osan delinquir, sufren de una enfermedad conocida como “afluenza”.

Vemos aquí algunos ejemplos:

A partir de los 20 años, el punto de reunión es Tequila o Ciguapa y las fiestas electrónicas como la de Narbona o la del Punta del Este Summer Festival. (Loreley Gaffoglio, 12/06/2016, “Ojotas y libertad: en verano, los millennials expanden sus límites”, La Nación)

Las vacaciones jóvenes hoy son esencialmente experiencias selfies que se despliegan en el contexto de un grupo de pares con los que comparten todo. Este fenómeno entre amigos en la playa se asemeja a los eventos en tiempo real - reality shows- o a las series, cuya estructura es la de una secuencia ininterrumpida. (Susana Mauer, 12/01/2016, “Los chicos buscan una experiencia selfie”, La Nación)

En 2013, Ethan Couch, un adolescente norteamericano de entonces 16 años, tenía un historial de cuatro muertes y nueve heridos por conducir fuera de los límites de velocidad y en estado de ebriedad. La jueza Jean Boyd aceptó como atenuante el principal argumento de la defensa:

que el joven sufría influenza, 'la enfermedad de los niños ricos', (Mariano Donadío, 10/01/2016, "Afluencia, la enfermedad social de los chicos ricos", La Nación)

En su contracara hay otros jóvenes que si van al boliche y se divierten 'pasan cosas':

Un joven fue baleado ayer tras una pelea en la que hubo golpes, pedradas y disparos, a la salida del boliche Museum del barrio de Monserrat. (18/05/2016, "Disparos a la salida de un boliche", La Nación)

Un fin de semana de furia y descontrol vivió Mar del Plata, entre una pelea entre jóvenes alcoholizados a la salida de un boliche en Playa Grande y una fiesta clandestina en una playa del sur denunciada por los vecinos. (Guillermo Villarreal, 11/10/2016, "Batalla campal a la salida de un boliche en Mar del Plata", Clarín)

Dos de los cuatro organizadores de la fiesta clandestina que en la mañana del primer día del año terminó con una joven muerta, en la localidad platense de Melchor Romero, aún continúan prófugos, y son intensamente buscados por la policía. (09/01/2016, "Dos sospechosos prófugos por la joven ahogada en una fiesta ilegal", La Nación)

No hay una juventud donde 'fiesta' o 'boliche' no aparezca junto a 'drogas', 'peleas' o 'disparos' excepto contados casos donde hay Smartphones, playa (Punta del Este, no Mar del Plata), y selfies.

A diferencia de Clarín, hay también una juventud profesional a la que se hace referencia y se la construye haciendo mención de los millennials, sus aspiraciones profesionales, de crecimiento empresarial, el gusto por viajar. Pudimos dar cuenta de múltiples noticias destinadas a comprender el comportamiento de esa juventud graduada.

Los menores de 25 años ubican en tercer lugar a la capacidad de los líderes de 'reconocer el trabajo y el aporte de los demás'. Para estos jóvenes resulta importante que los jefes estén al tanto de los esfuerzos y contribuciones que realizan. Esto incrementa la probabilidad de que se involucren más en su trabajo y de que quieran contribuir al éxito de la organización. (Marilina Esquivel, 18/09/2016, "Que sea creíble y coherente, lo que más se valora de un jefe", La Nación)

Además de disfrutar del éxito en el mercado, las características comunes de las compañías consideradas como las más deseables para trabajar ofrecen a los potenciales empleados oportunidades de aprendizaje, un ambiente que les permite crecer, así como productos o servicios vistos como 'con onda' y que, como resultado, motivan a los jóvenes trabajadores. (Andrés Hatum, 03/10/2016, "Talento joven: qué están haciendo las grandes compañías para seducir a los millennials", La Nación)

Una línea que sí comparte con Clarín es la diferenciación entre los sectores jóvenes que cometen crímenes que ameritan aparecer en Policiales, a cuando sus delitos aparecen en

Sociedad. El caso de Time Warp, por ejemplo, cuenta con una posición editorial de “cómo cuidar a los jóvenes de la droga”; a diferencia de otras noticias donde quienes consumen son de bajos recursos y la preocupación está enfocada en “qué hacer con ellos”, cual causas perdidas que no ameritan prevención, contención ni mucho menos comprensión, y enmarcadas en lo delictivo. De forma literal, para Time Warp se pidieron programas de contención y no estigmatización; del otro lado de la vereda se mencionó a jóvenes drogadictos que acaban robando hasta a la propia familia y una apremiante necesidad por modificar el régimen penal juvenil.

Creemos primordial mencionar estas diferencias que se hacen desde lo discursivo entre unos y otros consumidores de drogas. Acorde a esto, las noticias de jóvenes que toman drogas como ocurrió en la fiesta Time Warp, se encuentran dentro del grupo “delincuencia, drogas, delito, peligrosidad, violencia” ya que más allá de que sean estigmatizados o no, la presencia de droga es clara pero no se encuentran identificados en nuestro análisis de contenido como parte de la representación de jóvenes en torno a su peligrosidad ya que el tratamiento de las noticias no fue en ese sentido.¹⁶

1.3 Lo que a Clarín le sobra en cantidad, a La Nación le sobra en línea editorial

En el diario La Nación encontramos líneas editoriales como las siguientes:

Ningún pibe nace chorro. Y ningún político nace populista. Es el ‘determinismo social’ que los va haciendo. (Diego Sehinkman, 27/11/2016, “Populista no se nace, se hace... a fin de año”, La Nación)

Asimismo hallamos situaciones donde, según la clase social de la víctima, la violencia policial se relativizaba:

... los familiares de Maximiliano, que es padre de un bebé de tres meses, denunciaron que se trató de un caso de ‘gatillo fácil’. Dijeron que el joven y un amigo habían ido ‘a cargar nafta a la estación de servicio’ y que cuando regresaban se cruzaron con el efectivo. ‘Hubo una discusión de tránsito y cuando Maxi intentó subir a la moto este hombre le dio un tiro por la espalda, no dijo que era policía’, dijo un amigo de Ayala. (sin firma, 11/10/2016, “Denuncian un caso de ‘gatillo fácil’”, La Nación)

¹⁶ Daniela Danis (28 de abril de 2016). Ni juzgar ni demonizar el uso de sustancias; hay que actuar para prevenir. La Nación. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar>

Retomando el texto de Calzado “Elementos para análisis del tratamiento del caso Blumberg” podemos entender que no siempre se da este tipo de testimonio desde el lugar de la víctima, sino que en numerosas ocasiones la credibilidad de los hechos está dada a partir de la voz de la fuerza policial como certeza. Implícitamente, con las comillas en el término “gatillo fácil” podemos notar cómo se está minimizando o poniendo en duda un suceso. Cuando analizamos la composición de las noticias, identificamos operaciones explícitas con una clara línea editorial, y otras más sutiles que se utilizaron para poder en duda un testimonio contraponiéndolo con otro o con la inocente utilización de comillas.

Por ejemplo, en muchos casos de gatillo fácil, a pesar que ciertas veces no está claro siquiera que haya existido un enfrentamiento entre un posible delincuente y un policía, la mirada periodística suele posar su mirada en el relato policial, probablemente por privilegiar a la policía como fuente (Calzado, 2006: 22).

Otro caso ejemplar de este tipo de operaciones puede verse en la noticia “Eludió un control de picadas y le dispararon con balas de goma” (02/12/2016, La Nación) donde en la primer parte de la misma se relata la versión de fuentes policiales y judiciales sin el recurso de comillas, pero cuando se da lugar a la voz de familiares de la víctima de gatillo fácil se utilizan las mismas.

Retomando el hilo anterior, aunque parezca una cita de los Simpson, está la violencia policial con comillas que detallamos recién y la violencia policial sin comillas:

Los uniformados, lejos de rescatar a Beccar Varela, lo balearon, le destrozaron el fémur y lo esposaron. Era la víctima y lo trataron como a un victimario. Hoy, nueve días y tres operaciones después, sigue internado. Por si fuera poco, desapareció parte del dinero que le robaron, dice su familia. Los tres policías fueron desplazados de sus cargos. ‘La policía no lo mató de casualidad. No debieron haber disparado. Aunque lo hayan confundido con un ladrón no podían disparar así’, dijo a LA NACIÓN Andrés Beccar Varela, abogado y hermano de la víctima del increíble suceso. (Gabriel Di Nicola, 07/10/2016, “Un médico, víctima de la violencia policial”, La Nación)

Ambas noticias cuentan con testimonios de familiares, en ambos casos los mismos dicen que su familiar no cometió delito alguno, sin embargo la presencia de comillas o no y, en consecuencia su credibilidad, depende de quién es la víctima: si se trata de un adulto médico (como en el caso de la víctima de violencia policial sin comillas) o si es un joven (como en el caso de “gatillo fácil”).

Las noticias asociadas a la noción de inseguridad tienen un vínculo fuerte con relatos de guerra, hablar de seguridad es también hablar de guerra. Y muchas veces estas imágenes se

apoyan en las estadísticas las cuales, para Rotker, aparecen en estos casos a falta de otros modos de construcción simbólica del relato” (Rotker, 2000, 7). Son datos que muestran la cantidad de secuestros por zonas, de muertos por la delincuencia, otras veces, de “agentes caídos en cumplimiento del deber”, son cifras que acentúan el concepto de lo inseguro a través de imágenes bélicas. (Calzado, 2006: 22)

El recurso de cantidades podemos verlo en noticias como en “En Mendoza, hubo en enero un homicidio cada dos días” (Pablo Mannino, 01/02/2016, La Nación); y también en Clarín: “No estudia ni trabaja uno de cada 5 jóvenes y son casi el doble que hace 20 años” (Alfredo Dillon, 21/01/2016, Clarín), “Cada vez hay más chicos presos por cometer asesinatos” (Rolando Barbano, 22/01/2016, Clarín).

2do grupo temático: delincuencia, drogas, delito, peligrosidad, violencias

Haciendo foco en la representación de los jóvenes asociados al 2do grupo temático, encontramos un 62,3% corresponden a joven, 27,2% a adolescente y 10,5% a menor de edad. Las secciones donde aparecen más noticias relacionadas a este grupo son Seguridad (64,9%), Sociedad (14%) y Política (5,3%).

En el 45,6% de los casos es el joven quien delinquirió, el resto de las noticias corresponden al joven en situación de víctima (54,4%). Si de ese 45,6% de noticias donde el joven delinque, nos enfocamos en las palabras claves que se repiten en el título y en el primer párrafo de las noticias, el top 10 de palabras que acompañan a joven, adolescente o menor de edad son: asesinato, disparos, robo, droga, narcotraficantes, heridos, detenido, crimen, bandas, amenaza.

Las mismas pueden encontrarse tanto en el título, como repetidas en el cuerpo de la nota ya sea que se trate de sospechosos:

Un hombre de 45 años fue asesinado anteayer de un disparo en el pecho tras una pelea, y se investiga a un adolescente de 14 como el presunto autor material del crimen (4/01/2016, “Asesinan a un hombre y sospechan de un adolescente”, La Nación).

Con respecto a las palabras claves, son similares a las preponderantes desde Clarín, ya sea en los títulos como en el cuerpo del texto:

La situación judicial de los tres jóvenes de 16, 18 y 20 años que secuestraron y mataron al taxista Alberto Sarubbi (63) sumó una nueva complicación, al ser procesados por el juez federal Luis Rodríguez. (15/12/2016, “Procesaron a tres detenidos por el asesinato del taxista”, Clarín)

Un adolescente de 15 años fue detenido ayer acusado de haber participado en el crimen del jubilado José Catugno (83), al que asesinaron el miércoles en Carapachay (Vicente López) para robarle el auto. (06/02/2016, "Cae un adolescente por matar en un robo", Clarín)

Notas con una narrativa más desarrollada a la hora de describir el "paso a paso" de los hechos:

Pobres los que vayan a la Proyecto XXX, van a terminar todos robados y muertos!"; "Es una trampa y van a matar a todos"; "Eso va a ser la tercer guerra mundial". Los mensajes estaban ahí, en las redes sociales y a la vista de todos. Alertaban sobre lo que al final ocurrió: ayer a la madrugada, en Moreno, una fiesta de primavera se descontroló y tuvo un desenlace fatal. (22/09/2016, "Otra muerte joven en una fiesta clandestina con armas y drogas", Clarín)

Y en consonancia con noticias como "En Mendoza, hubo en enero un homicidio cada dos días" (01/02/2016, La Nación), también se utilizó el recurso de tomar un caso particular para poder generalizar:

El jueves último, un adolescente de 17 años apodado "Narigueta" fue detenido en Quilmes sospechado de cometer tres homicidios en apenas cinco días. El chico se había escapado poco antes de un instituto de menores de máxima seguridad para refugiarse en lo de su madre, pero nunca dejó de robar ni de matar. El suyo es apenas uno de los tantos ejemplos de menores volcados al delito para quienes el Estado no alcanza a definir estrategias de salvataje. (20/03/2016, "La mitad de los adolescentes detenidos cayó por un robo", Clarín)

1.4 Conclusiones. Qué ves cuando me ves.

Si según *su presencia* en los medios analizados tuviéramos que describir a los jóvenes de sectores populares, diríamos que se encuentran asociados a la delincuencia (mayormente como victimarios más que como víctimas), que no trabajan ni estudian, que son violentos y peligrosos y que estas características se encuentran asociadas también a su barrio de pertenencia y que hasta cuando salen a divertirse terminan involucrados en hechos violentos con drogas y armas. Tenemos una juventud vestida por la repetición de palabras como asesinato, robo, policía, balas/disparos, droga, heridos, amenaza, narcotraficantes, banda, crimen.

Ambos diarios, en línea con el informe de la Defensoría del Público y con Reguillo en "Emergencia de culturas juveniles", construyen una primacía de relación de la juventud con lo criminal, especialmente cuando se trata de la juventud de los barrios periféricos o de sectores marginales.

A pesar de la importancia en la agenda mediática de los delitos sobre género y de la ley de grooming que corresponden a temas de agenda coyunturales, ejes que atravesaron juventud, no representaron un porcentaje relevante de lo que estuviese relacionado con la misma. Es decir, en una coyuntura donde había otros temas en agenda, la relación que se podía observar de la criminalización de los jóvenes no se vio afectada y mantuvo su puesto en primera línea.

Hubo un uso de los informes del Banco Mundial y de la consultora Adecco sobre los jóvenes que ni estudian ni trabajan que reforzó, por fuera de lo que era la sección de policiales, una construcción de los jóvenes como peligrosos. Cuando no se hablaba de un joven que delinque, aparecía en escena la construcción de una juventud que no estudia ni trabaja.¹⁷

Aunque no se habla de una sola juventud, hay una diferenciación entre dos tipos de juventud y creemos que esta operación refuerza por contraste el entramado negativo que se teje alrededor de los jóvenes de clases populares. Había un tratamiento de los delitos de la juventud de clase media como fallas o desgracias. O tal vez como una juventud que necesitaba ser cuidada, que puede equivocarse, que debía ser comprendida. En cambio, cuando los delitos o tragedias eran efectuados por jóvenes de procedencia popular, se los presentaba como un problema social sistémico y criminal. Además de la marcada disparidad valorativa entre unos y otros, hay una desigualdad en cantidad: casos de desgracias que les suceden a los jóvenes de clase media son contados al lado del gran volumen de noticias que se abocan a mencionar al joven pobre que delinque.

Hallamos ya en primer instancia líneas de encuentro entre el nombre del festival y lo que se construye de los medios cuando se habla de los jóvenes que delinquen: se menciona de qué barrio son, las noticias están ilustradas con fotografías de jóvenes en donde se genera un patrón visual con respecto a la ropa deportiva y a la visera en contexto de fiesta/boliche/calle. Hay casos donde se muestran menores portando un arma, en una exposición total del menor y en desmedro de sus derechos de la niñez y adolescencia. Incluso pudimos observar que, aún en casos donde también había delinquido un mayor de edad, siempre el foco de atención estaba en el menor: qué hizo, qué no hizo, a dónde fue, como llegó el primer delito, el segundo, el octavo, de qué barrio era, cómo estaba vestido.

De tres detenidos, Clarín menciona primero al menor de edad:

¹⁷ Sugerimos continuar con esta línea de investigación sobre qué sucede al día de hoy con este tipo de noticias y su relación con un panorama de recortes y ajustes en educación.

Al identificarlos, descubrieron que uno era un menor de edad, de 17 años, con antecedentes por robo. Los otros dos tienen 19. En el auto se les secuestró una pistola de juguete usada en el robo. En el auto se les secuestró una pistola de juguete usada en el robo. Los tres son de una villa del barrio Conesa, ubicada a siete cuadras de donde cayeron. El padre de la beba pidió ayer Justicia. 'No los dejen libres porque son menores', pidió. (30/01/2016, "Robo, fuga y milagro: ladrones atropellan a una mujer y a su bebé", Clarín)

De cuatro sospechosos, tenemos un adolescente:

Cuatro sospechosos, entre ellos un adolescente, fueron detenidos tras 19 allanamientos en el partido bonaerense de La Matanza, acusados de integrar una banda que cometía secuestros extorsivos con uniformes policiales. (26/06/2016, "Cuatro detenidos por secuestros en el GBA", Clarín)

En el título hay un joven de 15 años sospechado de sicario, en el cuerpo de la nota hay un mayor de edad del que se sospecha también:

...la hipótesis central sobre el móvil del asesinato y terminó **con el chico de 15 años detenido por homicidio calificado**. El sospechoso fue atrapado durante un operativo realizado en el cruce de la avenida San Martín y Co- lón, también en el partido de Lanús. Voceros del caso aseguraron que habría sido "enviado" por un tercero para concretar la venganza, a cambio de un pago. Sin embargo, en el barrio no creen que el menor detenido esté vinculado con el homicidio. Y manejan otras hipótesis. Fuentes de la zona consultadas por Clarín aseguran que el crimen fue cometido **por un joven de unos 25 años**, identificado como Joaquín, quien habría participado de la pelea con Fabián, uno de los hijos de la víctima. (14/12/2016, "Acusan a un adolescente de 15 años de haber actuado como sicario", Clarín)¹⁸

También hubo detalles sobre qué estaba haciendo el joven al momento de detenerlo:

El chico intentó una explicación, pero tampoco estaba demasiado nervioso. Los policías lo encontraron tomando helado y jugando a la PlayStation en su dormitorio. En otra habitación había restos de pizza que había pedido horas antes con un delivery. Se lo llevaron detenido, como principal sospechoso del doble crimen. (03/03/2016, "Tiene 16 años, mató a su mamá y a su padrastro y vivió 4 días con los cuerpos", Clarín)

En esta noticia por ejemplo se detalla que el menor va armado, pero de los adultos no se tiene información:

Los policías iniciaron una persecución y a los pocos metros, en la esquina de Castañares y Puán, lograron interceptar a la moto y detener a los ladrones. Uno de ellos era menor de edad y llevaba una pistola. (05/06/2016, "Bajo Flores: detienen a dos motochorros", Clarín)

¹⁸ El resaltado en negrita es nuestro.

Especialmente en Clarín, casos donde no estaba confirmado que fueran menores, aún así estaba la suposición en la nota podrían llegar a serlo. También se utilizan dichos de fuentes policiales y menciones de supuestas estadísticas “a ojo”, improbables con respecto a la peligrosidad que representan los jóvenes de las villas. En las noticias de La Nación era claro cuando había un menor: no estaba en condicional; en cambio en Clarín el recurso del condicional es condición para que pudieran llegar a sacar impresas tantas noticias con menores relacionados a hechos delictivos.

Explícitamente en La Nación había una construcción de noticia parecida a una crónica policial donde la dramatización y la adjetivación llevaba a una construcción de un joven resentido, violento, que viene a buscarte para hacerte daño. En la matriz de noticias, haciendo un recorrido de todo el año, hallamos esta operación una y otra y otra y otra vez. Nos generó ruido porque parece desconcertante encontrar este recurso a largo plazo sin importar el periodista que escriba.

Del lado de Clarín no había una construcción en formato de crónica policial en donde se relaten los hechos desde una posición del “sálvese quien pueda” o “a matar a morir”. El recurso empleado en ese diario lo vimos en la cantidad lograda en parte a las suposiciones de que los delincuentes fueran menores, mencionada más arriba:

...la hipótesis central sobre el móvil del asesinato y terminó **con el chico de 15 años detenido por homicidio calificado**. El sospechoso fue atrapado durante un operativo realizado en el cruce de la avenida San Martín y Co- lón, también en el partido de Lanús. Voceros del caso aseguraron que habría sido “enviado” por un tercero para concretar la venganza, a cambio de un pago. Sin embargo, en el barrio no creen que el menor detenido esté vinculado con el homicidio. Y manejan otras hipótesis. Fuentes de la zona consultadas por Clarín aseguran que el crimen fue cometido **por un joven de unos 25 años**, identificado como Joaquín, quien habría participado de la pelea con Fabián, uno de los hijos de la víctima. (14/12/2016, “Acusan a un adolescente de 15 años de haber actuado como sicario”, Clarín)¹⁹

¹⁹ El resaltado en negrita es nuestro.

LANES

Acusan a un adolescente de 15 años de haber actuado como sicario

Lo detuvieron por el crimen de una mujer, ocurrido en un kiosco, creen que lo mandó la banda de "Los Molok".

A pocas cuadras de la estación de ferrocarril de San Martín, en el barrio de San Martín, se dio a conocer el crimen de una mujer, ocurrido en un kiosco, creen que lo mandó la banda de "Los Molok".



Vicaria. María Fernanda Acuña fue acusada de haber actuado como sicario en el crimen de una mujer, ocurrido en un kiosco, creen que lo mandó la banda de "Los Molok".

señaló que había sido el crimen de una mujer, ocurrido en un kiosco, creen que lo mandó la banda de "Los Molok".

lo, también se le atribuye el crimen de una mujer, ocurrido en un kiosco, creen que lo mandó la banda de "Los Molok".

que el crimen de una mujer, ocurrido en un kiosco, creen que lo mandó la banda de "Los Molok".

Fuente: Policía de San Martín. El crimen de una mujer, ocurrido en un kiosco, creen que lo mandó la banda de "Los Molok".

El crimen de una mujer, ocurrido en un kiosco, creen que lo mandó la banda de "Los Molok".

El crimen de una mujer, ocurrido en un kiosco, creen que lo mandó la banda de "Los Molok".

El crimen de una mujer, ocurrido en un kiosco, creen que lo mandó la banda de "Los Molok".

RO CUARTO

Un abogado se sometió a un análisis de ADN por el crimen de Dalmaso

El abogado se sometió a un análisis de ADN por el crimen de Dalmaso.



Milenario, Nora Dalmaso.

Se sometió a un análisis de ADN por el crimen de Dalmaso.

Se sometió a un análisis de ADN por el crimen de Dalmaso.

Se sometió a un análisis de ADN por el crimen de Dalmaso.

Escenario criminal

En Generalaiguá

Celebraron el día de la Policía Bonaerense

El día de la Policía Bonaerense se celebró en Generalaiguá.

En Capital Federal

Acto de agasajo de 800 cachetes de la Ciudad

El acto de agasajo de 800 cachetes de la Ciudad se realizó en Capital Federal.

"Acusan a un adolescente de 15 años de haber actuado como sicario". (14/12/2016, Clarín)

Detallando cómo funcionan sistémicamente:

Cada tipo de ladrones ataca en días y horarios definidos. En la semana, las cuadradas de Caseros, desde Piedras hasta Parque Lezama, están pobladas de grupos de menores que arrinconan a mujeres y ancianos para robarles tipo piraña. Algo parecido sucede en Juan de Garay y Paseo Colón, esquina que se volvió parada obligada de delincuentes que acechan a los que esperan el colectivo. (18/12/2016, "Los vecinos y los comerciantes de San Telmo denuncian una ola de robos", Clarín)

POLICIALES

Inseguridad • Unazona al rojo vivo



Aires. Gran comercio en San Telmo, con los comerciantes que denuncian después de la 1 de la mañana que están siendo robados.



Corrientes. Una tienda que, dice

Los vecinos y los comerciantes de San Telmo denuncian una ola de robos

Aseguran que motochorros, "pungas", "mecheras" y menores que hacen asaltos "piraña" invaden el barrio todos los fines de semana. Las víctimas preferidas son los turistas extranjeros.

Delincuencia

por el barrio

Los comerciantes de San Telmo aseguran que los robos en el barrio se han multiplicado en los últimos meses. Los delincuentes se aprovechan de la falta de patrullaje policial en la zona, especialmente los fines de semana.

Los comerciantes de San Telmo aseguran que los robos en el barrio se han multiplicado en los últimos meses. Los delincuentes se aprovechan de la falta de patrullaje policial en la zona, especialmente los fines de semana.

Los comerciantes de San Telmo aseguran que los robos en el barrio se han multiplicado en los últimos meses. Los delincuentes se aprovechan de la falta de patrullaje policial en la zona, especialmente los fines de semana.

Los comerciantes de San Telmo aseguran que los robos en el barrio se han multiplicado en los últimos meses. Los delincuentes se aprovechan de la falta de patrullaje policial en la zona, especialmente los fines de semana.

Los puntos calientes



Los comerciantes de San Telmo aseguran que los robos en el barrio se han multiplicado en los últimos meses. Los delincuentes se aprovechan de la falta de patrullaje policial en la zona, especialmente los fines de semana.

“Los vecinos y los comerciantes de San Telmo denuncian una ola de robos”. (18/12/2016, Clarín)

Con eje en la inimputabilidad por ser menor de edad:

Un adolescente de 17 años asaltó a un hombre en Berisso y huyó con su moto. Minutos después, fue detenido y llevado a la comisaría, donde le robó la billetera a un policía. Fue liberado por ser menor de edad. (02/08/2016, Robo en la comisaría, Clarín)

O “versiones serias” que ponen en tela de juicio la legitimidad de puebladas ante casos de gatillo fácil:

El asesinato de un menor de edad, Diego Bonefoi, por parte de la policía desencadenó una pueblada que fue reprimida con ferocidad. Los agentes mataron al chico de 15 años (la versión más seria indica que Bonefoi habría robado droga de la casa de uno de los agentes). (31/01/2016, Crónicas del nuevo milenio, Clarín)

Hay un atributo de autoridad para hablar sobre los jóvenes desde los diarios, recurriendo a la policía o a víctimas de delitos. Los jóvenes que delinquen o sus familiares no tienen voz, excepto en los crímenes y desgracias de las clases medias. El joven es construido como peligroso desde su vestimenta, su edad, su consumo de drogas, entre otros elementos. De esta manera, se llega a una saturación tal que los lectores terminan pensando que todo joven de los sectores populares de barrios, como los que se describen, son peligrosos. Hay una saturación desde los canales de aire (relevado por la Defensoría del Público) como desde los medios gráficos como Clarín y La Nación, donde estos son los únicos relatos que recibe el lector de Clarín o La Nación de los jóvenes de sectores populares, es decir, no aparece otra visión de ellos: no puede ser otra cosa que un delincuente si lo construyen de esa manera. Creemos importante resaltar que estas representaciones entonces no son inocentes: producen una legitimidad simbólica para políticas económicas y sociales. Nos preguntamos si sería posible recortar en educación; si sería posible reprimir y aumentar el control social formal sobre ellos, si las fuerzas de seguridad podrían tener la legitimidad suficiente de ingresar en las escuelas públicas ante una juventud representada de forma positiva.

A pesar de todo esto, los sujetos nunca son pasivos y no aceptan mansamente donde el poder intenta ubicarlos. En el próximo capítulo trataremos cómo se dan estas relaciones entre la representación de los medios y lo que dicen los jóvenes sobre ellos.

2 - Aunque digan que soy un bandolero donde voy.²⁰

“Ya no les creo que sea miedo, nos niegan los servicios, nos marginan de los medios. Se ponen serios cuando de en serio la salud aclama y la ambulancia pone peros. Creo que somos los mismos bajo el mismo cielo. Feo es cuando te tratan como reo. Veo ese dedo que señala y nos apunta fiero. Quiero dar mi dirección y conseguir empleo”.
(El monkey “Somos iguales” ft. Arwen).²¹

En números, tenemos una juventud relacionada en un 40% en Clarín y en un 37% en la Nación con el **2do grupo temático**: delincuencia, drogas, delito, peligrosidad, violencia. Realizando foco desde las secciones de los diarios, del total de las noticias donde hay un joven, en un 34% se encuentra en Policiales para Clarín y en un 35% en Seguridad para la Nación.

Se plantea la criminalidad de la juventud como un problema social en crecimiento:

El jueves último, un adolescente de 17 años apodado “Narigueta” fue detenido en Quilmes sospechado de cometer tres homicidios en apenas cinco días. El chico se había escapado poco antes de un instituto de menores de máxima seguridad para refugiarse en lo de su madre, pero nunca dejó de robar ni de matar. El suyo es apenas uno de los tantos ejemplos de menores volcados al delito para quienes el Estado no alcanza a definir estrategias de salvataje. (20/03/2018, “La mitad de los adolescentes detenidos cayó por un robo”, Clarín)

Después del grave daño hecho al cuerpo social de la Nación al suprimirse -en vez de modificarse- el servicio militar obligatorio, creo que la inclusión y la formación en hábitos de higiene, orden y trabajo que cumplía, podría llegar con la implementación de un servicio militar voluntario y de ingreso asegurado, que incluiría a los no seleccionados como tropa voluntaria excepto ineptitud psicofísica, y en cuyo curso debería incluirse una capacitación laboral efectiva. **Estimo que sería una medida positiva para los más jóvenes e importante en la prevención del delito.** (19/11/2016, “Servicio militar”, La Nación).²²

Se titulan noticias con adolescentes como sospechosos de crímenes:

²⁰ Don Omar. (2005). Los Bandoleros. En Los Bandoleros. [CD]. Varios artistas.

²¹ Se puede escuchar en: <https://www.youtube.com/watch?v=osLC7nt9pDk>

²² La letra en negrita es nuestra.

Un hombre de 45 años fue asesinado anteayer de un disparo en el pecho tras una pelea, y se investiga a un adolescente de 14. (04/01/2016, "Asesinan a un hombre y sospechan de un adolescente", La Nación)

Se dan ejemplos de crímenes cometidos por menores para ilustrar el crecimiento de la delincuencia en la provincia:

El 30 de mayo, un joven de 17 años que había salido tres días antes de un instituto de menores asaltó al científico David Varlotta, de 24 años, en la puerta de su casa. Aunque David no se resistió, 'Masita', tal como conocían en el barrio al precoz asaltante, lo mató de un balazo. Fue en Los Polvorines, partido de Malvinas Argentinas. 'Masita' y su cómplice, mayor de edad, fueron detenidos tras haber sido señalados por un vecino. (01/08/2016, "Hubo un homicidio en ocasión de robo cada tres días en Buenos Aires", La Nación)

Se realiza hincapié en historias de "jóvenes con futuro":

Agustín Zein, de 19 años, fue asesinado el 9 de junio por dos ladrones que circulaban en moto y le dispararon para robarle el celular en la zona de Parque San Martín, de Merlo. Su caso integra la lista de cinco homicidios en ocasión de robo ocurridos en el departamento judicial Morón. '«¡Te queda un 10, Agustín, te queda un 10!', esperaba decirle en las últimas horas cuando cierre las notas de 3° 3» de la Escuela Media 14. Me imaginaba su alegría ante mi respuesta, aunque tanto él como yo sabíamos que iba a cerrar con muy buena nota porque tenía todos los trabajos hechos, entregados y aprobadísimos (9; 9; 9,50; 10; 10; 10). Un capo el flaco, con esa sonrisa compradora, esa sonrisa que, desde ahora, sólo vamos a poder recordar o disfrutar en una foto", había escrito en Facebook su profesor de Historia. A fines de junio, dos menores fueron detenidos por este crimen. (01/08/2016, "Hubo un homicidio en ocasión de robo cada tres días en Buenos Aires", La Nación)

Versus los que no:

Se dio cuenta que la Policía lo estaba buscando e intentó escapar corriendo. Pero no llegó muy lejos. 'Masita' —un adolescente de 17 años con antecedentes—, fue detenido por el crimen de David Varlotta (24), el joven que había sido distinguido por la NASA y murió tras agonizar cuatro días luego de ser baleado durante un asalto en Villa de Mayo. No es la primera vez que está en la mira de la justicia: los investigadores aseguran que estuvo involucrado en otros robos violentos cometidos tres días antes de la misma zona. (07/06/2016, "Un adolescente detenido por el crimen del joven distinguido por la NASA", Clarín)

El caso de los jóvenes Brian ilustra el contraste que mencionamos:

Se llama como el adolescente al que mató el sábado en Flores. Vivía en la villa 1-11-14 y tenía cuatro entradas por robo. Su madre lo había mandado a Chile. Salió con pasaporte exprés. Nació en Perú y se llama Brian, igual que el chico de 14 años al que mató el fin de semana de

Navidad en Flores. (30/12/2016, "Cayó el asesino de Brian en Chile: tiene 15 años y huyó con ayuda de sus padres", Clarín)

Una vez definido el estigma generado desde los medios de comunicación analizamos la visión de los jóvenes al respecto. Realizamos este análisis a partir de entrevistas en profundidad y análisis de contenido audiovisual sobre los festivales (grabaciones de los mismos y videos producidos desde los organizadores). Este es un paso intermedio necesario para poder reconstruir la forma en que, desde los festivales, se discute la producción del estigma, si es posible generar un contra estigma y un relato propio a través de una intervención cultural.

En esta parte de la investigación respondemos a las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los elementos a partir de los que no se reconocen, no se sienten parte ni se identifican sobre los estereotipos construidos desde el sector dominante?
- ¿Cuál es la representación que tienen los jóvenes que participan en los festivales, sobre los discursos en los medios de comunicación sobre ellos mismos?
- ¿Como se contraponen los festivales con el estereotipo que circula sobre ellos desde los medios de comunicación?

2.1 Discursos que construyen muros

Desde el nombre del festival encontramos una contestación a ciertos símbolos de estigma como son la cara y la ropa reforzados desde las fotografías que ilustran las noticias, y el barrio asociados al delito como pudimos encontrar en los títulos y los cuerpos de las notas.

Sobre la asociación de una determinada estética con el delito, las fotografías que ilustran las noticias pueden estar en más de una nota, y hay una uniformidad de estilo de ropa deportiva, de tez morocha, usando gorra en contados casos:



Final. El adolescente de 15 años detenido por el crimen de Brian, ayer rodeado por la Policía en Mendoza.

30/12/2016, "Cayó el asesino de Brian en Chile: Tiene 15 años y huyó con ayuda de sus padres", Clarín.



Caso 2. "El Peti" (16), acusado de robos en Lanús.



Caso 1. Maxi "Turrón" (16), preso por homicidio.

Fotografías incluidas en la nota "La mitad de los adolescentes detenidos cayó por un robo" (20/03/2016 , Clarín).



Caso 2. “El Peti” (16), acusado de robos en Lanús.

Misma fotografía, utilizada para otra nota titulada: “Cada vez hay más chicos presos por cometer asesinatos” (22/01/2016, Clarín).

Tal vez también resaltan debido a la escasas fotografías en casos como “Imputaron a dos rugbiers por el ataque en un boliche de San Isidro” (01/09/2016, Clarín). Se produce así una uniforme estereotipo del joven que delinque. Lo mismo sucede con su geolocalización, con respecto al barrio, puede haber referencias desde el título de las notas y en 1er párrafo de la noticia. En La Nación se publicaron también notas de lectores que de alguna manera ‘dicen’ lo que desde el diario tal vez no se podría decir de la misma manera:

Un hijo del sindicato narco peruano Alionzo Rutillo Ramos Mariños, alias Ruti, que era buscado por un homicidio, fue detenido ayer en la **Villa 31 Bis del barrio de Retiro**, según informaron fuentes policiales. El procedimiento fue realizado por personal de la comisaría 46ta. de la Policía Federal, que detuvo al prófugo Dante José Ramos Gutiérrez, de 21 años, junto a otro joven, identificado como Luis Miguel Andrade Regina, peruano de 22 años, al que le secuestraron cocaína y paco. Todos quedaron a disposición del juez federal Sebastián Casanello (20/04/2016, “**Villa 31**”, La Nación).²³

Si bien por supuesto no se puede generalizar, **la villa es también un foco de delincuencia y de drogas, flagelos que no se combaten con la urbanización, sino desarticulando el ecosistema, no permitiendo que familias dignas, niños y jóvenes crezcan y se formen en los malos ejemplos**” (17/08/2016, “Urbanizar la **villa 31**”, Carta de lectores, La Nación).²⁴

²³ El resaltado en negrita es nuestro

²⁴ El resaltado en negrita es nuestro.

Para el caso que nos ocupa, o sea, el de los robos y asaltos que en el Bajo Flores ocurren a toda hora del día y de la noche, sería mucho mejor que de una vez por todas se controlen los cinco accesos a la villa 1-11-14 en lo que respecta a las motos que allí entran y salen a toda hora y que son los vehículos mayormente utilizados por los delincuentes, como también sucedió en el caso del adolescente Brian (29/12/2016, "Inseguridad. El Bajo Flores", Carta de Lectores, La Nación).

Policías de la comisaría 12° que patrullaban el Bajo Flores detectaron a un ladrón en el momento en el que asaltaba a mano armada a tres hombres. Uno de los oficiales le dio la voz de alto y el asaltante salió corriendo, se subió a una moto en la que lo esperaba un cómplice y escapó. Los policías iniciaron una persecución y a los pocos metros, en la esquina de Castañares y Puán, lograron interceptar a la moto y detener a los ladrones. Uno de ellos era menor de edad y llevaba una pistola" (05/06/2016, "**Bajo Flores: detienen a dos motochorros**, Clarín).

En resumidas cuentas, tenemos un estigma generado desde una compartimentación temática, también desde las secciones, con refuerzo a partir de recursos narrativos e ilustrativos, que asocia al joven con la delincuencia (sea víctima o victimario) y su pertenencia barrial.²⁵ Podríamos inferir que éste es el discurso sobre juventud al que responden los jóvenes, y retomando a Reguillo, si algo caracteriza a los colectivos juveniles insertos en procesos de exclusión y de marginación es su capacidad para transformar el estigma en emblema (Reguillo, 1991: 235), es decir, hacer operar con signo contrario las calificaciones negativas que les son imputadas (Reguillo, 2000: 80).

²⁵ Otra pregunta a seguir investigando sería la relación entre delincuencia y pertenencia barrial que hacen los medios gráficos con respecto al recorte en las universidades públicas que lleva adelante el gobierno nacional.



1930-2009
ETTORE SCOLA
El gran maestro del cine italiano dirigió *Un día muy particular*, entre otros films



RICOS VS. LA LEONA
El Trece, Telefé y una competencia que va más allá de la ficción



ESCÁNDALO EN EL TENIS
Sin dar nombres, la BBC acusó a la ATP por el arreglo de partidos

\$ 19,30
Precio por ejemplar
Código de barras
Lanzamiento: 1994
Código de barras
Año 147 - Número 12.209
Año de inicio: 1916-1917

LA NACION

Miércoles 20 de enero de 2016 | lanacion.com
Móvil: 22 • Móvil: 30
Publicado los días lunes y viernes
www.lanacion.com

Miércoles 20 de enero de 2016 | lanacion.com

Suman pruebas contra Milagro Sala y el desvío de dinero roza a Fellner

TIENSON EN RIVAL. Cooperativas aliadas de la Tupac Amaru denunciaron el manejo irregular de fondos; Morales apuntó a la connivencia de ex funcionarios

Una gran cantidad de cooperativas de productores agrícolas de la zona de la villa 31, al sur de Lima, denunciaron el manejo irregular de los fondos de la Tupac Amaru, una cooperativa que forma parte de un grupo de cooperativas que se dedica a la agricultura y la ganadería.

El grupo de cooperativas denunció el manejo irregular de los fondos de la Tupac Amaru, una cooperativa que forma parte de un grupo de cooperativas que se dedica a la agricultura y la ganadería.

El grupo de cooperativas denunció el manejo irregular de los fondos de la Tupac Amaru, una cooperativa que forma parte de un grupo de cooperativas que se dedica a la agricultura y la ganadería.

El grupo de cooperativas denunció el manejo irregular de los fondos de la Tupac Amaru, una cooperativa que forma parte de un grupo de cooperativas que se dedica a la agricultura y la ganadería.

Guerra narco en la villa 31: cinco muertos en un mes

SIN CONTROL. Tres bandas se disputan la zona a los trece, en pleno centro de la ciudad

La villa 31 ha sido escenario de una guerra narco que se disputa entre tres bandas que se disputan la zona a los trece, en pleno centro de la ciudad.

La villa 31 ha sido escenario de una guerra narco que se disputa entre tres bandas que se disputan la zona a los trece, en pleno centro de la ciudad.

EL ANÁLISIS
La encerrona del peronismo
Joaquín Morales Soid

El peronismo se encuentra en una encerrona que se disputa entre tres bandas que se disputan la zona a los trece, en pleno centro de la ciudad.

Emergencia y derribo

El derribo de un avión de pasajeros que se disputan la zona a los trece, en pleno centro de la ciudad.

Invasión verde en el Río de la Plata



Una gran cantidad de plantas verdes se disputan la zona a los trece, en pleno centro de la ciudad.

El imperio de Báez, al borde de la quiebra

CRISIS. Fao embargado en más de \$12 millones y echó a 100 empleados de su constructora

El imperio de Báez se encuentra al borde de la quiebra, con una crisis que se disputa entre tres bandas que se disputan la zona a los trece, en pleno centro de la ciudad.

El imperio de Báez se encuentra al borde de la quiebra, con una crisis que se disputa entre tres bandas que se disputan la zona a los trece, en pleno centro de la ciudad.

Los alquileres porteños subieron más que la inflación

Los alquileres porteños subieron más que la inflación, con un aumento que se disputa entre tres bandas que se disputan la zona a los trece, en pleno centro de la ciudad.

Mitos del futuro. Más cerca de la realidad que de la ciencia ficción

Cinco escritores imaginan el mundo en 2047: creen que el libro tendrá manual de uso y que la Argentina no saldrá del populismo

Cinco escritores imaginan el mundo en 2047: creen que el libro tendrá manual de uso y que la Argentina no saldrá del populismo.

Cinco escritores imaginan el mundo en 2047: creen que el libro tendrá manual de uso y que la Argentina no saldrá del populismo.

Cinco escritores imaginan el mundo en 2047: creen que el libro tendrá manual de uso y que la Argentina no saldrá del populismo.

Alemania

Alemania se encuentra en una crisis que se disputa entre tres bandas que se disputan la zona a los trece, en pleno centro de la ciudad.

China tuvo el más bajo crecimiento en 25 años

China tuvo el más bajo crecimiento en 25 años, con un aumento que se disputa entre tres bandas que se disputan la zona a los trece, en pleno centro de la ciudad.

China tuvo el más bajo crecimiento en 25 años, con un aumento que se disputa entre tres bandas que se disputan la zona a los trece, en pleno centro de la ciudad.

Desvíos de dinero y guerra narco próximos en la composición de la tapa. La noticia "Guerra narco en la villa 31: cinco muertos en un mes" (20/01/2016, La Nación)

Un dato no menor, estos símbolos del estigma con los cuales no se reconocen y a los que contestan desde diferentes posturas y estéticas descubren un peso muy grande sobre el individuo: estamos mencionando símbolos que están impregnados en los cuerpos y que transmiten rutinariamente información social.

El concepto de “símbolos del estigma” resulta útil a la hora de organizar teóricamente a qué nos referimos cuando indagamos sobre qué elementos no se identifican: “...Son aquellos signos especialmente efectivos para llamar la atención sobre una degradante incongruencia de la identidad, y capaces de quebrar lo que de otro modo sería una imagen totalmente coherente, disminuyendo de tal suerte nuestra valorización del individuo” (Goffman, 1963: 58).

La interpelación que logran desde los festivales, el proceso de identificación viene de experiencias previas individuales: muchos ya rapeaban en los barrios, pero desde una posición identitaria contestataria a una situación de discriminación que era muy sufrida en las villas.

La discriminación constante por portación de cara y de ropa es mencionado por los jóvenes como el principal hecho que atraviesa su realidad y se cristaliza en una serie de injusticias que implican la ausencia de una oportunidad de ascenso social real, un anclaje a sus condiciones materiales por una clase superior que no desea que salgan, así como la represión por parte de las fuerzas de seguridad sea explícita o intimidatoria, en caso de que se atrevan a intentar de salir “del lugar que deberían ocupar”.

Pudimos identificar puntos de encuentro entre las fotografías que ilustran las noticias en donde los jóvenes son asociados con la delincuencia y la discriminación que cuentan los participantes y organizadores del festival que sufren en la calle y que les cierran puertas, ¿Cómo lograr una entrevista laboral cuando estéticamente tu cuerpo coincide con el estereotipo del joven criminal producido desde los medios? ¿Cómo borrar la peligrosidad que se construye alrededor de una ropa o un corte de pelo?

Específicamente sobre el espacio público, rescatar las vivencias de los jóvenes que son corridos del espacio público es importante ya que a esto también responden en el hacer: los festivales se hacen en un espacio público y en la ocupación de este se muestran y demuestran. En las posibilidades de espacios físicos, podría haberse buscado convocar en centros culturales, o unidades básicas. Podría haber sido realizando un corte de calle durante los fines de semana, pero no: se eligieron plazas, espacios de dispersión donde hacer presencia junto con otras actividades propias de una plaza de barrio: niños jugando,

vecinos tomando mate. Durante la tarde, alrededor de las 14 hs, los fines de semana ¿No es acaso una forma de poner el cuerpo mostrando la no peligrosidad?

Caggiano basa su análisis en la situación de los migrantes dentro de la ciudad. Esto se puede homologar con lo que viven los jóvenes raperos en el espacio público:

La presencia de la figura policial en el espacio urbano y su control sobre la circulación en la ciudad llevan a algunos migrantes a recordar explícitamente la figura de la gendarmería en el cruce fronterizo internacional y, por este camino, la idea misma de unas fronteras que, no siendo tan visibles como dicho cruce, son eficaces a su manera, atraviesan y recortan la ciudad, distribuyendo usos y apropiaciones adecuados e inadecuados. (Caggiano, 2013: 39)

Ramiro Sánchez, miembro de la organización del evento, menciona las dificultades que tienen los chicos que desean rapear: Los bajan del tren, les quitan los parlantes, si se juntan en la esquina son increpados por portación de cara. En este sentido volvemos sobre los aportes de Sergio Caggiano en su texto “Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires” (2013) que nos habla de “segregación socioespacial” cuando analiza qué pasa en el espacio público, qué usos se hace del mismo, cómo se habita el espacio urbano por diferentes colectivos, qué sucede con transitar en un espacio que, para muchos discursos excluyentes y dominantes, “no les pertenece, no deben estar allí”. Ahí mismo es donde el activismo cultural se hace presente y encuentra el lugar para su lucha ensayando diferentes formas (en este caso desde una expresión estética) de desafiar discursos hegemónicos y facilitando sus desplazamientos en la ciudad para contar una historia, para alzar su voz y problematizar esa disputa de sentidos sociales.

A su vez, Alejandro Grimson también nos habla de “fronterización” para entender que las “fronteras sociales” las establecemos nosotros porque tenemos la “necesidad” de clasificar y diferenciar, de etiquetar. Grimson dice que este procedimiento es una práctica social y lo naturalizamos como parte de nuestro hacer/decir cotidiano.

A lo largo de su historia las clasificaciones sociales, políticas, territoriales, ideológicas, estéticas, étnicas, de género y de generación emergen, tienen mayor o menor relevancia social y luego sedimentan. Porteño, tucumano, correntino, federal, peronista, gorila, comunista, hippie, rockero, punk, mapuche, boliviano, son categorías que hoy tienen sentido en la Argentina. En un contexto histórico específico, una sociedad tiene una caja de herramientas identitarias, un conjunto de clasificaciones disponibles que permiten a sus miembros identificarse a sí mismos e identificar a los otros (Grimson, 2011: 184).

Con estas palabras es que el autor introduce también la noción de estigma porque en muchas ocasiones estas tipificaciones terminan en connotaciones negativas para el sentido común y resultan estigmatizantes. Para Grimson, el estigma se asume, se negocia y se resignifica. Se resignifica porque, como en el caso de los jóvenes con el festival, se agrupan y salen a la calle para insertarse en esta disputa de sentidos y dar otra cara a los que ya están establecidos.



A la individualización de los pibes, se responde con el encuentro y la camarería. Fotografía:
Festival 'Mi cara, mi ropa y mi barrio no son delito', 22/06/2016.



Al borramiento de lo diverso de nuestra personalidad se responde con una memoria y una identidad colectiva.. Fotografía: Josefina Gonzalez, Festival 'Mi cara, mi ropa y mi barrio no son delito', 24/05/2016.

Por su parte, los festivales, a partir de organizaciones barriales, crearon un lugar seguro y legítimo en donde estos chicos, para los cuales el rap es su vida, puedan expresarse en libertad ya que quienes no portan el estigma tampoco interpelan a las fuerzas de seguridad para que esto no les suceda. Hay una necesidad también de generar empatía, espacios seguros para quienes, paradójicamente, señalan como inseguros.

Ramiro Sánchez describió los comienzos de los festivales de la siguiente manera:

Hoy en día en la villa hay un ego de reírse del otro, de no confiar en el otro, rompimos ese esquema, rompimos el hielo, fueron pibes de onda a cantar con un mensaje: que no quieren más represión institucional, policial, que los requisen en la calle, por portación de cara, por ser negrito, usar gorrita, vestirse con ropa deportiva. A través de ese mensaje los pibes en vez de reírse apoyaban la causa, del lado cultural y no partidario. Es muy lindo, había familias con niños jugando descalzos en la calle, en verano, se asomaban a ver cómo rapeaban los pibes y eso nos dio la pauta de que iba a funcionar.

Creemos que la empatía generada por algo que les sucedía desde lo individual fue central para la interpelación hacia lo colectivo.

La convivencia buscada con el barrio y sus actividades en el tiempo libre, demostrar al otro y mostrarse así mismos en contraposición con el discurso de los medios que dicen que son

peligrosos (“Guerra narco en la villa 31: cinco muertos en un mes”, 22/01/2016, La Nación), que sus ropas, su gorra, su rostro no es de confiar. Asociados a la delincuencia y a la noche (“Otra muerte joven en una fiesta clandestina con armas y drogas”, 22/0/2016, Clarín; “Boliches violentos: un muerto y un herido en dos peleas”, 06/03/2016, Clarín), paradójicamente los sin voz hacen presencia a la luz del día para, voz mediante, contar su verdad. Encontramos entonces una juventud que no se reconoce con el discurso de los medios, y que además de no sentirse parte del mismo, responden a esa representación estigmatizante con actividades concretas, contraponiendo la voz y la presencia en el espacio público.

A partir de los testimonios, podemos afirmar que los jóvenes no coinciden con los discursos que se producen sobre sí mismos en los medios (ya ejemplificados anteriormente con respecto al barrio, a su apariencia, a la relación construida entre juventud y delito). No fue casual el nombre de los festivales ni tampoco su realización en el espacio público, implican una diferenciación y contraposición. Buscan contraponer y producir otros discursos que ponga en tela de juicio la peligrosidad que se construye a su alrededor.

2.2 Los de “arriba” y los de “abajo”

“Porque si un negro corre dicen que ese robó,
vamos a llevarlo preso que algo se afaná.

Si un cheto lo hace, no, no,
Ese pibe no robó”

Damas Gratis, “Quieren Bajarme”.²⁶

En las entrevistas nos encontramos con que los jóvenes que participan y organizan los festivales hacen mención especial al Estado, a la policía y también señalan a “los de arriba” y cómo las representaciones sobre ellos les cierran puertas: enfrentan discriminación y racismo, un constante control sobre sus cuerpos y lugares de circulación, y una carencia de oportunidades.

Las cosas que nosotros describimos son cosas que nosotros vivimos en la calle, yo soy de Perú y paso racismo, mucho racismo hay en la calle. El que tiene más plata es el que tiene que ‘mandar’, eso es lo que a nosotros no nos parece, que no es la manera. También en nuestras escrituras hablamos para los policías, vivimos muchas injusticias, nos cuenta uno de los integrantes del dúo Subterráneo NN.

²⁶Damas Gratis. (2003). Amar y envejecer. En 100% Negro Cumbiero. [CD]. Buenos Aires Argentina:

Esto nos permite retomar a Goffman en “Estigma. La identidad deteriorada”, el individuo estigmatizado tiende sostener las mismas creencias sobre la identidad que quienes no son estigmatizados: se ven a sí mismos como merecedores de oportunidades justas para iniciar cualquier actividad y seguramente esa posibilidad de vida y de mundo sea uno de los sentimientos más profundos sobre su propia identidad. En línea con esto, los jóvenes reclaman iguales oportunidades, y señalan sin rodeos los límites con los que se encuentran.

José, uno de los organizadores y raperos de los festivales, nos dijo contundente: “La gente no le quiere dar la oportunidad a los pibes, la gente de arriba no quieren que nosotros aprendamos, que los pibes sepan lo que está pasando, quieren que vivamos en la villa rodeados de cobanis y no salgamos a ver la realidad”. Aquí encontramos un testimonio explícito referido a la representación que tienen los jóvenes sobre los discursos en los medios de comunicación sobre ellos mismos.

Hay un otro que no vive la misma realidad, son los no estigmatizados, “los de arriba” como dice José. ¿Por qué hay otra realidad fuera de la villa? Porque hay otros jóvenes que son mirados y tratados diferente a cómo los tratan a ellos. Esto lo vimos también en el capítulo anterior sobre cómo los medios gráficos representan a la juventud: hay desgracias que les suceden a algunos jóvenes y aparecen en la sección “Sociedad”, y delitos que cometen otro tipo de jóvenes que son publicados en “Policiales” y son tapa. Ellos, los participantes y organizadores de los festivales perciben esta diferencia en su cotidianeidad.

Resuena el testimonio de José cuando menciona que ‘La gente no le quiere dar la oportunidad a los pibes’. La diferencia en problemáticas como jóvenes y delito, jóvenes y drogas según se trate de jóvenes de clase media o de clase popular las identificamos en casos como los siguientes:

Por un lado, hay focos diferentes sobre la problemática drogas. Cuando nos encontramos con casos como Time Warp (el caso de la fiesta electrónica realizada en Costa Salguero donde numerosos jóvenes terminaron internados por consumición de estupefacientes), donde el target es de clase media, se realiza una cobertura atravesada por un discurso que pide no estigmatizar a los jóvenes, comprender, acompañar, hay incluso notas donde se cubren misas que se realizaron por la salud de esos chicos y espacio para que familiares y amigos hablen. Pero cuando hablamos de paco, cuando el eje de la problemática jóvenes y drogas tiene la mirada puesta en las clases populares, no solo aparece la madre que sufre sino que también se suman al discurso el componente delincuencia, barreras transgredidas o un desfasaje y ausencia de límites (descontrol), y la necesidad de combatir... parece

inocente pero palabras asociadas a la guerra o guerrilla como 'cayó' y 'combatir' se encuentran ausentes para las noticias que hacen referencia a la clase media.

Esta nota refleja la posición sobre los casos de jóvenes de sectores populares que consumen:

Ellas tienen que enfrentar tal flagelo por un hijo que se convirtió en un principiante drogadicto, hasta terminar en muchos casos en un potencial drogadicto con todos los pro en contra y nada a favor al consumir desde paco hasta cocaína y otras sustancias que lo llevaron no sólo a vivir un mundo de fantasías, sino a convertirse en ladrón de bienes de su propia familia y de terceros, para que ese maldito veneno no les falte.(...), **mientras esa puerta giratoria permita que el delincuente al que por ser menor de edad se le permita seguir transgrediendo las barreras de lo legal, y mientras los sobres se sigan distribuyendo por los despachos, mientras al Estado no se lo ocurra cómo combatir y se ponga los pantalones largos cueste lo que cueste, nuestros jóvenes seguirán el camino de la extinción** (02/12/2016, "Las madres y el flagelo de ver a sus hijos convertirse en drogadictos", Clarín).²⁷

En fechas más próximas a la tragedia de Time Warp en Costa Salguero, las notas publicadas sobre cómo tratar la problemática de drogas y adolescentes tenían el siguiente enfoque:

No estigmatizar a los jóvenes internados, que en definitiva, alega, fueron las víctimas de un sistema que no supo cuidarlos. 'Todos fuimos jóvenes y nos mandamos macanas. No es justo echarles la culpa', razona (03/06/2016, "Time Warp: volver a casa después de la tragedia", La Nación).

Mismo, ante un caso de un joven que asesinó a un ladrón que ingresó a su casa, desde La Nación publicaron:

Hará falta mucho amor, pero mucho, para atravesar los ecos de una situación tan dura. Hará falta recurrir a esos recursos que todos tenemos, pero que deseamos de todo corazón no tener que usar jamás (...) Es un antes y un después, es revivir en las noches lo ocurrido, es pedir por favor que la infancia no se vaya así, tan de golpe, por tamaña experiencia. Ese pedido será parcialmente atendido, porque el chico seguirá siendo chico, y habrá que saber que a veces los chicos conocen cosas que hubiese sido mejor que no conocieran, pero que, si eso ocurre y las conocen, habrá maneras de lograr que no pierdan la fe y que sigan teniendo ganas para crecer y hacer una vida en la que la cicatriz sea eso: una cicatriz y no una condena (27/10/2016, "Este joven necesitará mucho amor", La Nación).

Para 'Masita' que asesinó también, no hay foco en una necesidad de amor:

²⁷ El resaltado en negrita es nuestro

Se dio cuenta que la Policía lo estaba buscando e intentó escapar corriendo. Pero no llegó muy lejos. “Masita” —un adolescente de 17 años con antecedentes—, fue detenido por el crimen de David Varlotta (24), el joven que había sido distinguido por la NASA y murió tras agonizar cuatro días luego de ser baleado durante un asalto en Villa de Mayo. No es la primera vez que está en la mira de la justicia: los investigadores aseguran que estuvo involucrado en otros robos violentos cometidos tres días antes de la misma zona (07/06/2016, “Un adolescente detenido por el crimen del joven distinguido por la NASA”, Clarín).

Volviendo a la denuncia sobre la violencia policial, desde la organización del festival recalcan que la violencia institucional que sufren los jóvenes no se acota únicamente al sector de las fuerzas de seguridad. Ellos sufren violencia institucional también en lo que respecta a la salud y educación. Ramiro Sánchez y Liza lo detallaron de la siguiente manera:

El reclamo de lo que es laboral y la violencia institucional. Esto no es sólo la represión policial, sino que en la salita no hay turnos, no hay medicamentos y no hay condiciones. También hay violencia institucional en los colegios públicos: casos de pibes que participan en los festivales que no les daban viandas o las daban en malas condiciones, no había bancos que estuvieran en condiciones, no hay calefacción, que a los pibes que tenían piercings se los hacían sacar.

Particularmente cuando hablamos de violencia institucional y represión policial nos referimos a constantes hostigamientos que relatan los jóvenes de los festivales:

“Por solamente tener caripela de barrio te quieren subir al remo y te quieren lleva” (José).

“Te para la gorra al pedo, te verduguea, te quiere pegar, te quiere llevar me entendes” (Nicolás Nuñez).

“Cada dos días, literal, nos enteramos que desde gendarmería hasta la policía metropolitana federal está cagando a palos a los pibes en la esquina” (Ana).

Son repetidas también las experiencias que cuentan los jóvenes sobre amigos presos o “en el cielo”. Tal vez roce lo obvio pero hasta ahora nos referimos al estigma como un elemento que coarta oportunidades de vida cuando también mata y legitima el accionar de la policía.

En una entrevista con la agencia Paco Urondo, Martín Gomez, militante del movimiento Evita, recordó que el 2016 comenzó también con la represión a la murga “Los Auténticos Reyes del Ritmo” en la villa 1-11-14 del Bajo Flores por parte de Gendarmería Nacional. El caso generó mucho revuelo ya que un niño de 8 años recibió impactos de balas de goma en su cuerpo, hubo 16 chicos heridos y dos internados. También en un festival realizado en la villa 31 denunciaron el “Operativo antidroga” liderado por Patricia Bullrich: la ministra de seguridad identificó a la villa como la cuna del narcotráfico; y reclamaron una política seria

contra la droga señalando que los verdaderos narcotraficantes no se encuentran en las villas sino “más arriba”.

Mencionamos estos casos porque creemos que son hechos concretos donde la legitimidad de la represión proviene del estigma. En un rap denunciaba un joven: “Éramos 20 en la ranchada, ahora solo quedamos 3, mira qué cagada”. En el rap que cantaron en el Congreso “Cada derechos en la calle se conquista” se hace referencia otra vez al accionar de las fuerzas de seguridad: “Me duele ver gente mendigando, la policía abusando y atropellando, te estamos improvisando de lo que pasa, te pido un plato más de comida para nuestra casa, más seguridad, menos violencia institucional” y continúa: “otra vez los pibes, otra vez los humildes, otra vez el sistema atacando al indefenso, otra vez el barrio, otro pibe cae, la lágrima al cielo otra vez recordando”, “representando a los pibes que no están y que se fueron, la policía que mató sin motivo alguno y bueno”.

“Balazos” es una palabra clave con la que los medios ilustran a la juventud incluso desde los títulos:

“Buscó vengarse, pero fue asesinado a balazos y machetazos” (21/06/2016, La Nación).

“Ejecutaron a un joven de un balazo en la cabeza” (05/08/2016, La Nación).

“Tenía 14 años y la matan de un balazo en una entradera” (22/06/2016, Clarín).

“Guerra narco en Rosario: acribillan de nueve balazos a un joven” (02/02/2016, Clarín)

La misma tiene un punto de encuentro con las vivencias que cuentan los chicos, pero desde una realidad totalmente opuesta a la relatada desde los diarios: en represiones que llegan al absurdo de un operativo de Gendarmería Nacional abriendo fuego contra vecinos mientras ensayan para los carnavales:

“De acuerdo con lo que informó ayer la Procuraduría de Violencia Institucional (Procuvin), el operativo de las fuerzas de seguridad nacionales dejó al menos 11 heridos con proyectiles de goma, entre los que hay varios menores de edad, **uno de ellos con un impacto de bala de plomo**. Sin embargo, desde el Gobierno informaron que los heridos eran sólo dos gendarmes y refutaron la versión al agregar que no hubo murga alguna involucrada en el episodio. (02/02/2016, “**Denuncian represión de Gendarmería a una murga de chicos en la villa 1-11-14**”, Clarín).²⁸

²⁸ El resaltado en negrita es nuestro

2.3 Marcando diferencias desde la trinchera

Una de las acciones que realizaron desde la organización del festival y que lo vemos en la vereda opuesta a la representación de juventud construida por los medios, es un mural que reza “Ni un pibe menos en la 21-24”.

En la entrevista que realizamos con Ramiro Sánchez, nos cuenta que se sufren situaciones con la policía que no deberían suceder: “También hay una situación con la policía. A los pibes no los dejaban cantar en los trenes porque los obligaban a bajarse o le sacaban los equipos de música o los cagaban a palos”.

Ante una construcción mediática donde “caen” un joven detrás del otro en el delito, vemos esta acción como una contestación: a su discurso donde siempre hay un pibe más, desde los barrios responden en sus muros con ni un pibe menos.



“Ni un pibe menos en la 21-24”, un mural pintado en la villa 21-24 Zavaleta (entre Barracas y Nueva Pompeya, CABA) por medio del cual los jóvenes reclaman no más violencia de las fuerzas policiales.

No fue el único, otros murales similares además de la consigna “Mi cara, mi ropa..” también reclamaban por el derecho a vivir sin miedo y pedidos por un cese en la exclusión que sufren en carne propia.

Tanto el graffiti (como pieza elaborada) como las firmas, llevan implícita la transgresión, ése es su sentido. Es decir, no se trata sólo de autoafirmaciones placenteras; lo que un tagger pone en juego al realizar un diseño es una apuesta por el desafío que significa retar a la autoridad.

En este juego de visibilidad-invisibilidad, un tagger les demuestra a otros su habilidad para sortear toda clase de peligros que van desde la represión policiaca hasta los físicos. (Reguillo, 2000: 121)

Otro punto de encuentro entre el recurso desde los medios de relatar que los adolescentes “caen” es el relato de los jóvenes que cuentan que “les cortan las gambas”. En una de las entrevistas, José comenta: “nos cortan las gambas, nosotros salimos a hacer lo que nos gusta y a veces nos quedamos en nuestra casa por temas de SUBE. Yo no soy un chabon que se te tira para atrás así nomás y siempre le buscamos la vuelta, pero cuando te agarran las patas, te agarran las patas. Gracias a dios tenemos compañeros que son de hierro y siempre estamos bancando”.

Cuando uno cae, el acto de caerse implica que algo sucede: te tropezas, te bajó la presión, otro “te puso la traba”, perdiste el equilibrio, entre otras situaciones. Pero cuando caes, revisas si te hiciste mal, si te golpeaste, chequeas pies y piernas. Si hay un otro que te ve, seguramente pregunte si estás bien y qué pasó. Los jóvenes contaban que les cortan “las gambas”, es decir, las piernas; pero no se quedaron a medio camino como los medios que no profundizan en un análisis o el estado de situación de los jóvenes de los barrios populares. Éstos últimos detallaron qué les cortan las patas, de qué se habla cuando se trata de violencia institucional: no es solamente la represión de las fuerzas de seguridad, es también el recorte de los derechos, lo que cuesta conseguir un trabajo legal, cargar la SUBE y/o conseguir el peso para la comida. Esta es la forma es que se traduce materialmente el estigma.

Esto nos remite también a la diferenciación entre los delitos cometidos por jóvenes de clase media en contraste con los delitos de jóvenes de barrios marginales. Cuando en la noticia un joven de clase media delinque, se narran ciertos aspectos sobre su vida personal para reforzar la tragedia que atraviesa el joven y la familia.

En el caso de Naiara, manejaba desde pequeña:

Fuentes judiciales dijeron que Josué Páez, el padre de la menor, se entrevistó con el magistrado y dijo que no asistió al Juzgado porque estaba deprimida por lo sucedido. El empresario intentó justificar su decisión de regalarle el Mini Cooper a su hija cuando cumplió quince años. Explicó que su intención era que la adolescente recién pudiera utilizar el coche cuando tuviera 17 años y obtuviera su registro para conducir. Para los investigadores está claro que nadie adquiere un costoso automóvil importado para tenerlo guardado dos años. Algunos testigos contaron ayer que Naiara aprendió a manejar a los once años y era habitual

verla en cercanías de su casa detrás del volante de algún vehículo (22/08/2016, Cumplió 15 años, el papá le regaló un Mini Cooper y mató a un joven, sección Sociedad, Clarín).

Nuevamente aparece una posición más protectora sobre el consumo de drogas sobre casos de intoxicación en fiestas electrónicas:

De nada sirve demonizar las llamadas "drogas de diseño" ni juzgar a los jóvenes. En este tipo de situaciones, cuando el problema excede lo personal y se transforma en una cuestión de salud pública, sería muy apropiada la actuación del Estado, tanto en el corto como en el largo plazo. Por un lado, al garantizar la existencia de programas de reducción de daños, como las intervenciones en las fiestas electrónicas donde se desarrollan un conjunto de acciones. Por ejemplo, la verificación de las pastillas que circulan en el lugar, la disposición de stands con agua y el reparto de folletería con textos informativos (28/04/2016, "Ni juzgar ni demonizar el uso de sustancias; hay que actuar para prevenir", La Nación) .

En cambio, cuando un joven de barrios marginales delinque, sencillamente "cayó" e inclusive se cuantifica en los titulares "otro joven cayó...", "Cae un adolescente...".

Cae un adolescente prófugo desde 2012 (20/01/2016, sección Policiales, Clarín)

Cae un adolescente por matar en un robo (06/02/2016, sección Policiales, Clarín)

La mitad de los adolescentes detenidos cayó por robo (20/03/2016, sección Policiales, Clarín)

Cae un adolescente por abusar y matar (28/05/2016, sección Policiales, Clarín)

Cayó el asesino de Brian en Chile: Tiene 15 años y huyó con ayuda de sus padres ((30/12/2016, Clarín)

Trasladaron al chico que mató a Brian y cayó su cómplice (31/12/2016, Clarín)

Si se agrega información sobre la vida familiar del joven, se tratan de familiares que también delinquen y se agrega a la conexión sistemática entre barrio marginal/pobreza/delito. Por ejemplo, en muchas ocasiones leemos un relato noticioso que refiere a que alguien del círculo familiar del acusado también delinque o cometió algún hecho ilegal (por ejemplo, padres, hermanos o primos).

2.4 Conclusiones. En primera persona: rapeando mi realidad.

Es necesario destacar que en el Festirap se construye un nosotros colectivo por la misma formación política que se generó a partir de la militancia impulsada desde el movimiento Evita para llevar adelante la organización del festival y que éste circule en los barrios. Ese "nosotros" significa entender que no es uno o dos o tres sino que son muchos los jóvenes

que están pasando por lo mismo y, desde esta situación, el Festirap se consolidó como espacio de contención y concientización. Es decir, ese colectivo que se anima a discutir lo que sucede en los barrios y, específicamente, lo que acontece en relación a la violencia institucional que se expande cada vez más desde el Estado y que los jóvenes sufren a diario. Este 'nosotros' podemos encontrarlo en las entrevistas que realizamos, así como en notas que les hicieron desde diferentes medios.

Sin embargo, sabemos que la figura del "yo" desde el que se enuncia y denuncia la situación particular de cada uno está en cada línea recitada en las canciones que componen. Es importante resaltar esto porque ahí es donde los pibes exponen de manera explícita y detallada no sólo lo que viven en su cotidianidad sino también aquello de los que intentan alejarse o distanciarse. A la elaboración estereotipante se responde con la realización de una narrativa que conlleva a la construcción de una identidad colectiva. Ahí mismo es donde los jóvenes de los barrios marginados marcan el límite en relación a los estereotipos que se construyen e imponen en la sociedad sobre todo a partir de los medios masivos de comunicación que actúan como grandes voceros de una realidad. De esta manera, ese "yo" los aleja del estereotipo que los margina, de esos dos o tres atributos con negativos que los reduce. Ellos responden con esta narrativa recitada como rap que nos cuenta una historia, su historia. Y que a su vez, los vuelve sujetos de derecho, plenos, con responsabilidades.

Por ejemplo, Manuel Fernandez relata lo siguiente cuando fueron al Congreso:

Estamos acá enfrente del Congreso, con el rap yo quiero llegar a viejo, le doy un consejo no se guíen por esto, mi apariencia no habla, habla este pendejo". "Pasa la policía, todos que me miran, me discriminan solo por el hecho de rapear, por mi apariencia, porque fumo fa". "No es la que va, este derecho, la música me conquistó desde pendejo. Cada derecho en la calle se conquista, acuerdense la música otro punto de vista.

En otro video, donde decidió improvisar, nos cuenta lo siguiente:

No aplico, explico, me paro y te lo explico. Simplemente haciendo rap desde chiquito. Entendí, comprendí, rapeando por ahí, por aca en la 9 de julio estoy así. Contaminando la Argentina, pase lo que pase, menos policía y más poesía. Simplemente te tiro rima para que pienses como es la vida. Esta es mi vida, sé que la vida me va a golpear, pero pese a todos los golpes sabes como la resto papa. Me paré, me levanté, me recuperé.

Otro caso es un freestyle que compuso Andrés junto a Juan Pablo que, al igual que Manuel, la letra destaca y afirma la idea de que su imagen estética no se correlaciona con lo que dicen "afuera" sobre ellos: los estereotipos que naturaliza la sociedad (con gran participación

de

los medios para construirlos y definirlos) para trazar fronteras, así como para etiquetar un otro “distinto” y “peligroso”.

Soy médico y también me di cuenta de que la capacidad cognitiva de estos chicos, desnutridos desde su gestación, se ve afectada. No tienen un desarrollo cerebral normal. Pensé: son futuros desocupados, incapaces de aprender. Serán futuros delincuentes, por su falta de educación, amor y capacidad intelectual (09/08/2016, “Dignidad humana”, La Nación).

Otro relato que se condice además con lo mencionado por José donde señala que ‘los de arriba’ no desean que puedan salir de las villas:

Sería mucho mejor que de una vez por todas se controlen los cinco accesos a la villa 1-11-14 en lo que respecta a las motos que allí entran y salen a toda hora y que son los vehículos mayormente utilizados por los delincuentes, como también sucedió en el caso del adolescente Brian (29/12/2016, “La inseguridad”, La Nación).

Esto se condice con lo que mencionamos más arriba en este capítulo cuando Grimson nos habla de “fronterización” para dar cuenta de las categorías identitarias que se establecen en una sociedad en un espacio-tiempo determinado porque allí tienen un sentido particular, sea positivo o negativo. El problema de esos sentidos es que en numerosas ocasiones resulta estigmatizante.

Juan Pablo en su rap:

La sociedad nos mira con cara de orto nos quiere matar porque tengo una visera quieren arrestarme, te juro por mi sangre no voy a callarme. Tengo a mi compa encerrado y te juro donde vaya voy a cantar con los brazos. Brazos abiertos que salen del corazon banda de talleres que los hago con emoción porque los guachos saben de mi interior que yo canto bien y canto de corazón.

Andrés continúa y da cuenta de ese “yo” que anticipamos antes y que canta por otros, que tiene que ver con la transformación de ellos para poder generar un “nosotros”. El hecho de sentirse parte de lo mismo, de lo que sucede en su barrio, éste último como elemento clave en esa construcción del “nosotros”:

Nosotros no somos delincuentes. La gente dice por tener una gorra o cantar esto, nos persigue hasta la gorra. En la sociedad ahora están diciendo ‘estos son pobres, son de villas y todo eso pero nosotros salimos a ganarnos el peso cada día y por eso tenemos el progreso. Yo me acuerdo cuando rompimos el Congreso era tremendo progreso’. En el programa de radio “Escalando la tarde”.²⁹

²⁹ Programa de radio (FM 92.1) de la Universidad Nacional de Lanús que se transmite de lunes a viernes de 15 a 18hs.

Andrés insiste incluyendo a los medios:

Yo no sé lo que te pasa otra vez enciendo la tele en mi casa. pero nadie sabe con amigos yo converso porque de verdad me duele yo quiero decirte nada más que no creas todo lo que estás viendo por la tele.

En la misma línea la dupla José y Facundo rapean:

Soy un pibe bueno y yo crecí en un alto barrio. Villa 21. Suenan los parlantes, los pibes aca en la esquina. Llegaron las flores, traigan ese papelillo. Dale que los transas con los pibes ya están pillos, si ellos se revelan pa' los pibes hay gatillo. Yo soy de este barrio y pa que sepan, no me achico. Yo he pasado frío y hambre. Yo le dije: Néstor, voy a seguir peleando.

En estos versos podemos encontrar cómo los jóvenes tratan desde su “yo” afirmar su lugar, explicar lo que son y lo que no son en base a lo que dicen “los demás” de ellos. También evidenciamos un alto grado de solidaridad cuando hablan de hacer talleres, de enseñar, de cantar con el corazón y desde un costado sincero y honesto para los demás, es decir, tratando de crear comunidad y cumplir sueños. En varias líneas se menciona la importancia de haber llegado al Congreso, demostrando que se puede: Mi sueño yo lo voy a cumplir yo ya estoy rapeando. Te digo tantas cosas que me salen del pecho quiero decirte soy un hombre y derecho” (Andrés rapeando en el programa “Escalando la tarde”).

Por otro lado, un elemento que se reitera en las letras es el gran valor que les aporta hacer música para enfrentar y salir de situaciones difíciles (si experimentaron la cárcel, las drogas, amigos que ya no están más, entre otras vivencias):

Si me tiran, me levanto. El pibe ya esta cansado de escuchar tantos problemas, por eso mando a la mierda todo lo que no me sirve. Todos mis errores han quedado en el pasado y me faltan un par de golpes para seguir aprendiendo. En la vida siempre aprendo, agarro buenos consejos. Por eso le doy derecho hasta la meta que me puse (rap de Facundo y José).

En los festivales encontramos la intencionalidad de superar la posición de denuncia y producir otras representaciones y formas de vincularse entre organizadores, raperos, vecinos de los barrios donde se realiza el festival. La no identificación con el estigma alcanza también modos de hacer: en el interior de los festivales se problematiza no sólo qué decir, sino cómo relacionarse con un otro creando vínculos colectivos y construir un “nosotros”.

Hallamos que los jóvenes no se reconocen como peligrosos y no desean que se les relacione con la delincuencia. Reclaman que su apariencia, su ropa y su cara, dejen de ser relacionadas con algo violento. Denuncian que ‘los de arriba’ realizan operaciones que los

encierran en sus condiciones materiales, que hay una negación a dejarlos progresar, salir y entrar de la villa libremente, que no quieren que tengan condiciones de trabajo dignas. La policía, a diferencia de lo que se dice en los medios, no les significa solución a nada sino un mal, y remarcan que sufren otras violencias institucionales también desde la salud, la educación o el acceso a los servicios como la luz, el agua y el gas. A partir de la voz y del cuerpo, ocupando el espacio público, organizándose colectivamente y contando su realidad buscan contraponerse al estigma. A la sucesión de noticias que rezan que cayó un adolescente más, ellos realizan murales pidiendo ni un pibe menos. En respuesta al estigma que pesa sobre el individuo, se organizan y refuerzan valores y espacios como el barrio, la familia, los amigos y la ranchada.

En este último apartado dimos cuenta de la representación que tienen los jóvenes en torno a los discursos de los medios masivos de comunicación, de cómo la generación de los festivales incide de manera contestataria sobre los estereotipos impulsados por los medios y de qué elementos los jóvenes no se reconocen y quieren distanciarse. Esto es un puntapié para adentrarnos en el siguiente capítulo ¿Qué dicen sobre ellos? para desarrollar qué elementos sí quieren afirmar y dar cuenta de cómo los jóvenes no sólo se insertan en el rap sino que construyen subjetividades a partir del mismo, un relato del cual se apropian e incluso y por qué no, impulsan la posibilidad de generar un contraestigma.

3 - ¿Qué dicen ellos sobre ellos?

En este capítulo indagamos los modos en que los pibes se narran a sí mismos. A partir de entrevistas abiertas y análisis de contenido generado por los festivales respondemos a las siguientes preguntas:

- A partir de los festivales, a modo de respuesta al estigma anteriormente mencionado ¿cómo construyen su propio relato?
- ¿Cuáles son los valores y representaciones que encuentran en el rap, tanto en lo individual como en lo colectivo? ¿Por qué rap?
- ¿Cuáles son las temáticas sobre las que rapean cuando hablan sobre ellos?
- ¿Qué vehículos culturales impulsan a los jóvenes de los sectores populares a expresarse a través del rap? ¿Cuál es el origen de su interés por esa expresión cultural?
- ¿De qué manera construyen su propia identidad los jóvenes de sectores populares en CABA?
- ¿Existieron distancias entre los realizadores/organizadores de los festivales y los propios artistas? ¿Qué se tuvo en cuenta o cómo se llevó a cabo la construcción del artista rapero a fin de interpelarlo?
- ¿Hubo ruido entre las temáticas que les gustaban y las esperadas?

3.1 Rap para desmitificar

Por lo relevado en las entrevistas, se desprende que los jóvenes que participan del festival llegan al rap como expresión estética musical desde la industria cultural. Ésta última los interpeló como alternativa de expresión sobre la realidad vivida y que en consecuencia implicó una búsqueda que comienza en lo privado: practicando en sus casas, tratando de escribir y luego juntando coraje para exponer sus temas.

Andrés contó su aproximación al rap de la siguiente forma:

El rap lo encontré en mi casa, escribiendo. Pensé que nadie más acá en Argentina lo hacía y después me enteré que la movida argentina de rap era muy grande. Me enganché haciendo

freestyle y escribiendo. Dejé la escritura y me gusto más el freestyle porque me sacaba lo que yo sentía. Escuchaba de todo, siempre me gustó el rap y pensé que no podía rapear hasta que lo empecé a intentar y no me funcionó hasta que le di, le di y me empezó a salir.

José de más chico lo vivió desde lo privado: “yo al menos empecé también escuchando un poquito de Eminem, lo que era el rap yankee, cuando era mas pibe y se me dio también el desahogo, nunca lo mostré personalmente”. Entonces cabe preguntarse ¿Qué fue lo que motivó a tantos jóvenes del conurbano bonaerense para tomar la cultura rapera que nació con la población del Bronx en Estados Unidos? Porque José no fue el único que mencionó a raperos estadounidenses, especialmente a Eminem. Por eso mismo, creemos que es posible que haya ciertas cuestiones estéticas y temáticas que tratan los mismos con los cuales se sienten identificados.³⁰ Y no sólo eso, sino que hay que tener en cuenta, como tratamos en la introducción de este trabajo, quiénes eran los latinos y negros del Bronx que impulsaron la movida del rap en su barrio. Justamente, se trataba de aquellos marginados por la sociedad, de aquellos por los que nadie hacía nada ni estaban en agenda pública para mejorar su calidad de vida. Más allá de las diferencias espaciales histórico-temporales que podemos encontrar entre ambos (conurbano hoy y Bronx en los 70’), sí podemos hablar de ciertas “compatibilidades contingentes”³¹ que hacen a la especificidad del rap.

Por otro lado, Ramiro describió al rap desde el aporte de autenticidad que éste brinda, sin vestiduras. Se trata de un hablar claro, de igual a igual, en su mismo idioma. El que rapea, rapea la misma realidad que el que lo escucha y de ahí el vínculo cercano que se genera.

El rap tiene algo particular en relación a otros géneros. es más pensar, desahogarse en una hoja, no te vende humo, ni chamuyo, te dice la verdad. cada canción te confiesa. Este género realmente es mejor, con todo respeto a las generaciones musicales, porque los pibes lo sienten demasiado.

Desde Subterráneo NN el desahogo fue central:

³⁰ Eminem, el rapero más mencionado por los jóvenes, fue ampliamente conocido en Argentina a partir de su disco “Eminem show” y su película “8 Mile”. La misma cuenta la vida de un rapero blanco de clase popular, con una situación económica compleja, con presencia de bandos, peleas, armas y drogas en donde el día a día estaba atravesado por cuidar a su hermana menor y sobrevivir. A esto se suma su gusto por rapear y la deslegitimidad que su piel blanca le significaba para hacerse valer frente a otros como un rapero respetable.

³¹ Tomamos el concepto de compatibilidades contingentes que está en proceso de discusión y elaboración en el marco del grupo de investigación en comunicación (GIC) del que participamos y del que Dodaro y De la Puente trabajan en relación a cómo los espectadores de 678 se asumen en activistas de resistiendo con aguante repitiendo los mismos patrones de comportamiento o las mismas formas valorativas de entender la política que lo hacían cuando eran espectadores de 678 desde una identificación pasiva.

Porque fue el único medio de expresión, me sacaba de muchas locuras que quería cometer, y uno lo descarga haciendo de la poesía su poder. Me encontré a mi mismo y empecé a cambiar mi forma de pensar, todo y todo marchaba para bien. Con el tiempo me di cuenta de que era lo mío.

De acuerdo con estos testimonios que tienen mucho contenido desde el factor emocional, podemos volver sobre la propuesta de DeNora (2000) que retoma Nicolás Welschinger cuando menciona a la música como tecnología del “yo”, cómo ésta influye en estados de ánimo, en modos de hacer, ser y sentir:

...como tecnología del yo, la música no sólo es empleada como un modo de proyectarse en el presente o hacia el futuro, sino que a su vez permite a los agentes operar sobre su memoria. Ya que recurrentemente es asociada con aspectos de la experiencia pasada. Fue parte del pasado y entonces se convierte en emblema complejo interactivo y emocional. Un abordaje correcto muestra que los poderes afectivos de la música devienen de su copresencia con otras cosas (personas, eventos, escenas) (Welschinger, 2011: 4).

A raíz de las entrevistas realizadas, identificamos que para los jóvenes el rap implica tres momentos claramente definidos.

Hay un primer momento individual, en el cual en soledad los raperos escriben sobre lo que les pasa, lo que sienten, lo que necesitan que sea conocido, lo que ya vivieron y no quieren volver experimentar. Este es sobre todo un momento de descarga que los jóvenes describen como necesario cuando llegan a sus casas luego de una experiencia fuerte, en donde canalizan la violencia que sufren y sienten en consecuencia y la transforman en palabras, se liberan de esas emociones y le dan forma en rap. Asimismo, es un momento de práctica, de probar cosas nuevas que se desarrolla en soledad. Andrés, uno de los raperos entrevistados que forma parte del Festival comenta:

Yo empecé cantando en el baño y escribiendo en mi casa. Primero me salio lo de freestyle, lo intentaba en la escuela, me gustaba, lo seguía intentando y me salia. Es un sentimiento, vos lo descargas ahí en la letra. Un sentimiento que descargas ahí y te sentís bien porque te desahogas.

Esta descripción de su intento e insistencia para poder producir sus propios raps es una situación que se repite en los jóvenes entrevistados que contaban sus inicios, practicando en su piezas o en el baño.

El segundo momento es el de la exposición, cuando rapean en público haciendo conocido su tema, o en el caso del freestyle, su ingenio para rapear creando en el momento. Para uno de los integrantes del dúo rapero Subterráneo NN, participante del Festirap, este momento es clave: “a mi me pasa que describo las injusticias que vivo y hasta que no suenan en vivo para que escuchen lo que pasa, no me siento bien”, dice.

El tercer momento se genera cuando el rapero se encuentra entre sus pares y está en posición de esa escucha positiva y, desde otro lugar diferente a la escucha de raps en su casa. Previo a la exposición de sus raps los jóvenes para ir ‘calentando’ realizaban prácticas de freestyle, al respecto nos contaron qué significaba este espacio para ellos:

“Cuando sale un freestyle, cantamos todos juntos, nos escuchamos, es simple, estamos contando lo que vivimos, estamos pensando lo mismo, no hay nada oculto, nada raro, capaz con otras expresiones o hablando normal con otro vecino no lo llegas a escuchar como lo escuchamos nosotros, porque nosotros le damos tiempo al pibe, no es lo mismo. Nosotros también seguir la historia que él empieza a cantar, no inventándole momentos ni diciéndole boludeces. Contamos la historia que está contando él, contamos esa historia, la armamos a pedazos”, José.

Tal como trabajamos en los capítulos anteriores, las temáticas principales son básicamente aquellas ligadas a lo que sucede en los barrios y lo que les sucede a los habitantes de los barrios cuando salen de éstos. Injusticias, maltratos, falta de oportunidades, desempleo, violencia institucional, represión policial, muertes arbitrarias, son constantes. Facundo cuenta: “Vamos a lo crudo, lo que pasa en la ranchada, lo que pasa en el barrio vamos por ahí, pibes que se van al cielo porque les disparó la gorra, todo eso”.

Estos testimonios nos permiten pensar de qué manera el rap es una práctica de producción musical entre los jóvenes que genera procesos de identificación (por la misma interpelación que supone cuando los jóvenes la experimentan) aportando a la construcción de sus subjetividades tanto en la escucha activa como en su creación y ejecución.

Junto con Vila (2000) consideramos que la música es un tipo de artefacto cultural que provee a las personas de diferentes elementos para la construcción de sus identidades sociales, porque la matriz musical permite la articulación de una particular configuración de sentido cuando los seguidores de ésta sienten que la misma se vincula a la trama argumental que organiza sus vidas (Silba, 2008: 10).

Una característica a resaltar sobre el rap como género es que implica la ventaja de que puede realizarse con el uso de la voz, un parlante. No son necesarios instrumentos, lo que impera es la palabra, muchos la llaman su “poesía” y esto es, en cierto modo, económico.

Ramiro Sánchez resaltaba esta diferencia: “otro género necesita mucho equipo de música y esto es sencillo, no importa si tienes una guitarra y palmas, lo haces igual, es sencillo, tiene que salir”.

Uno de los integrantes de Subterráneo NN expresaba: “La herramienta es la voz, nosotros escribimos. Es el flow de nosotros, así nos podemos relajar, buscamos satisfacción”.³²

En las entrevistas, la necesidad de contar lo que pasa en los barrios tenía una centralidad. La figura del barrio está presente en todos los discursos (tanto en las entrevistas como en los raps que hicieron en el festival) como lugar estigmatizado y de deconstrucción del estigma porque ese narrarse a sí mismos que encontramos cuando recitan en sus raps implica al mismo tiempo entender lo que sucede en sus barrios. Entonces, podemos pensar al barrio como “campo de posibilidad” en términos de Grimson cuando habla de configuraciones culturales.³³

....En cada uno de esos espacios simbólicos, los grupos pueden identificarse públicamente de cierto modo (y no de otros) para presentar sus demandas; y porque el conflicto social (que es inherente a toda configuración) se despliega en ciertas modalidades mientras en otras permanece obturado (Grimson, 2011: 173).

Nos llamó la atención, además de la asociación del rap con el desahogo, la relación entre joven, rap y villa que realizó uno de los participantes:

Para mí el rap es mi vida. Como siempre hablamos con este. Yo escuchaba a Eminem, de EEUU, así empecé con el rap. Siempre me gustó el rap a mí. Es una expresión que le llegaba a todos los jóvenes. A los jóvenes hoy en día les llama más la atención porque decís guau, es difícil, entonces ves a otro rapear y te da ganas, y el otro rapea a cada rato y te dan más ganas. Los jóvenes de hoy en día en todas las villas escuchan rap, entre otros géneros. Yo también canto el rap pero me fui guiando por el reggaeton y aunque es el estilo que atrae más a los jóvenes. Esto empezó en las villas.

Tenemos entonces una relevancia importante del rol del rap para descargar emociones, que es económico y que con práctica resulta útil para salir a contar, exponer frente a otros, sus vivencias personales. Entre el rapero y quien lo escucha, lo único que media parece ser la

³² *Flow* es un término proveniente del inglés y utilizado en el rap para designar las palabras que fluyen, generando cadena de sentido y rima rápida, refiere a la velocidad para rapear, viene de “fluidez”.

³³ El concepto de “configuración cultural” enfatiza la noción de un marco compartido por actores enfrentados o distintos, de articulaciones complejas de la heterogeneidad social. Una configuración cultural se caracteriza por cuatro elementos constitutivos. En primer lugar, las configuraciones son campos de posibilidad: en cualquier espacio social hay representaciones, prácticas e instituciones posibles (aunque no sean mayoritarias); hay representaciones, prácticas e instituciones imposibles, y hay representaciones, prácticas e instituciones que llegan a ser hegemónicas (Grimson, 2011: 172)

voz y eso da una imagen de transparencia. Se cuenta lo crudo, la verdad. Por otro lado, hubo casos donde expresaron que en un comienzo no sabían que existía el rap en Argentina y conocieron el género de primera mano desde el rap estadounidense.

3.2 Festirap

En relación a lo expuesto respecto a la trama vivencial de los pibes, de cómo y por qué eligieron el rap como medio de expresión de su cotidianeidad, nos interesa en este apartado entender de qué manera se cruza la experiencia individual de ellos con la posibilidad de organizarse colectivamente desde la generación de un festival de rap. Así, podemos describir el cruce entre lo vivencial y lo institucional.

Se realizaron entrevistas en profundidad a dos de los organizadores del Festival: Celeste Samorra y Ramiro Sánchez, ambos militantes del Movimiento Evita. De estas entrevistas se desprende cómo se originó la idea de realizar el Festirap y cómo fue evolucionando el proceso, sus contradicciones y sus resultados. Si bien el Festival tiene un punto de origen que es que, ante la presencia de raperos en las villas, tres integrantes del Movimiento Evita se unen para llevarlo a cabo, estaba en permanente proceso de transformación y se fue resignificando. El Festival se inicia desde una organización territorial con intenciones de que los propios habitantes de los barrios se apropien original de ser un espacio de contención y concientización en relación a los derechos de los jóvenes en torno al avasallamiento de las instituciones del Estado, sobre todo de la policía.

En palabras de Celeste Samorra:

Los festivales eran siempre en torno a comunas donde el Evita estuviera haciendo trabajo territorial desde el barrio. Tenes que tener la tranquilidad de un trabajo territorial previo, no podés caer de la nada. Entonces empezamos a ver la proliferación de raperos y breaks de las villas, empezamos a armar una base de datos y un grupo de whatsapp de aproximadamente 70 personas que variaban y empezamos a hacer reuniones que eran compuestas por 1 o 2 raperos por comuna para organizar el siguiente Festival. Ahí se iba definiendo la convocatoria.

Desde lo más organizacional, los festivales fueron soportados por otras dos actividades que hacían de refuerzo a la convocatoria:

El festival empezó a tener sus ramas: por un lado el programa del espacio de radio, manejado por Ramiro Sanchez. Era una vez por mes y servía de espacio de constancia y difusión. Y por otro lado, empezamos a hacer fiestas porque la radio costaba 500 pesos por mes, había que

juntarlo, para el festi necesitábamos un par de cables. El armado técnico (un parlante y una consola, es muy económico) lo ponía el evita y las fiestas que hacíamos en la básica.(Celeste)

Las fiestas fueron caracterizadas por Celeste como reggaetoneras. La parte más artística de los festivales era coordinado y diseñado por Ana y Celeste que venían de un ambiente puramente artístico, desde la danza y el cine respectivamente. Esto influyó en cómo se pensaba las convocatorias:

Empezamos a hacer fiestas de reggaeton en la básica y era una gloria. Con Ana empezábamos a invitar a dj del palo más hipster de música urbana, más establecido en la movida palermitana, por fuera de las villas y a ver que iba pasando. Un buen flyer, siempre mi moción era que las cosas tuvieran una comunicación estéticamente copada, que represente a los pibes y pibas que estan en esa movida y por otro lado que compita en el armado comunicacional general. Que lo militante no sea berreta.

En los festivales pudimos identificar tres estilos bien diferenciados:

- Freestyle: estilo libre, de improvisación que puede tratar desde temas serios hasta algo más cotidiano, el careo.
- Contestatario: Su centralidad se encuentra en la denuncia de injusticias, vivencias del día a día que desean que sean conocidas.
- Reggaeton-romantico: más enfocado en temas románticos y/o sexuales. Combina canto con rapeo, es más melódico.

Por esta diversidad de estilos, se presentaron tensiones y debates en la organización cuando se habló de grabar un disco. Se discutía cuáles eran los temas que había que grabar. Retomando el desarrollo sobre actuación de Prieto Stambaugh, hubo un momento de disputa interna, latente, explícita entre los militantes y tal vez no tan transparentes en los participantes, sobre qué tenían que comunicar, cuál iba a ser su “actuación” en el CD. Celeste comentaba:

“La música es algo que golpea en la militancia: en un momento empezamos a hablar de grabar un disco, que sea un compilado de las movidas del año y el referente de la JP lo que quería era agarrar los temas contra la policía. Que el CD fuera funcional a la campaña de la violencia institucional. Mi idea era respetar un cupo, generar un laboratorio de temas, pero que si era reggaeton hablando del culo, que fuera. Si no los pibes ya habían entendido que tener temas políticos les garantizaba visibilidad. De la misma manera en que una disquera cualquiera les dice: “si hablas del culo vas a tener más espacio”. La cosa se iba volviendo un paquete de canciones de protesta y yo no creo que eso sea más político. Político es que cualquier pibe de

la villa pueda hacer canciones con lo más zarpado de su vida personal que nunca antes pudo plasmar y que eso sea grabado y escuchado por esa gente”.

Tanto los flyers de los festivales como de las fiestas, así como también la coordinación con otros actores lejanos al armado más militante organizado para que colaboraran con el proyecto:

“Hicimos tres fiestas y se mezclaba gente del barrio, gente de la villa, militancia de género y gente que seguía los DJs. Se armaba un cruce que ahí es donde, desde una militante de género, como que en las fiestas, la más simbólica fue que llegan las pibas, y había guacherio y gendecia y las pibas marcando. Ya a las 4 de la mañana los pibes habían entendido que se bailaba suelto, que no había que molestar a nadie y las pibas habían entendido que hay que explicarles amablemente que mejor si bailamos todos y todas, que había que educar”, Celeste

El planteo de cruce entre distintas clases sociales fue más marcado por Celeste dado que ella junto a Ana generaban también los contactos con los medios, gacetillas de prensa, músicos y diversos colaboradores:

Cuando empezas a hacer estas movidas vas percibiendo que el armado cultural es de clase. Vos salís con tus amigos de clase media, el común de la gente se cruza con gente de su misma clase social. La cuestión se empieza encasillar y no es la idea que la movida no se transformara en una discriminación positiva.

Por otro lado desde la cara más militante político del festival, las preguntas eran otras:

Con tres compañeros, algunos militan en el movimiento evita y jp, surgió cómo atraer a los pibes del barrio a ese lugar, como llamarlos. Había pibes que buscaban el lado cultural. tiramos idea de rock y cumbia pero era géneros que no llamaban la atención. hoy en día el reggaeton esta pegando mas. elegimos por ese camino, nos arriesgamos, Ramiro Sánchez.

Aunque también desde lo más estructural militante se propusieron abrir la propuesta a algo colectivo entre diferentes espacios:

Comenzamos con 5 raperos y después fue habiendo cada vez más. empezamos en la 21, hicimos en Barracas, en Bajo Flores, en Soldati, en la 31, Barrio Mitre. El festival fue como un punto de partida para que los pibes den una lucha del lado cultural contra este gobierno. Se armó una pequeña red de diferentes agrupaciones políticas. Lo bueno de este festival es que no había una bandera con un sello político sino abierta que todos se sumen. era un colectivo de pibes que querían dar la lucha.

Se logró tomar una serie de expresiones culturales que se llevaban a cabo de forma individual y canalizaron en una propuesta colectiva que llamó a exponer y denunciar las injusticias vividas creando un espacio institucional de encuentro y reconocimiento. Ese cruce

se genera en función de un proceso instituyente en la conformación de nuevos espacios que son los festivales y que se da, como desarrollaremos más adelante, en el marco de una iniciativa que es estética y política a la vez. Los jóvenes que participan desde lo político impulsan una serie de preguntas por lo estético que son más democráticas en el sentido de que la pregunta es de qué manera se expresan y se sienten ellos, desde lo estético. En este punto, lo que nos interesa es destacar esta mirada de lo estético y discutir en parte con lo que menciona Celeste en relación a lo artístico porque genera cierta contradicción. Esta contradicción la relevamos de acuerdo a uno de los testimonios de Celeste anteriormente citado cuando recalcó la necesidad de invitar djs de la escena, del palo, de la movida palermitana así como el hecho de hacer un flyer que sea estéticamente copado, que compita con otras comunicaciones generales. Por eso nos preguntamos, ¿Se busca competencia? ¿Ese es el foco desde lo estético? El cuestionamiento surge porque debemos tener en cuenta que la organización del Festirap nació de la idea de crear un espacio de contención para los pibes, de construir un colectivo que participe en la lucha cultural en pos de contestación a discursos hegemónicos.

El hecho de centrarse en el rap como expresión contestataria en su contenido y al mismo tiempo impulsarse desde la militancia política, trajo otras tensiones. Celeste cuenta:

Es muy raro ver el proceso de algo porque el Festival se desprende de la campaña contra la violencia institucional. Este armado tenía un sentido de militancia territorial y coyuntura política que se encontraba con la cultura hip hop que tiene tradicionalmente un sentido de anarquismo muy fuerte. Por un lado eso: la cuestión del anti estado, anti gobierno, anti poder, una lógica super anárquica y con una larga tradición autogestiva del encuentro, las crews, y demás. Por otro lado, el hecho de que un porcentaje de los pibes se acercaban con una conciencia militante del momento, conciencia de clase, lucha pero otro tanto también estaba compuesto por el chabón equis que quiere pegarla.

Además, Celeste resalta las intenciones individuales y exitistas de chicos que llegaban al Festival por encima de una construcción colectiva de contención y expresión, como estaba pensado desde el inicio. Esto originó un quiebre en los organizadores, que cumplidas las 10 ediciones del Festival los llevó a repensar cómo seguir. En sus palabras:

Estamos todos atravesados por el mambo del éxito y a eso sumale que hay que morfar. Eso que le pasa a cualquier persona que se expresa en el arte y que quiere el éxito, a los pibes les pasaba en paralelo de que no tenían para cargar la SUBE. Esto es un combo muy difícil de procesar. Además construir un espacio de legitimación de estas formas implica que si vos crees en pegarla, crees en pasar por arriba de otro, crees que sos mejor que otro, es un aspecto difícil.

De la misma manera, Dodaro (2012), cuando analiza uno de los testimonios citados en su trabajo³⁴, refiere al cruce que puede plantearse entre las expectativas individuales del artista con un posible “afán de estrellato” por sobre la construcción del colectivo que puede entrar en jaque:

Según el Aguja, en ese entonces integrante del Grupo ETC, hoy militante del Frente Popular Darío Santillán, ciertos elementos del campo artístico, relacionados con la independencia creativa del artista, dificultaron su nucleamiento gremial y hacían más compleja la articulación política con movimientos sociales (Dodaro, 2012: 64).

El factor económico entonces no fue menor en el desarrollo del Festirap. Celeste lo señaló como un problema crucial. Era difícil preocuparse por el arte, por la calidad de música porque lo urgente era la supervivencia. En la entrevista afirmaba:

Los pibes viven una violencia a diario que hace que sea muy difícil pensar algo por fuera del sobrevivir. La ética del consumidor está hecha de la misma temporalidad que la vivencia de la marginación. El consumo nos repliega en el aquí y ahora, todo es puro presente. La imposibilidad que hay de planificar en las bases en el territorio y en general en la sociedad, es bestial.

También es algo que se desprende del relato de José:

El festival este año es muy duro por el contexto socio económico y los pibes se fueron agotando un poco, son laburantes, hay algunos que laburan de lunes a lunes. Va a volver, fue como un puntapié para que demos un descanso después de un año pasado muy agotador. Porque la mayoría de los pibes tienen hijos y tienen que ayudar a la familia.

Desde los participantes, la importancia de participar en los festivales lo explicaron de la siguiente forma:

Facundo:

Es una ayuda porque de la nada vos tenés un lugar donde podés cantar, a la gente le gusta lo que haces. Un guacho pasa hambre y vos lo contás. La ambulancia no entra al barrio, y lo descargas todo y te sentís mejor. Como dice el, el aplauso es lo mejor que te llevas.

Andrés:

³⁴ En el palo del arte hay una cosa muy de estrellas y queramos o no estamos cruzados por esos discursos. En *ETC* nos creímos que porque estábamos laburando desde hace un tiempo éramos la elite. Y cada grupo hacía la suya, llevaba su propuesta. Pero íbamos todos y trabajábamos con las asambleas y nos encontrábamos en la plaza cada uno con su movida (Aguja, *ETC*, Frente Popular Darío Santillán, entrevista personal) (Dodaro, 2012: 64)

Hay gente que a cada barrio que vamos quieren que volvamos. El aplauso es lo más importante. Yo de mi parte es una alegría participar de este festirap porque además de todo eso somos una familia. Eso es lo primero.

José:

Cuando comenzamos el festirap no quería que sea un festival que íbamos y listo. Teníamos compañeros en todos lados, y queríamos saber que los pibes iban a empezar a dar talleres, y remarcar eso, la ayuda que estamos dando, un apoyo, que el rap es bueno y también se puede aprender. No es solamente un festival sino un apoyo.

Junto con la alegría de ser reconocidos, escuchados y aplaudidos, tuvieron una oportunidad que nunca se imaginaron. En el marco de la actividad "Cada derecho se conquista en la Calle" realizado por la campaña nacional contra la violencia institucional, se celebró el Día nacional por la lucha contra la violencia institucional en el Congreso de la Nación, fueron invitados organizadores y participantes del Festival. Facundo, uno de los raperos entrevistados, dijo lo siguiente cuando fue consultado acerca de cómo habían vivido la experiencia de participar en Diputados con el Festival:

Hicimos un tema que decía que cada derecho en la calle se conquista para demostrar la presión y cada uno sacó para ese tema lo que vivió cada día en su barrio. Es una manera de expresión el rap, así como la tv que muestra lo malo de las villas. Nosotros quisimos mostrar lo bueno que hay en los barrios porque a veces hay talento y no lo muestran.

Lo hemos visto en el apartado anterior con aquellas ideas relatadas por los propios raperos y extraídas de las entrevistas, acerca de la necesidad y urgencia de posicionarse a través del rap como personas que viven una injusticia y no que son los que la llevan a cabo, en oposición a lo que se dicen que se dice de ellos, los que viven en las villas, en los medios de comunicación.

Volviendo a la cultura popular, los rasgos significativos que aparecen en los distintos usos históricos del concepto consisten en que son expresión de grupos dominados, sometidos o "subalternos" como los llama Gramsci, que esta cultura es producida principalmente para ser usada y no para ser vendida, para ser usada por sus integrantes en su lucha por abrirse camino en las pujas sociales. (Margulis, 2010: 23).

Significa la puesta en circulación de una identidad que se construye como lo que no es: no son "gente bien", son educados; no son "malos", tienen talentos; no son ladrones, no tienen oportunidades; todas categorías en oposición a lo que ha sido establecido desde los medios gráficos (Clarín y La Nación) que retomaremos en el próximo apartado.

En palabras de José:

Joden los festivales en que nosotros cantamos y les lastima la letra. La gente de barrio bien, disculpame que diga así, para no irme de boca, le molesta ver a un pibe vestirse bien, y cuando decimos que somos de barrio, un pibe formado, educado, golpeando bajo, eso molesta mucho. Nosotros no nos vamos a alejar de este festival ni vamos a dejar a los pibes tirados. No los llenamos de ilusiones diciéndoles que van a ser terribles artistas, sino que cada uno represente a su barrio y canten lo que ellos quieren para poder salir de ese hueco en que nos metieron.

3.3 Lo que sí somos

Es importante también rescatar el componente vinculado a la vivencia de los raperos cuando realizan sus canciones, es decir, la relevancia que tiene la voz de los jóvenes para exponer aquello que no se cuenta ni tiene lugar en los discursos masivos. Esa voz que está atravesada por una existencia individual que tiene palabra, que tiene entidad para hacerlo. Esto lo vemos en varios casos de los entrevistados. Retomamos el testimonio de uno de los integrantes de Subterráneo NN:

El rap fue el único medio de expresión que me sacaba de muchas locuras que quería cometer y eso uno lo descarga haciendo de la poesía su poder. Me encontré a mí mismo y empecé a cambiar mi forma de pensar y todo marchaba para bien. Con el tiempo me di cuenta que era lo mío.

Las temáticas y reclamos centrales que podían encontrarse en los festivales rondaban alrededor de las limitaciones que se encontraban en el día a día, como contaba Ramiro:

El reclamo de lo que es laboral y la violencia institucional. Esto es no sólo la represión policial sino que en la salita no hay turnos, no hay medicamentos, no hay condiciones. Y también lo de los colegios públicos: había casos que había pibes que participan en los festivales y no daban viandas a los pibes o las daban en malas condiciones, no había bancos que estaban en condiciones, es una forma de decirte que a los pibes que tenían piercings se los hacían sacar.

Volvemos sobre el protagonismo que tiene el barrio como espacio de encuentro y construcción porque como ya mencionamos, el narrarse a sí mismos primero desde un yo pero luego desde un yo que habla por un nosotros generado colectivamente, es referir a lo que sucede en el barrio. La necesidad de contar qué es lo que pasa, su realidad, así como el impulso de que se difunda y que se sepa.

En el primer capítulo con el análisis de medios gráficos, ese “terreno peligroso” que remite al barrio, es evidenciado de esta forma por la manera de narrarlo en varias notas de los diarios

seleccionados, La Nación y Clarín. Como un lugar donde se reiteran hechos delictivos por los jóvenes. Por su parte, los pibes deciden recitar el día a día en su barrio en los raps a modo de contestación, de exponer su realidad cotidiana con una mirada no tratada por la máquina mediática. Para ejemplificar lo primero, volvemos sobre uno de los pasajes que aparece en una nota de Clarín:

La familia Pili ya había sufrido otras dos pérdidas en hechos violentos. Los hermanos de Marcelo, Alberto (37) y José Manuel (42), murieron (en marzo de 2013 y agosto de 2014, respectivamente), en presuntas venganzas ocurridas entre los monoblocks del mismo barrio Centenario. Fue allí también donde fue asesinado el taxista Rubén Cufre, de 57 años, una de las víctimas que se le atribuyen al menor que ahora fue entregado a la Justicia por su madre. (Clarín, 06/07/2016)

Y en contraposición tenemos la voz de José que nos cuenta:

Cuando armamos 'Mi cara, mi ropa y mi barrio no son delito' empezamos con los muchachos a querer armar un grupo de raperos que diga lo que uno está pasando en el barrio, en forma de queja, para que la gente nos escuche más rápidamente que estar tirando folletos. Queríamos decir lo que nos gusta escribiendo, haciendo temas de lo que nos pasa en el barrio, lo que vivimos en el día a día cuando nos levantamos, porque nosotros somos los que entramos y salimos del barrio, y los barrios entre sí no son distintos, son los mismos problemas.

Como adelantamos en el apartado anterior, desde la organización del festival se trató de generar vínculos a partir de una identidad negada, la de no ser inseguro o una amenaza, y dar espacio simbólico a lo que sí son: jóvenes con derechos que también sufren inseguridad, una inseguridad que también incluye un Estado ausente (al menos en este aspecto) que los discrimina y una sociedad que los estigmatiza.

Retomamos algunos ejemplos relevados de los diarios La Nación y Clarín analizados en el capítulo uno para dar cuenta de esta estigmatización y de cómo los jóvenes responden tanto desde sus testimonios como desde sus raps.

En este caso, vemos cómo en una publicación de Clarín se liga el hecho de delinquir a su lugar de residencia así como a la familia. Incluso se adelantan a delitos no probados al escribir "se cree que":

'Turrón' naturalizó el delito, la vida, la muerte y las balas desde chico. Se cree que ya a los 12 años salía a robar autos con la banda que integraba su padre. Cuando éste cayó preso, el chico siguió con la misma modalidad en su territorio, la zona de Villa Jardín, en Lanús. (Fernando Soriano, 03/04/2016, "LOS 'TURRÓN' Madre y padre presos por mandar a robar a su hijo adolescente", Clarín)

Y en este caso, carta de lectores de La Nación nos inserta en un relato que, si bien hace la salvedad, califica a la villa como foco de delincuencia y peligrosidad y que no hay buenos ejemplos en educación, un escrito que el propio diario no hace pero avala:

Si bien por supuesto no se puede generalizar, **la villa es también un foco de delincuencia y de drogas, flagelos que no se combaten con la urbanización, sino desarticulando el ecosistema, no permitiendo que familias dignas, niños y jóvenes crezcan y se formen en los malos ejemplos**” (17/08/2016, “Urbanizar la villa 31”, Carta de lectores, La Nación).

A estos discursos estigmatizadores, tenemos la palabra de José quien responde de esta manera:

Lastimosamente la gente no se da cuenta de que yo soy un pibe, tengo 24 años, estoy aprendiendo día a día y trato de ser mejor persona y ganarme lo mio respetando a los demás, buscandome un laburo legal y la gente no te da la posibilidad. nunca estuve en cana pero tengo un montón de amigos que estan en cana y yo he peleado por ellos. a ellos no les dieron la posibilidad de tener un estudio, un buen laburo, tienen familia y no le dan trabajo y la mejor opción que ellos tienen es salir a buscar plata facil. nos cortan las gambas, nosotros salimos a hacer lo que nos gusta y a veces nos quedamos en nuestra casa por temas de sube. yo no soy un chabon que se te tira para atrás así nomás y siempre le buscamos la vuelta pero cuando te agarran las patas, te agarran las patas gracias a dios tenemos compañeros que son de hierro y siempre estamos bancando.

Nosotros en cada festival que vamos tratamos de iniciar a la mañana con armado de escenario, parlantes, todos juntos a pulmón, al compañero que le falta la sube tratamos de juntarle una moneda una semana antes, para que ese día haya todo y pasen un lindo día y salgan del globo en que están metidos y abran la cabeza, a cada festival que vamos ponemos alma y corazón. En cad abarrio nos recibieron bien y eso nos llevamos. cada pibe, que canta su historia, su tema lo guardamos en la memoria y tratamos de mejorar la situación. yo no tengo la solución pero la puede tener un amigo o un vecino, todos sumamos algo y eso está bueno.

De acuerdo a su testimonio, podemos inferir que ellos se definen a sí mismos como jóvenes que son solidarios con sus pares, que buscan crear lazos y que todos juntos puedan salir adelante. José incluso hace mención a talleres, es decir, también se involucran en el aprendizaje mutuo, el hecho de enseñar, de contagiar ciertas prácticas enriquecedoras para el colectivo. Se destacan las ganas de juntarse, la posibilidad de encontrarse y construir en conjunto activamente. Además, expone las ansias de tener un buen trabajo y legal (no en negro), sueña con que la igualdad de oportunidades sea posible para ellos también y no sólo para ciertos sectores. La violencia institucional contra la que ellos en gran parte rapean, también está ahí, en esa desigualdad que experimentan a diario.

Si prestamos atención a los raps, es más explícito aún. Por ejemplo, en los versos de Andrés en uno de sus raps que mencionamos hacia el final del capítulo dos:

Nosotros no somos delincuentes. La gente dice por tener una gorra o cantar esto, nos persigue hasta la gorra. En la sociedad ahora están diciendo 'estos son pobres, son de villas y todo eso pero nosotros salimos a ganarnos el peso cada día y por eso tenemos el progreso. Yo me acuerdo cuando rompimos el Congreso era tremendo progreso"

Por otro lado, Juan Pablo recitó:

La sociedad nos mira con cara de orto nos quiere matar porque tengo una visera quieren arrestarme, te juro por mi sangre no voy a callarme. Tengo a mi compa encerrado y te juro donde vaya voy a cantar con los brazos. Brazos abiertos que salen del corazon banda de talleres que los hago con emoción porque los guachos saben de mi interior que yo canto bien y canto de corazón.

Esta contraparte que incluye una mirada sobre el sujeto estigmatizado abre la puerta para analizar cómo se ven a sí mismos frente a otros grupos, o frente a representaciones que se les imponen a sí mismos como categoría social. Hay una perspectiva contestataria del estigmatizado tanto sobre cómo se ven a sí mismos (merecedores de derechos con las mismas posibilidades que quienes no son estigmatizados), pero también como se ven en frente a ese otro: "...la materialidad significativa en sí misma poca importancia tiene en la generación de repertorios de protesta. El punto central que diferencia el activismo de otras prácticas estéticas es su pragmática, su hacer con una intencionalidad comunicativa y política" (Dodaro, 2012). Esta situación que implica la desigualdad de oportunidades es lo que se trata de canalizar, se vivencia y se transmite por medio del festival y sus actores sociales, como expresión estética de lucha y reclamo, como forma de activismo cultural.

3.4 Conclusiones. Experiencia, arte y política:

A partir de lo descrito en los tres apartados anteriores, pudimos identificar tres experiencias en los festivales que están interconectadas entre sí:

- Vivencial
- Artística
- Política

Las tres experiencias conviven en los festivales y van rotando en su exposición: en ocasiones la experiencia vivencial resalta en la superficie, y lo político no es tan visible, o al

revés. Tanto el rap, como el baile y también la escucha positiva junto con los festivales como un lugar de expresión cultural están articulados con un fin político que tiene que ver con visibilizar denuncias de violencia institucional que estigmatizan.

La experiencia vivencial está asociada a lo que relatamos al comienzo del capítulo sobre cómo los jóvenes llegaron al rap y los tres momentos que encontramos en su relato con respecto a la producción, exposición y escucha positiva.

Sobre el carácter artístico, no son solo los momentos en los cuales rapean sino cuando practican, cuando se presentan a sí mismos, cuando bailan.

La experiencia política se encuentra en la ocupación del espacio público 'prohibido', en la construcción de lo colectivo y lo organizacional anclado al armado territorial. En las grabaciones de los festivales donde también se da lugar y micrófono una madre de un chico que haya sido víctima de la violencia institucional o de gatillo fácil para que pudiese tener un momento de voz, para que pudiese acercarse a los chicos y hablarles y contarles cuál era el trabajo de la militancia política que estaban haciendo para que no haya ni un pibe menos.

Estas tres experiencias que se entrecruzan nos remiten al aporte de Dodaro cuando inserta la idea de "polifonía negociada" a partir de las consideraciones realizadas por Bakmas y Luchesi con la noción de "polifonía regulada".³⁵ Así, discute este último concepto tomando el ejemplo de los videos producidos por Argentina Arde³⁶ y habla de polifonía negociada para dar cuenta de cómo ciertos colectivos (en nuestro trabajo, los jóvenes) producen, exponen y comparten con los demás otros relatos para disputar los sentidos establecidos que producen y circulan en los medios masivos de comunicación. "La polifonía negociada es una noción con la que podemos aproximarnos al estudio de los procesos de circulación cultural desde los modos en que los activistas culturales construyen representaciones y ensayan estéticas y otras relaciones y vínculos con sus audiencias" (Dodaro, 2012: 54).

En ese intercambio es donde se resalta. Muchos jóvenes se acercaban sencillamente a rapear y escuchar a otros artistas y a reconocerse entre ellos; pero al mismo tiempo

³⁵ La polifonía regulada "opera sobre el lenguaje dando a su poseedor un control cada vez más fuerte como director de diferentes voces" (Bakmas y Luchesi, 2008: 251). Es un dispositivo de enunciación por el cual los medios radicalizan la heterogeneidad del discurso, pero sin perder la dirección del coro. Por ello, en tanto "instancias notables dentro de la esfera pública los medios pueden lograr una dispersión de voces enfrentadas, sin que esto implique perder el control del mensaje" (Bakmas y Luchesi, 2008: 252).

³⁶ Argentina Arde nace el 20 de enero de 2002, como un colectivo de colectivos de contrainformación que tiene cuatro comisiones: Video, Fotografía, Prensa y Arte (Arte Arde).

pasaban una tarde en una plaza donde podían recibir información sobre qué hacer si los detenía la policía. Aprender cuáles eran sus derechos, conocer otras historias del barrio y conocer otras organizaciones ya fuese de su barrio o de un barrio cercano y generar redes.

Cuando nos referimos a redes, hablamos de medio de contención, de contacto, de empatía. Pudimos observar la creación de una identidad rapera dentro de los festivales, que sirvió como motor de encuentros y generación de lazos sociales con sus pares, propios de su barrio y de barrios vecinos, en donde lo musical trascendió a una estructura colectiva que responde y acciona antes las emergencias cotidianas que pueden surgir en el grupo.

La fuerza estaba en lo organizativo, en lo superador de lo que puede ser lograr que un individuo deje de estar solo y haya un quiebre que se hace entre la acción artística y la política. Un rapero que tal vez practicaba solo o rodeado con sus amigos y termina articulando en un espacio organizado, con una estructura de militancia bastante clara detrás, que logró interpelarlo desde lo político también.

Es importante resaltar que la voz que surge de los festivales no es única, sino que ese planteo se da en el cruce entre las experiencias de los pibes, la mirada de los artistas, la mirada de los políticos. Ese tramarse y retramarse identitariamente de los pibes, es decir, retramarse en el sentido de revisar la mirada que es constitutiva de su identidad construida por otros y generar otra diferente, pero con la que se identifican y se definen como quiénes son desde su “yo” que habla de un colectivo. Es en ese cruce, entre lo que “nosotros decimos” y las instituciones, que se da en un proceso instituyente en el marco de un proceso de formación tal como lo definiría Williams (1980) que genera un espacio que se está estableciendo y se está institucionalizando.³⁷ Esto discute con la mirada de De Certeau (1980) que diría que los sujetos no pueden acumular, que sus acciones son puros “desvíos” momentáneos y se disipan. En cambio, estos pibes sí pueden hacerlo.

Pero lo que analizamos cuando realizamos un recorrido en la propuesta, las coyunturas, encuentros y desencuentros sobre lo esperado y lo logrado desde los festivales, encontramos logros en una cotidianidad dentro de un grupo cerrado. Es decir, se logró

³⁷ Dentro de un proceso social total, estas determinaciones positivas, que pueden ser experimentadas individualmente pero que son siempre actos sociales, que son realmente y con frecuencia formaciones sociales específicas, mantienen relaciones muy complejas con las determinaciones negativas, que son experimentadas como límites, puesto que en modo alguno son sólo presiones contra los límites, aunque éstos son de fundamental importancia. Con frecuencia son al menos presiones derivadas de la formación y el impulso de un modo social dado; en efecto, son una compulsión a actuar de maneras que mantienen y renuevan el modo social de que se trate. Son asimismo, vitalmente, presiones ejercidas por formaciones nuevas con sus requerimientos e intenciones todavía por realizar (Williams, 1980: 107).

institucionalizar la mirada, también pudieron generar lazos sociales, pero queda en el tintero una disputa más desde lo macro.

La discusión puede darse también con Grimson acerca de la noción de contraestigmatización para preguntarnos si la experiencia del rap en los jóvenes articulados con la organización de los festivales se trata de un contraestigma o no, ya que en la organización de “Mi cara, mi ropa, mi barrio no son delito” si bien se generan acciones culturales como formas de discusión del estigma desde su nombre mismo, no es un fenómeno social que se mueve a nivel macro, es decir, como en la discursividad de Clarín o La Nación sino en la vida cotidiana de los sujetos.³⁸

³⁸ Desde mediados de la década de 1990 desarrollé durante varios años una investigación etnográfica sobre los inmigrantes llegados de Bolivia a Buenos Aires, uno de los grupos más discriminados. Buscaba estudiar cómo respondían los bolivianos a esa discriminación. Sus respuestas eran múltiples y ocurrían en escenarios cotidianos y rituales, en interacciones personales y en contextos públicos. La historización de estos procesos puso de manifiesto que los marcos rituales y públicos estaban creciendo en Buenos Aires. En otras palabras, que los bolivianos se organizaban culturalmente para responder a situaciones cada vez más intensas de exclusión. Que no permanecían pasivos ante los estigmas que les endilgaban, sino que construían identificaciones y sentidos en tensión y oposición con los hegemónicos. Mi compromiso ético-político, definido de antemano, me acercaba a los destinatarios de los prejuicios y estigmas establecidos (Grimson, 2011: 96).

4 Conclusiones. Cuando la mentira es la verdad.

Al fin va a decir la verdad el que escribe los diarios
Al fin van a dejar de rezarle a la televisión
Callejeros, Imposible

En este trabajo nos propusimos abordar de qué manera una intervención cultural, abordada desde el rap como medio expresión e intervención estética en el espacio público, crea desde la acción colectiva diferentes maneras de discutir estigmas impuestos por los medios masivos de comunicación sobre los jóvenes de sectores populares.

Nuestra unidad de análisis se enfocó, por un lado, en las noticias publicadas en 2016 por los diarios La Nación y Clarín para entender de qué manera era construida la juventud como categoría. Y por otro lado, abordamos la experiencia de los festivales “Mi cara, mi ropa y mi barrio no son delito” durante 2016 en Capital Federal como forma de discutir esas representaciones, en los cuales participaron jóvenes de barrios populares para proponer otra mirada de su realidad, para entrar en una disputa por los sentidos establecidos desde los discursos hegemónicos.

En principio, de lo relevado en el análisis de medios, podemos afirmar que tanto en Clarín como en La Nación se producen una serie de estigmas que recaen sobre los jóvenes de sectores populares. Las representaciones que se construyen de éstos a partir de los medios citados se asocian a la delincuencia, la peligrosidad, la violencia, el consumo de sustancias. Se constituye así un joven que delinque de manera recurrente, que no estudia ni trabaja y que proviene de barrios marginados donde reinan los hechos de delincuencia. Al mismo tiempo, encontramos que se resalta el hecho de que, si pertenecen a villas, resulta más probable que el joven (así como su núcleo familiar) esté alineado a la ilegalidad por el simple “razonamiento” de que se trata de zonas catalogadas como “peligrosas”.

Siguiendo el abordaje de Clarín y La Nación, desde su estética a nivel físico y apariencia, el joven es morocho, usa ropa deportiva y visera. En su tiempo libre, como cuando sale a divertirse, se encuentra rodeado de disturbios, drogas y armas. El joven es irracional, realiza actos violentos porque sí, y la solución que se propone a este patrón es que haya más policía y una modificación del régimen penal de menores de edad.

Las operaciones semánticas y narrativas a las que se recurrieron en ambos medios gráficos para la conformación del estereotipo de joven “peligroso” descrito son: la repetición (gran cantidad de noticias donde el joven delinque), apelar al recurso de la generalización a partir

de un caso particular, colocación de la problemática jóvenes de sectores populares y delincuencia en secciones como Seguridad o Policiales (versus los cometidos por jóvenes de clase media que además de ser pocos, se ubican en Sociedad), y la ilustración de un único estereotipo de joven que delinque a partir de fotografías.

Si cambiamos el foco y nos adentramos en la voz de los jóvenes que participaron en el Festirap, encontramos que no se reconocen así mismos como peligrosos. En uno de los raps citados encontramos el “No somos delincuentes” como manera de ratificar que no son eso que dicen los medios, no son eso que dice la sociedad en general por pertenecer a una villa o llevar una visera. Así definió Ramiro Sánchez lo que no quieren más: “fueron pibes de onda a cantar con un mensaje: que no quieren más represión institucional, policial, que los requisen en la calle, por portación de cara, por ser negrito, usar gorrita, vestirse con ropa deportiva”.

Ellos tienen derecho a no ser asociados a la delincuencia por su pertenencia barrial, su cara o su ropa. El diálogo que encontramos entre lo que dicen los medios y lo que dicen ellos del estereotipo que construyen los medios, los hallamos específicamente cuando los pibes se refirieron a ‘los de arriba’ como los que “mandan” en el tejido social, económico y político. De esta manera, resaltan cómo sus posibilidades de progreso se encontraban limitadas por el estigma impregnado en sus cuerpos: el acceso a un trabajo digno, a poder caminar por la calle sin ser interpelados por la policía, al acceso a una educación de calidad. Esto también es violencia institucional. En el rap del Congreso, el mensaje fue claro. Entre algunos pasajes de lo expuesto encontramos lo siguiente:

“Otra vez los pibes, otra vez los humildes, otra vez el sistema atacando al indefenso, otra vez el barrio, otro pibe cae, la lágrima al cielo otra vez recordando”, “representando a los pibes que no están y que se fueron, la policía que mató sin motivo alguno y bueno”.

¿Cómo hacen material este reclamo? Los jóvenes responden desde la acción, ocupando el espacio público, ahí donde para otros “molestan” ellos están visibilizando sus derechos por medio de intervenciones culturales, están diciendo lo que sienten y piensan de una sociedad que los construye desde la exclusión. Desde la organización de los festivales en diferentes barrios populares hasta las pintadas como murales de “Ni un pibe menos” que se extendieron en diferentes zonas. Esto es un modo de lucha y de resignificación del estigma que portan para construir otro tipo de identidad, desde una mirada positiva. ¿Cómo se supone que los pibes consigan un trabajo digno o caminen por la calle sin que la gente cruce la vereda si desde los grandes medios masivos como La Nación y Clarín se construye una figura de joven que no puede ser otra cosa que un delincuente? ¿Por qué La Nación y

Clarín no muestran esta otra faceta que sucede en las villas? Las movidas culturales, los espacios de intervención y de encuentro, la voz de los jóvenes.

Ellos comenzaron entonces a mostrarse a partir de la negativa, por lo que no son y lo que no quieren que se asocie a ellos para, casi al mismo tiempo, contarnos lo que sí son. En síntesis, definirse y construirse de manera positiva a partir de negar, diferenciarse y distanciarse de la mirada que los estigmatiza: ni mi cara, ni mi ropa, ni el barrio de donde vengo son delito. No somos delito.

Y aquí es donde entendemos que la cuestión de la formación de la identidad y cómo ésta se forja en conjunto con los demás y con determinadas prácticas, es muy importante. En principio, la música en sí misma forma parte de la construcción de subjetividades, permite identificaciones, hace a la identidad de cada uno. DeNora se aleja de las teorías enfocadas en la comprensión de la obra e investigó de qué modo es usada y apropiada la música cotidianamente por diferentes actores como elemento para la constitución de subjetividades, como “tecnología del yo” (DeNora, 2000).

DeNora propone entender la música como una tecnología que los actores utilizan reflexivamente con el fin de incidir de forma deliberada sobre sus propios estados de ánimo. ¿Los escuchas reflexionan sobre su experiencia y demuestran saber qué tipo de música necesitan? en distintas situaciones (se vuelven DJs de la banda sonora de sus vidas) (Welschinger, 2011: 4).

Pero también es preciso saber por qué determinados colectivos incursionan en ciertos géneros, por qué se enfocan en uno y no en otro. En nuestra investigación, una de las preguntas fue: ¿Por qué los jóvenes eligen el rap? ¿Qué sucede con sus elementos estéticos? El rap proviene del Bronx de Estados Unidos. Esto significa que desde sus orígenes se trató de una experiencia que se desarrolló desde los barrios más carenciados. El rap además es contestatario, resalta la protesta, denuncia injusticias sociales y recalca su autenticidad desde las formas de expresión con su lenguaje más bien coloquial. Lo que el rapero está diciendo en sus versos de manera simple, es una historia sin ornamentos que le pasa al joven en su cotidianeidad, el otro escucha y se identifica. Y esto también implica que se trate de una estética que por su especificidad permite que cualquier persona pueda ejercerla sin necesidad de contar con muchos equipos de tecnología.

El Festirap alcanzó una pertenencia colectiva que permitió que los jóvenes pudieran juntarse no sólo para expresar lo que les sucedía en su vida cotidiana por medio del rap como intervención estética sino también para crear espacios de contención y concientización.

Para que también funcione como forma de activismo cultural, desde un espacio organizado y con el compromiso de todos, para hacerse ver, para alzar la voz y construir juntos en pos de un cambio social.

A partir de sus letras en los raps y de los testimonios extraídos de las entrevistas, los jóvenes se reconocen a sí mismos como personas que sí quieren progresar y trabajan para lograrlo, que sí quieren igualdad de oportunidades si salen a buscar ese progreso y que de todas maneras salen a la calle y sí trabajan de lo que pueden para poder ayudarse tanto así mismos como a su familia y a los vecinos de su barrio. En los raps contaron este tipo de pensamientos y sentimiento donde se remarca que, a pesar de las circunstancias que les tocan, sí le buscan la vuelta ante la adversidad, sí respetan a los otros y valoran su barrio y su gente. Se muestran predispuestos a aprender y enseñar: “Brazos abiertos que salen del corazón banda de talleres que los hago con emoción porque los guachos saben de mi interior que yo canto bien y canto de corazón”.

Del trabajo territorial y el abordaje estético a partir de los festivales, podemos inferir que lo que cambia es la mirada de los jóvenes sobre sí mismos y su relación con sus pares, la capacidad de organizarse y de construir lo colectivo, así como la posibilidad de transformación. Tomando en cuenta esto nos preguntamos entonces qué nivel de visibilidad generó el Festirap en esa disputa de sentidos impuestos desde los discursos hegemónicos de Clarín y La Nación, si hubo un quiebre en la representación de los jóvenes que superara el entorno de la experiencia cultural.

Por un lado, está lo logrado ‘desde y para los barrios’ como mencionaban los organizadores del festival. Dodaro (2012) aporta el concepto de polifonía negociada para aproximarnos a entender estos procesos de circulación de textos o relatos que se gestan desde el activismo cultural y entran en tensión para discutir con los discursos establecidos, donde se logra otro vínculo con la audiencia. Porque el Festirap resultó una iniciativa desde el movimiento Evita que no fue sólo estética sino también política, de comunicación contra la violencia institucional y la desigualdad de oportunidades, del estigma que portan los jóvenes de los barrios populares en el nivel “macro” de la sociedad con el cual no se identifican. Desde la organización del festival, en la articulación entre el Evita y los jóvenes se construyó entonces desde la acción, desde la ocupación del espacio público y se logró conformar una identidad colectiva en esos espacios de producción, en los barrios. La definición de un “yo” que habló para y por un “nosotros”.

Pero por otro lado están las preguntas: ¿Se modificaron las relaciones de fuerza? ¿Surgen políticas públicas? ¿Nuevos recursos? Ramiro nos contaba que había una posición de reírse del otro en las villas que tuvieron que lograr ‘romper’, hubo un quiebre que debieron lograr en lo territorial. Tomando en cuenta esto, ¿se trata de un contraestigma en sí mismo si no se produce una transformación social a una escala mayor que la circulación de los discursos o textos que producen los pibes en los barrios populares entre sí? Aquí creemos pertinente retomar a Grimson cuando habla de estrategias de contraestigmatización de un colectivo marginado desde la sociedad y los medios de comunicación masivos cuando comenzaron a llegar a Buenos Aires cada vez más:

...los bolivianos se organizaban culturalmente para responder a situaciones cada vez más intensas de exclusión. Que no permanecían pasivos ante los estigmas que les endilgaban, sino que construían identificaciones y sentidos en tensión y oposición con los hegemónicos (Grimson, 2011: 96).

La mirada de los otros, los medios, los de arriba, no cambió. Hay una producción de discursos desde lo macro, que a menos que se modifique en ese nivel, las ambulancias seguirán sin entrar en las villas y para los jóvenes seguirá siendo difícil conseguir trabajo y oportunidades. Se trata de un problema de circulación donde al quedar en un nivel micro hay una disputa de poder por dar. Recuperamos entonces los aportes de Hall cuando nos habla de relaciones de poder en torno a la noción de lo “cultura popular” para entender de qué manera éstas influyen en lo que se considera útil y lo que no, lo que debe mantenerse en el tiempo y lo que es meramente efímero o sin incidencia. Porque lo que define a la cultura popular es esa tensión existente entre las relaciones (de fuerzas desiguales y cambiantes) de ésta con la cultura dominante. En ese cruce es que está la lucha cultural.

La escuela y el sistema de educación constituyen una de tales instituciones, distinguiendo la parte valorada de la cultura, el patrimonio cultural, la historia que debe transmitirse, de la parte «sin valor». El aparato literario y erudito es otra y distingue ciertas clases de conocimiento valorado de otras. Lo importante, pues, no es un mero inventario descriptivo- que puede surtir el efecto negativo de congelar la cultura popular en algún molde descriptivo intemporal-, sino que son las relaciones de poder que constantemente puntúan y dividen el dominio de la cultura en sus categorías preferidas y residuales (Hall, 1984: 7)

A modo de cierre, en la producción de las últimas páginas de la tesina observamos la coyuntura actual de avance de las fuerzas de seguridad, de recorte en los derechos sociales y en la educación en todos sus niveles; y nos preguntamos y repreguntamos sobre la

relación entre una agenda mediática legitimante necesaria para la situación actual y si la juventud resulta, sistemáticamente a lo largo de la historia, la puntada sin hilo a partir de la cual se comienza a destejer un acuerdo social en declive, para producir los estigmas necesarios en la avanzada contra el pueblo. Quedará para futuras investigaciones el rol de la producción de estigmas sobre la juventud ante escenarios históricos de crisis y represión de la protesta social.

Bibliografía

Alabarces, Pablo y Añon, Valeria (2008): “¿Popular(es) o subalterno(s)? De la retórica a la pregunta por el poder”, en “Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular”. Paidós, Buenos Aires

Alabarces, Pablo (2015): “Textos populares y prácticas plebeyas: ‘aguante’, cumbia y política en la cultura popular argentina contemporánea” en *Alter/nativas*, Columbus, Ohio.

Calzado, Mercedes (2006): “Elementos para el análisis del tratamiento del Caso Blumberg”, en *Violencia y Cultura. Working Paper Series*, Buenos Aires.

Caggiano, Sergio (2014): “Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires”, en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 48, enero-abril, 2014, pp. 29-42 Universidad de Los Andes. Bogotá, Colombia.

Cuenca, James (2016): “Los jóvenes que viven en barrios populares producen más cultura que violencia”, en *Revista Colombiana de Psicología*. Cali, Colombia.

De Certeau, Michel (1980): “La invención de lo cotidiano”, Universidad Iberoamericana, México.

Dodaro, Christian (2012): “Arte de clase, estéticas de calle...”, Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Fsoc. UBA, Buenos Aires.

Defensoría del público (2016): “Monitoreos de Programas Noticiosos de Canales de Aire de la Ciudad de Buenos Aires”, Buenos Aires.

Goffman, Erving (1963): “Estigma. La identidad deteriorada”, Amorrortu editores, Buenos Aires - Madrid.

Grimson, Alejandro (2011): “Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad”, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Hall, Stuart (1984): “Notas sobre la deconstrucción de ‘lo popular’”, SAMUEL, Ralph (ed.). *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona.

Lozano, José (1994): Hacia la reconsideración del análisis de contenido en la investigación de los mensajes comunicacionales”, en Cervantes Y Sanchez Ruiz (Coords) Investigar la Comunicación. Propuestas Iberoamericanas. Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

Margulis, Mario (2010): “Acerca de la cultura popular”, Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires.

Margulis, Mario y Urresti Marcelo (2008): “La juventud es más que una palabra”, en La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Martinuzzi, Agustín (2011): “Representaciones mediáticas de ‘la juventud en situación de delito’. Lo policial como marco de inteligibilidad para las culturas juveniles contemporáneas”. Informe para el Observatorio De Jóvenes, Comunicación Y Medios. Facultad de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.

Minetti, Milka y Román, Carolina (2011): “Comunicación e identidad en las prácticas culturales juveniles de Hip Hop”, en Revista Question; vol. 1, no. 23, Buenos Aires.

Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1984): “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación, en Flores (comp.) Administración pública, Perspectivas críticas, ICAP, Buenos Aires.

Spataro Carolina y Silba, Malvina (2008): “Cumbia Nena. Letras, relatos y baile según las bailanteras”, Paidós, Buenos Aires.

Rodríguez, María Graciela y Cebrelli, Alejandra (2013): “¿Puede invisibilizarse el subalterno? Algunas reflexiones sobre representaciones y medios”, en Trampas de la Comunicación, no. 76, Buenos Aires.

Reguillo Cruz, Rossana (2000): “Emergencia de culturas juveniles”, Grupo Editorial Norma, Bogotá, Colombia.

Semán, Pablo (2006): “Vida, apogeo y ‘tormentos’ del rock chabón”, en “Bajo continuo, exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva”, Canoa Libros (Editorial Gorla), Buenos Aires.

Semán, Pablo (2012): “Cumbia villera: avatares y controversias de lo popular realmente existente”, En Revista Nueva Sociedad, N° 242 (pp. 149-161). Nueva Sociedad, Argentina.

Tranchini, Elina, Boix, Ornella, Ferreyra, María José, Adamini, Marina, Stefoni, Andres, Castilla, Martín y Saez, Mariana (2008): "Pensar la movida: Significaciones de subalternidad y resistencia en la cultura de la bailanta y la cumbia villera", V Jornada de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, Buenos Aires.

Tejerina, Verónica (2013): "No somos rebeldes sin causa, somos rebeldes sin pausa: raptivismo : construyendo prácticas de ciudadanía artístico cultural, interculturalidad y educación desde el movimiento hip hop de El Alto y La Paz, Tesis de Posgrado en Universidad Mayor de San Simón, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Cochabamba, Bolivia.

Welschinger Lascano, Nicolás (2011): "El poder de la música en la vida cotidiana", en Revista Argentina de Estudios de Juventud, Buenos Aires.

Williams, Raymond (1980): "Marxismo y Literatura", Ediciones Península, Barcelona.